

**SÍNDROME DE BURNOUT EN ESTUDIANTES DE PREGRADO DE LA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO – SEDE PASTO
(PROYECTO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE PSICÓLOGO)**

CLAUDIA DEL ROSARIO CASTRO BASTIDAS

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

SAN JUAN DE PASTO, AGOSTO DE 2009

**SÍNDROME DE BURNOUT EN ESTUDIANTES DE PREGRADO DE LA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO – SEDE PASTO
(PROYECTO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE PSICÓLOGO)**

CLAUDIA DEL ROSARIO CASTRO BASTIDAS

ASESOR:

LEONIDAS ORTIZ

MG. EN PSICOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

SAN JUAN DE PASTO, AGOSTO DE 2009

Las ideas y conclusiones aportadas en la Tesis de Grado, son
responsabilidad exclusiva de las autoras”

Artículo 1 del acuerdo número 32 de octubre 11 de 1966, emanado del
Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

ASESOR

JURADO A

JURADO B

San Juan de Pasto, Agosto de 2009.

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE TABLAS	11
LISTA DE FIGURAS	12
RESUMEN	14
ABSTRACT	15
TEMA	16
INTRODUCCIÓN	16
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	17
Formulación del problema	21
Sistematización del problema	21
Justificación	22
OBJETIVOS	25
Objetivo General	25
Objetivos Específicos.....	25
MARCO TEÓRICO	26
Historia.....	26
Definiciones del Síndrome de Burnout.....	27
El cansancio emocional o Agotamiento emocional.....	29
La despersonalización.....	29
Una baja realización personal en el trabajo.....	30
Modelos explicativos del síndrome de Burnout.....	30
Modelo Procesual.....	31
Modelos desde la Teoría social cognitiva del Yo.....	31

Modelo de Cherniss.....	31
Modelos desde la Teoría del Intercambio Social.....	32
Modelos basados en la Teoría organizacional.	33
VARIABLES predictoras del Síndrome de Burnout	35
Intrapersonales.....	35
Ambientales.....	35
Profesionales.....	35
Agotamiento emocional.....	36
Despersonalización.....	36
Realización personal.....	36
Aspectos sociodemográficos y Burnout.....	36
Edad.....	36
Género.....	37
Estado civil.....	37
Manifestaciones y consecuencias del síndrome de Burnout	38
Manifestaciones emocionales.....	38
Manifestaciones psicósomáticas.....	38
Manifestaciones conductuales.....	38
Consecuencias a nivel individual.....	39
Consecuencias a nivel Organizacional.....	39
Consecuencias a nivel interpersonal.....	40
Medición del Síndrome de Burnout.....	40
El estudio del Síndrome de Burnout en diferentes profesiones	42
Profesores.....	42

Psicólogos.....	43
Secretarias.....	43
Poblaciones Policiales.....	45
Árbitros.....	45
Deportistas.....	46
Síndrome de Burnout en ámbitos no laborales.....	47
Estudiantes.....	47
Características de los estudiantes universitarios.....	49
El Síndrome de Burnout como un problema de salud pública.....	52
Psicología de la salud.....	54
Psicología de la prevención.....	54
Prevención Primaria.....	56
Prevención Primaria Individual.....	57
Prevención Primaria Universal.....	57
Prevención Primaria Selectiva Individual.....	57
Prevención Primaria Selectiva Universal.....	57
Prevención Secundaria.....	57
Prevención Secundaria Centrada en el Sujeto.....	58
Prevención Secundaria Centrada en el Contexto.....	58
Prevención Terciaria.....	58
MARCO DE REFERENCIA CONCEPTUAL.....	59
Estrés.....	59
Síndrome de Burnout.....	59
El cansancio emocional o Agotamiento emocional.....	59

La despersonalización	59
Una baja realización personal en el trabajo	60
Manifestaciones emocionales	60
Manifestaciones psicosomáticas.....	60
Manifestaciones conductuales	60
Burnout en estudiantes	60
Psicología de la salud	61
Salud Pública	61
Prevención	61
Calidad de vida	61
METODOLOGÍA	63
Paradigma metodológico	63
Tipo de Estudio	64
Diseño.....	64
Técnicas e instrumentos	64
Cuestionario	65
Maslach Burnout Inventory – Student Survey (MBI-SS).....	65
Población	66
Muestra	68
Procedimiento General	73
Plan de análisis de datos	74
Estadística Descriptiva	74
Medidas de Tendencia Central.....	75
Media.....	75

Mediana.....	75
Moda.	75
Medidas de Dispersión	76
Rango.....	76
Desviación Estándar.....	76
Varianza.	76
Estadística No Paramétricas	77
Ji o Chi Cuadrado.....	77
Alpha de Cronbach.....	78
Programa Estadístico	80
CONSIDERACIONES DEONTOLÓGICAS.....	81
RESULTADOS.....	83
Fase 1. Elaboración y validación de instrumentos	83
Fase 2. Aplicación de la prueba y el cuestionario	89
Descripción de los datos del total de la muestra	90
Descripción de los datos por Facultad.....	105
Facultad de Artes.	105
Facultad de Ciencias Agrícolas.	107
Facultad de Ciencias de la Salud.	108
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.....	110
Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.	111
Facultad de Ciencias Humanas.....	113
Facultad de Ciencias Pecuarias.	114
Facultad de Derecho.	116

Facultad de Educación.....	118
Facultad de Ingeniería.....	119
Facultad de Ingeniería Agroindustrial.....	121
Fase 3. Análisis estadístico de los resultados	122
Síndrome de Burnout y características sociodemográficas	124
Presencia del Síndrome de Burnout según la Facultad.....	130
Facultad de Artes.....	130
Facultad de Ciencias Agrícolas.....	131
Facultad de Ciencias de la Salud.....	131
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.....	132
Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.....	133
Facultad de Ciencias Humanas.....	134
Facultad de Ciencias Pecuarias.....	135
Facultad de Derecho.....	136
Facultad de Educación.....	136
Facultad de Ingeniería.....	137
Facultad de Ingeniería Agroindustrial.....	138
Fase 4. Análisis de datos con la técnica T Student.....	139
DISCUSIÓN.....	142
CONCLUSIONES.....	148
RECOMENDACIONES.....	151
REFERENCIAS.....	153
ANEXO A.....	163
ANEXO B.....	165

LISTA DE TABLAS

<i>Tabla 1. Datos de la Población.....</i>	<i>66</i>
<i>Tabla 2. Estratificación de la muestra según el programa y el género.....</i>	<i>70</i>
<i>Tabla 3. Interpretación cualitativa del coeficiente de confiabilidad.....</i>	<i>79</i>
<i>Tabla 4. Calificación de jueces, cuestionario sociodemográfico y de variables académicas.....</i>	<i>84</i>
<i>Tabla 5. Calificación de Jueces, Escala Maslach Burnout Inventory – Student Survey.....</i>	<i>85</i>
<i>Tabla 6. Modificación de ítems cuestionario sociodemográfico y de variables académicas.....</i>	<i>85</i>
<i>Tabla 7. Modificación de ítems Escala Maslach Burnout Inventory – Student Survey.....</i>	<i>87</i>
<i>Tabla 8. Distribución según Municipio de procedencia.....</i>	<i>94</i>
<i>Tabla 9. Datos Técnica T student.....</i>	<i>141</i>

LISTA DE FIGURAS

<i>Figura 1. Descripción fases del procedimiento de la investigación</i>	<i>74</i>
<i>Figura 2. Distribución según género.....</i>	<i>90</i>
<i>Figura 3. Distribución según edad.....</i>	<i>91</i>
<i>Figura 4. Distribución según estado civil.....</i>	<i>91</i>
<i>Figura 5. Distribución según hijos</i>	<i>92</i>
<i>Figura 6. Distribución según número de hijos</i>	<i>92</i>
<i>Figura 7. Distribución según trabajo.....</i>	<i>93</i>
<i>Figura 8. Distribución según horas al día que trabaja</i>	<i>94</i>
<i>Figura 9. Distribución según la zona municipal</i>	<i>96</i>
<i>Figura 10. Distribución según estrato socioeconómico</i>	<i>97</i>
<i>Figura 11. Distribución según semestre</i>	<i>97</i>
<i>Figura 12. Distribución según jornada de estudio</i>	<i>98</i>
<i>Figura 13. Distribución según tiempo en la Universidad</i>	<i>99</i>
<i>Figura 14. Distribución según promedio.....</i>	<i>100</i>
<i>Figura 15. Distribución según número de exámenes presentados.....</i>	<i>100</i>
<i>Figura 16. Distribución según número de exámenes aprobados</i>	<i>101</i>
<i>Figura 17. Distribución según número de asignaturas cursadas.....</i>	<i>102</i>
<i>Figura 18. Distribución según la elección de la carrera.....</i>	<i>103</i>
<i>Figura 19. Distribución según el inicio de otra carrera</i>	<i>103</i>
<i>Figura 20. Distribución según la carrera no terminada.....</i>	<i>104</i>
<i>Figura 21. Distribución según las condiciones del aula.....</i>	<i>105</i>
<i>Figura 22. Prevalencia del Síndrome de Burnout en la muestra</i>	<i>123</i>
<i>Figura 23. Prevalencia del Síndrome de Burnout por componentes</i>	<i>124</i>
<i>Figura 24. Presencia de Burnout según la edad</i>	<i>124</i>
<i>Figura 25. Presencia de Burnout según el género</i>	<i>125</i>
<i>Figura 26. Presencia de Burnout según el estado civil.....</i>	<i>126</i>
<i>Figura 27. Presencia de Burnout según hijos.....</i>	<i>126</i>
<i>Figura 28. Presencia de Burnout según trabajo</i>	<i>127</i>

<i>Figura 29. Presencia de Burnout según la zona municipal</i>	<i>127</i>
<i>Figura 30. Presencia de Burnout según el estrato socioeconómico.....</i>	<i>128</i>
<i>Figura 31. Presencia de Burnout según el semestre.....</i>	<i>129</i>
<i>Figura 32. Presencia de Burnout según la jornada de estudio.....</i>	<i>130</i>

RESUMEN

Con el objetivo de identificar las características sociodemográficas, académicas relacionadas a las manifestaciones psicológicas del Síndrome de Burnout en los estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño-Sede Pasto, se realizó un estudio con diseño transversal. La muestra fue de 438 estudiantes de pregrado. Los resultados muestran que el 15,5% de los estudiantes de la muestra presentan Burnout, el 18,7% manifiesta agotamiento emocional, el 14,4% cinismo y el 0,2% autoeficacia académica. Además, la técnica T student obtuvo que el género masculino, el pertenecer a la zona urbana y estudiar en la jornada diurna se asocia a la aparición del Síndrome de Burnout y al componente autoeficacia académica; la jornada también se asocia al componente agotamiento emocional.

ABSTRACT

A research study with a transverse design was carried out aiming at establishing the relation between some variables and the psychological manifestations of the Burnout syndrome in the students of the University of Nariño. The sample used for this study was 438 students. The results showed that 15,5% of the students present Burnout, the 18,7% of the sample presents emotional exhaustion, the 14,4% cynicism y the 0,2% "auto-eficiencia académica". Also, the technical T student obtained that the masculine gender, to belong to the urban area and to study in the day is associates to the appearance of the Syndrome of Burnout and the component auto-eficiencia académica; the day also is associates to the component emotional exhaustion.

TEMA

Manifestaciones del Síndrome de Burnout en estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño – Sede Pasto.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años se han producido importantes cambios que han llevado a las personas a enfrentarse a diversas demandas, retos y exigencias, por tanto los individuos deben contar con los recursos necesarios para enfrentarlos, de lo contrario las personas desarrollan el Síndrome de Burnout caracterizado por agotamiento emocional, cinismo y baja autoeficacia percibida.

El síndrome de Burnout es uno de los principales problemas psicológicos en el ámbito laboral, inicialmente ha sido estudiado en contextos asistenciales en donde los trabajadores tienen contacto directo con las personas, luego se pasó a estudiarlo en otros contextos laborales, sin embargo muy recientemente se vio la necesidad de investigar dicho Síndrome en contextos no laborales, ya que, los retos y demandas no sólo se remiten a los trabajadores sino también a personas como los estudiantes universitarios quienes se ven enfrentados a diferentes exigencias propias del contexto educativo.

Frente a esta problemática y considerando que las investigaciones relacionadas con el tema son muy escasas y en Nariño aún no se tiene información suficiente acerca del Síndrome, el presente trabajo de grado buscó aportar al conocimiento y profundización del Síndrome de Burnout en los estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño, Sede Pasto mediante la aplicación de la escala Maslach Burnout Inventory – Student Survey y un cuestionario complementario que permitió profundizar en la información obtenida.

En este documento se presentan el planteamiento del problema, al igual que una detallada aproximación teórica y la metodología; en esta última se profundiza en los métodos, procedimientos y las técnicas de aplicación, análisis e interpretación, lo cual se constituye en el aporte del presente estudio.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En los últimos años se han producido importantes cambios en el mundo a nivel social, económico, científico y tecnológico; este entorno exige a las personas mayor grado de autonomía, flexibilidad, capacidad de iniciativa, seguridad en sí mismos y capacidad para moldearse a situaciones nuevas, (M. Bittar, 2008) por tal razón se hace pertinente lograr una mayor competitividad, alcanzar niveles de alto desarrollo y especializarse en una área de competencia con el fin de poder estar acorde al ritmo de los cambios actuales y no ser excluido del entorno que los rodea.

Este entorno hace cada vez más complejas las demandas sobre el individuo; una consecuencia de estas demandas es el desequilibrio en la salud, puesto que al enfrentarse cada vez más a estos retos y exigencias del medio, se debe contar con una gran cantidad de recursos físicos y psicológicos que, de no tenerlos, se pueden generar un sin número de síndromes psicológicos entre los que se encuentra el Síndrome de Burnout o “del quemado”. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2007) este síndrome se considera un problema en el mundo profesional de la actualidad y afecta a diferentes profesionales que por lo general tienen contacto directo con las personas, por lo tanto necesitan altas dosis de entrega e implicación, esta situación genera ansiedad, depresión, frustración, poca autoestima, nerviosismo y soledad (M. Bittar, 2008).

Igualmente, este Síndrome produce alteraciones en los sistemas fisiológicos (en el sistema nervioso autónomo y el sistema inmune) como disfunciones psicofisiológicas caracterizadas por dolores de cabeza, problemas cardiovasculares, digestivos y sexuales, asimismo puede generar una inmunodepresión que aumenta el riesgo de infecciones, como la gripe e incrementa la probabilidad de desarrollar enfermedades inmunológicas. Además, los cambios cognitivos desarrollan una serie de sesgos o errores en la interpretación de la activación fisiológica, de la conducta, los pensamientos o de algunas situaciones, que a su vez llevan a adquirir una serie de temores irracionales y alteraciones emocionales (M. Bittar, 2008).

A nivel mundial se han realizado varias investigaciones las cuales muestran la variación en la prevalencia del Síndrome de Burnout; un estudio realizado en diferentes regiones de España mostró que la prevalencia del Síndrome en el personal sanitario es del 85% (Siguero y col. 2003 citado por Ramos, T. Tung, C. Hallak, J. 2007); en Chile la prevalencia es del 31% (Quintanilla, M. 2004). En Guadalajara, México, se encontró una prevalencia del Síndrome de 42,3% en los médicos (Beltrán, C. Moreno, M. Pérez, M. 2004) y en la Plaza de la Revolución, municipio de ciudad de La Habana fue superior al 30 % (Hernández, J. 2003). Una revisión sobre Burnout realizada por Schaufeli de una muestra holandesa mostró una prevalencia de 7,2% de Burnout clínico, lo que implica entre 250.000 y 440.000 afectados (V Encuesta Nacional sobre Condiciones de Trabajo, 2004, citado por Salanova, M. Llorens, S. 2009). Según la OMS (2007) esta patología afecta en el mundo al 30% de los trabajadores de la salud.

Por otro lado, la Comisión Europea, a través de la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo, realizó un estudio que concluyó que el 20% de los trabajadores europeos padecen Burnout, siendo los sectores más afectados los trabajos manuales especializados, el transporte, la restauración y la metalurgia (Cano, A. 2003).

En Colombia, un estudio efectuado en médicos internos y residentes del Hospital de la Universidad del Valle estimó una prevalencia del 85,3% (Guevara, C. Henao, C. Herrera, J. 2002). En Barranquilla la Universidad del Norte realizó una investigación en enfermeras/os del área metropolitana y encontró una prevalencia del Síndrome relativamente baja (1,9%) (Tuesca, R. Iguarán, M. Suárez, M. Vargas, G. Vergara, D. 2006). La universidad de Antioquia en el año 2005 investigó el desgaste emocional en docentes oficiales de Medellín y los resultados muestran que 23,4% presentaron manifestaciones de Burnout y un 23,4 % adicional tuvo riesgo de manifestarlo (Nadia, C. Restrepo, A, Gabriel O. Colorado, V. Gustavo, A. Cabrera, G. 2005), un estudio realizado en Popayán revela que el Síndrome afectaría entre el 17,5% y el 28,1% de la población de médicos internos y trabajadores que atiende a público (Illera, D. 2006).

En Nariño, estudiantes de la Universidad de Nariño realizaron un estudio en el Hospital Universitario Departamental con enfermeras jefes y auxiliares y se encontró que la prevalencia del Síndrome de Burnout es del 24% y el 16% respectivamente (Villota, V. Vela, A. 2009).

Este síndrome ha sido estudiado principalmente en el ámbito laboral en individuos que tienen contacto con otras personas y posteriormente en otro tipo de profesiones, sin embargo el trabajo de Pines, et, al. (1981) (citado por A. Barraza. 2008), ubica este síndrome tanto en trabajadores como en personas que no lo son, pero que se ven enfrentadas a otro tipo de exigencias que dan lugar a desarrollar el Síndrome de Burnout.

En recientes investigaciones se considera que los estudiantes llegan a padecer o manifestar el Síndrome de Burnout; desde el enfoque teórico-conceptual de Pines, et, al. (1981) se afirma que este Síndrome se desarrolla por personas que no están expuestas al medio laboral, en este caso los estudiantes universitarios quienes se ven enfrentados a otro tipo de demandas. Lo anterior sustentado en que las personas que comienzan una carrera superior se enfrentan a una responsabilidad mayor, cursos y docentes que les exigen y asignan diversas actividades, como sustentar trabajos grupales, presentar informes, llevar a cabo prácticas, trabajos de investigación y exámenes con una exigencia elevada; todos estos elementos constituyen situaciones de evaluación y es importante que sean exitosas, pues facilitan el paso al siguiente semestre o una entrada más rápida a la vida profesional (Vélez y Roa, 2005).

En este sentido, el estudiante universitario se expone a un sinnúmero de retos, decisiones, problemas y exigencias de diferente índole proporcionados por el contexto educativo, en donde la formación, el aprendizaje y el rendimiento académico son aspectos que pueden constituirse en fuentes de estrés. Cuando el estudiante no se logra adaptar a los eventos de estrés, podría desencadenar sensaciones de no poder dar más de sí mismo (agotamiento) y responder con una

actitud negativa de autocrítica, desvalorización y pérdida del interés en valor y trascendencia del estudio (cinismo), lo cual podría incrementar sus dudas acerca de la capacidad para realizarlo (autoeficacia personal) (Montes, G. 2001); estas manifestaciones son un indicador de Burnout y generan un impacto negativo no solo en la salud (Viñas & Chaparrós, 2000), sino también en el rendimiento académico de dichos estudiantes.

Así pues, la población estudiantil universitaria sería vulnerable para el desarrollo del Síndrome de Burnout, además, este síndrome de quemarse por los estudios podría ocasionar depresión, malestar psicosocial e incluso el abandono de los mismos (Salanova, Martínez, Bresó, Llorens, y Grau, 2005).

El Síndrome de Burnout ha sido poco estudiado en población universitaria; un estudio de la Universidad de Guadalajara, México presenta una prevalencia de 56,9% en estudiantes del postgrado del departamento de salud pública; en cuanto a los resultados de la valoración del síndrome de Burnout por dimensiones, se encontró una prevalencia del 39,2% para la dimensión “agotamiento emocional”, de 37,3% para la de “falta de realización personal en el trabajo” y, un 9,8% para la de “despersonalización (Aranda, C. Pando, M. Velázquez, I. Acosta, M. Pérez, M. 2003). Un estudio realizado en Mendoza, Argentina encontró que el 26% de los estudiantes universitarios han desarrollado el Síndrome de Burnout, identificando que la escala de Agotamiento Emocional se encuentra en el percentil 85, la de Despersonalización en el percentil 82 y la de Realización profesional y/o personal en el percentil 26 (Bittar, M. 2008).

En Barranquilla se encontró que el 41,6% de estudiantes de psicología presentan Burnout académico en niveles alto y medio alto, lo cual sugiere que los alumnos experimentan la sensación de no poder dar más de sí mismo y una actitud cínica sobre el valor y sentido del trabajo; el 38,2% experimenta agotamiento, el 29,7% cinismo y el 48,6% se siente ineficaz; además, los resultados indican correlaciones negativas entre agotamiento, cinismo, autoeficacia y rendimiento académico con la satisfacción frente al estudio,

mientras que el vigor, dedicación y absorción se correlacionaron positivamente con esta; además, el buen funcionamiento académico se correlaciona positivamente con las dimensiones del engagement y negativamente con el cinismo (Caballero, C. Abello, R. Palacios, J. 2007). En la Universidad del Norte la prevalencia global del Síndrome de Burnout en estudiantes de internado del Hospital es de 9,1%; la distribución según dimensiones del Síndrome de Burnout es: agotamiento emocional: 41.8%, despersonalización: 30.9%, realización personal baja: 12.7%. Asimismo, se encontró significancia estadística entre Síndrome de Burnout y relaciones con el equipo de trabajo; igualmente, hubo relación de esta variable con el grado de agotamiento emocional y de realización personal y entre la presencia de hijos y el grado de agotamiento emocional (Pérez, M. Navarro, E. Aun, E. Berdejo, H. Racedo, K Ruiz. 2007).

Finalmente, en Nariño no se habían realizado investigaciones al respecto, por tal razón la presente investigación pretendió determinar la relación entre las características sociodemográficas, las variables académicas y las manifestaciones del Síndrome de Burnout en los estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño debido a que las demandas actuales exigen una gran variedad de recursos psicofisiológicos de diversa índole con los que deben contar no sólo los trabajadores sino también los estudiantes universitarios, al faltar dicho recursos se incrementa la posibilidad de desarrollar este Síndrome generando baja autoestima, bajo rendimiento académico y deserción estudiantil.

Formulación del problema

¿Cuál es la relación entre las características sociodemográficas, académicas y las manifestaciones del Síndrome de Burnout en los estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño - Sede Pasto?

Sistematización del problema

¿Cuál es la prevalencia del Síndrome de Burnout en estudiantes de pregrado de la universidad de Nariño-Sede Pasto?

¿Cuáles manifestaciones del Síndrome de Burnout con sus características sociodemográficas, académicas presentan los estudiantes de pregrado de la universidad de Nariño-Sede Pasto?

¿Cuáles son las manifestaciones de las dimensiones: “Agotamiento”, “Cinismo” y “Autoeficacia académica” en los estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño-Sede Pasto?

Justificación

El Síndrome de Burnout puede definirse como el resultado del estrés crónico que es típico de la cotidianidad del trabajo, especialmente cuando en éste existe excesiva presión, conflictos, pocas recompensas emocionales y poco reconocimiento (Maslach, Schaufeli y Leiter 2001); además se considera como relacionado a un tipo de estrés derivado del contexto asistencial, organizacional o académico que se caracteriza por agotamiento, cinismo y baja auto eficacia (M, Salanova 2002).

En un primer momento las investigaciones con respecto a este Síndrome se han centrado en los profesionales de ayuda, luego se pasó a investigar en otras profesiones y ha sido muy recientemente cuando el Burnout ha comenzado a estudiarse en ámbitos no profesionales como es el caso de los contextos educativos.

Las instituciones de educación superior suelen ser lugares altamente estresantes; en dichas instituciones los alumnos no solamente construyen aprendizajes, sino que, como parte de esos aprendizajes, se ven enfrentados a todo tipo de exigencias como la sobrecarga de trabajo, las exposiciones en el aula, la elaboración de ensayos, proyectos, exámenes, quizzes, entre otras, de tal manera que si estas situaciones se prolongan en el tiempo generan el Síndrome de Burnout caracterizado por diversas alteraciones a nivel físico y psicológico que generan tendencia al abandono, desmotivación hacia el estudio, bajo rendimiento académico y baja autoestima.

En este sentido, se evidencia la necesidad de contextualizar el síndrome de Burnout en la Universidad de Nariño-Sede Pasto. Para tal fin el presente estudio elaboró un diagnóstico sobre la prevalencia y las manifestaciones del Síndrome de Burnout en población universitaria, donde se encuentran inmersas variables a considerar como son factores demográficos, rendimiento académico, realización de exámenes y trabajos, y ambiente físico del aula de clase.

Además, la investigación aporta a la Universidad de Nariño el conocimiento y la profundización de la problemática del síndrome de Burnout en estudiantes universitarios, ya que no existen estudios previos ni antecedentes de la relación entre este síndrome y la población universitaria de la Universidad de Nariño, además aporta al fortalecimiento del Programa de Psicología, al grupo de investigación psicología y salud y su línea sobre el Síndrome de Burnout, permitiendo establecer posibles causas del Síndrome, diferencias entre los componentes y niveles sintomáticos significativos, asimismo profundizar en el tema mediante la realización de posteriores investigaciones para la estructuración de programas de intervención.

Considerando que la Universidad de Nariño hace parte de la sociedad y debe contribuir a la transformación social y cultural a través del conocimiento científico, la búsqueda del desarrollo integral de los estudiantes y de la sociedad de la cual hace parte. Esta labor exige entender dicha transformación como propósito fundamental de la proyección social. En este sentido, este estudio aporta al conocimiento del Síndrome de Burnout dentro de la población universitaria, permitiendo identificar la cronicidad de la sintomatología del Síndrome de Burnout, además, contribuye a crear propuestas de mejoramiento de la calidad de vida de los estudiantes y a la disminución de la deserción estudiantil.

En este orden de ideas, la relevancia del estudio del fenómeno Burnout entre los estudiantes universitarios y la detección precoz de niveles sintomáticos significativos, constituye un indicador de posibles dificultades futuras, en los planos de éxito académico o profesional y una oportunidad excelente de

intervención temprana en programas de promoción de estilos de vida saludable en el ámbito educativo, de manera que se contribuya al mejoramiento del bienestar y calidad de vida de los estudiantes, y prevención de factores de riesgo para el manejo del agotamiento estudiantil y el posterior desarrollo del Síndrome de Burnout.

OBJETIVOS

Objetivo General

Identificar la relación entre las características sociodemográficas, académicas y las manifestaciones psicológicas del Síndrome de Burnout en los estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño-Sede Pasto.

Objetivos Específicos

Determinar la prevalencia del Síndrome de Burnout en estudiantes de pregrado de la universidad de Nariño-Sede Pasto.

Determinar las manifestaciones psicológicas del Síndrome de Burnout en relación con las características sociodemográficas y académicas de los estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño - Sede Pasto.

Establecer las manifestaciones de las dimensiones: “Agotamiento”, “Cinismo” y “Competencia Percibida” en los estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño - Sede Pasto.

MARCO TEÓRICO

Historia

El término Burnout fue descrito por primera vez en 1961 por Graham Greens en la publicación "A Burnout case" en la que se narra la historia de un arquitecto atormentado espiritualmente quién decide abandonar su profesión y retirarse a la selva africana, Greens considera el Burnout como un estado psicológico caracterizado por un "vaciamiento emocional". En el año 1974 el psiquiatra estadounidense Herbert Freudenberger utilizó este término para dar una explicación al proceso de deterioro en los cuidados y atención profesional a los usuarios de las organizaciones de servicios; según lo plantean Diéguez, Sarmiento y Calderón (2006), "Freudenberg observó que en la mayoría de los voluntarios de la clínica había una progresiva pérdida de energía, hasta llegar al agotamiento, síntomas físicos y psíquicos, así como desmotivación en el trabajo y agresividad con los pacientes al cabo de un año de trabajo".

Posteriormente, la psicóloga social Cristina Maslach en el año 1976, dio a conocer la expresión Burnout de forma pública dentro del Congreso Anual de la Asociación de Psicología, refiriéndose a una situación cada vez más frecuente entre los trabajadores de servicios humanos (Quiceno, M y Alpi, S. 2007). Maslach en el año 1993 estudió la forma en que las personas se enfrentaban a la excitación emocional en su trabajo, llegando a conclusiones similares a las de Freunderberger. Ella estaba interesada en las estrategias cognitivas denominadas despersonalización; estas estrategias se refieren a cómo los profesionales de la salud (enfermeras y médicos) mezclan la compasión con el distanciamiento emocional, evitando el involucramiento con la enfermedad o patología que presenta el paciente y, utilizando la "deshumanización en defensa propia", esto es el proceso de protegerse uno mismo ante las situaciones estresoras respondiendo a los pacientes en forma despersonalizada (Barría, J. 2003).

En la década del ochenta, las investigaciones sobre el Síndrome de Burnout se efectuaron en los Estados Unidos y, posteriormente, el concepto comenzó a ser

investigado en Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Israel, Italia, España Suecia y Polonia (Barría, J. 2003). En cada país, se adaptó y se aplicó los instrumentos creados en Estados Unidos, especialmente el Maslach Burnout Inventory de Maslach y Jackson (Maslach, Schaufeli & Marek, 1993).

Diversos estudios empíricos se han centrado en la relación entre Burnout y variables contextuales como satisfacción y estrés laboral, carga de trabajo, despidos, conflicto y ambigüedad de roles, y expectativas en el empleo (Herrera & León, 1999), variables personales tales como locus de control, salud personal, relaciones con la familia, amigos y apoyo social, y variables sociodemográficas como edad, sexo, estado civil, entre otras.

Dichos estudios han aportado a la conceptualización del término Burnout y a la utilización del mismo por parte de los investigadores, estos aportes han permitido que el Síndrome de Burnout cuente con diversas definiciones de acuerdo a la perspectiva desde donde se lo estudie.

Definiciones del Síndrome de Burnout

En la literatura científica se utiliza el término “Burnout” que en castellano se ha traducido como “estar quemado”, “quemarse en el trabajo”, etc. y se ha ilustrado con algunas metáforas como el “apagarse una vela” o “quedarse sin batería” para representar el estado de agotamiento y pérdida de energía (Isabel M. Marques, A. 2005).

Aunque no existe una definición unánime del Síndrome de Burnout se han realizado diferentes aportaciones conceptuales a la comprensión de este término dependiendo del contexto en el que ha sido estudiado. Al contexto laboral asistencial se ha dado mayor número de contribuciones teóricas debido a que es en este ámbito en donde se han desarrollado la gran mayoría de investigaciones, a continuación se describen las diferentes concepciones teóricas del Síndrome de Burnout desde este ámbito:

Freudenberger (1974) se refiere al Burnout como cierta combinación de cansancio emocional crónico, fatiga física, pérdida de interés por la actividad

laboral, sensación de fracaso y una existencia agotada o gastada, baja realización personal y deshumanización en el cuidado y atención a los usuarios que resulta de una sobrecarga por exigencias de energías, recursos personales o fuerza espiritual del trabajador, estas emociones y sentimientos negativos producidos por el Burnout principalmente en el contexto laboral, ya que éste último puede provocar dichas reacciones (Enrique J. Garcés, E. 2003).

Cherniss (1980) es uno de los primeros autores que enfatiza la importancia del trabajo, como antecedente, en la aparición del Burnout y lo define como "cambios personales negativos que ocurren a lo largo del tiempo en trabajadores con trabajos frustrantes o con excesivas demandas" (Bittar, M. 2008). El mismo autor precisa que es un proceso transaccional de estrés, tensión en el trabajo y acomodación psicológica progresiva entre un trabajador estresado y un trabajo estresante, destacando tres momentos: a) Desequilibrio entre demandas laborales y recursos individuales del trabajador (estrés), b) Respuesta emocional a corto plazo, ante el anterior desequilibrio, caracterizada por ansiedad, tensión, fatiga y agotamiento (tensión) y c) Cambios en actitudes y conductas (afrontamiento defensivo) como la robotización y el cinismo.

El Burnout más que un proceso, es un estado progresivo, que incluye exposición gradual al desgaste laboral, desgaste del idealismo y falta de logros (Perezagua, M. Vidal, B. Río, O. 2005); por el desarrollo progresivo de este síndrome, muchas veces el propio sujeto no es consciente de padecerlo, y son más bien las personas de su entorno las que perciben que algo no marcha bien (Ourcilleón, A. Abarca, C. Puentes M. Rodríguez, P 2007). Para el psiquiatra Pedro Gil-Montes (1992) el Síndrome de Burnout es una respuesta al estrés laboral crónico, que aparece cuando fallan las estrategias de afrontamiento que habitualmente emplea el individuo para manejar los estresores laborales, y se comporta como una variable mediadora entre el estrés percibido y sus consecuencias. Después, Gil-Monte y Peiró (1997), definen el síndrome de Burnout como: "una respuesta al estrés laboral crónico, acompañado de una experiencia subjetiva de sentimientos, cogniciones y actitudes, las cuales

provocan alteraciones psicofisiológicas en la persona y consecuencias negativas para las instituciones laborales” (Japcy, M. y Vinaccia, S. 2007).

Por otro lado, Garcés de los Fayos (2004), retoma a Gillespie (1980) quien intenta resolver la ambigüedad definicional del Burnout, clasificándolo según dos tipos claramente diferenciados: Burnout activo, que se caracteriza por el mantenimiento de la conducta asertiva y Burnout pasivo, en el que predominan los sentimientos de retirada y apatía. El activo tendría que ver, fundamentalmente, con factores organizacionales o elementos externos a la profesión mientras que el pasivo se relacionaría con factores internos psicosociales.

Diversos autores coinciden en que el síndrome de Burnout hace referencia a un tipo de estrés laboral asistencial generado en profesionales que mantienen una relación constante y directa con otras personas, más cuando ésta es catalogada de ayuda como es el caso de médicos, enfermeras, psicólogos, maestros, etc. (López, C, López, G. 2005)

Luego de varios estudios empíricos Maslash y Jackson, en el año 1981, definen el Síndrome de Burnout como una respuesta inadecuada a un estrés emocional crónico, cuyos rasgos principales son un agotamiento físico y/o psicológico, una actitud fría y despersonalizada en la relación hacia los demás y un sentimiento de inadecuación a las tareas que se han de realizar. En esta definición se pueden identificar 3 elementos fundamentales que le dan un carácter tridimensional al Síndrome:

El cansancio emocional o Agotamiento emocional. “Hace referencia a sensaciones de sobreesfuerzo físico y psicológico producidas como consecuencia del contacto continuo con las personas atendidas («no puedo más»), se caracteriza por la pérdida progresiva de energía, el desgaste, la fatiga etc.”

La despersonalización. “Hace referencia a una falta de sentimientos e insensibilidad de los profesionales («no me importa»); es decir, el desarrollo de actitudes negativas y cínicas hacia las personas a quienes los trabajadores prestan servicios y respuestas con irritabilidad”. Gil Monte y Peiró (1997) especifican que ésta dimensión se asocia con la excesiva separación hacia otras

personas, silencio, uso de actitudes despectivas, e intentos de culpar a los usuarios de la propia frustración.

Una baja realización personal en el trabajo. “Hace referencia a un declive en el sentimiento de competencia y éxito en el trabajo («no valgo»), conllevaría a la pérdida de confianza en la realización personal y la presencia de un negativo autoconcepto como resultado, muchas veces inadvertido de las situaciones ingratas”.

Maslach, C. (2001) señala que el agotamiento emocional representa la dimensión de tensión básica del Síndrome de Burnout; la despersonalización expresa el contexto interpersonal en donde se desarrolla el trabajo del sujeto, y la disminución del logro personal, representa la autoevaluación que realiza el individuo de su desempeño laboral y personal.

La mayoría de las definiciones sobre el Síndrome de Burnout lo relacionan con estrés, éste término se define como un proceso en el cual, las condiciones del entorno exceden o sobrepasan la capacidad de adaptación de las personas, ocasionando cambios psicológicos y biológicos que afectan la salud del individuo (Schwartzmann L. 2004) citado por Ourcilleón y cols. (2007); Thompson, Page y Cooper 1993 citado por Montalbán, M. Durán, M. Bravo, M. 2003 consideran también que el estrés es un proceso marcado por las discrepancias existentes entre demandas ambientales y recursos del sujeto.

Es así como el Burnout ha tomado altos grados de importancia en la medida que se ha convertido en uno de los temas privilegiados para la realización de investigaciones, artículos y trabajos de grado, por tal razón ha surgido la necesidad de buscar explicaciones desde diferentes posturas, las cuales a su vez, han facilitado el surgimiento de diversos modelos explicativos que abordan el origen y desarrollo del síndrome de Burnout.

Modelos explicativos del síndrome de Burnout

Algunos de los siguientes modelos han intentado dar explicación al Síndrome de Burnout, así:

Modelo Procesual. Este modelo toma al síndrome del Burnout como un proceso continuo de desarrollo que inicia por la presencia de estresores laborales, los que generan sentimientos de agotamiento emocional, que hacen sentir exhaustos a los profesionales cuando están en contacto con las personas. Posteriormente este agotamiento da lugar o se asocia a la despersonalización en el trabajo, demostrándose en la escasa preocupación por el otro (Golembiewski y Cols. 1986) citado por Villota, C. Vela, A. (2009).

Modelos desde la Teoría social cognitiva del Yo. Cada persona percibe las situaciones de manera diferente, y existen diferentes formas de afrontamiento a factores estresantes; se debe considerar que la subjetividad es un determinante frente al origen del Burnout, así, la individualidad de cada persona permite que ciertos sujetos padezcan dicho síndrome o afronten de manera inadecuada las situaciones estresantes que llevarían a padecer un estrés crónico, que posteriormente se convertirá en Burnout.

Por lo tanto, dentro de esta perspectiva surge el modelo de Albert Bandura, el cual tiene en cuenta aspectos como las cogniciones, las cuales influyen en lo que los individuos perciben y hacen. Estas cogniciones se pueden ver modificadas por los efectos de cada uno de sus actos y la acumulación de las consecuencias observadas en los demás. Por otro lado le da gran importancia a las creencias o seguridad de lo que pueden lograr, aspecto que tiene gran influencia en el cómo ven su trabajo y el empeño con que realizan sus labores.

Modelo de Cherniss. Este modelo se basa en los planteamientos de Hall (1976), que trata de explicar las relaciones existentes entre el desempeño de las tareas, los sentimientos subjetivos de éxito o fracaso que se experimenta tras el cumplimiento de tareas y las consecuencias que se derivan de éstas. Dentro de este modelo se plantea que los sentimientos subjetivos de éxito llevan a que el sujeto se implique más en su trabajo, alcance objetivos más retadores y sienta más autoestima, por el contrario, cuando no existe este sentimiento de éxito, la

persona tiende a desconectarse y huir, experimentando sentimientos de fracaso, se retira de la situación, aumenta la apatía y el desinterés, explicando el surgimiento de las manifestaciones del síndrome (agotamiento emocional, despersonalización y baja realización personal) (Cherniss, 1993) citado por Villota, C. Vela, A. (2009).

Modelos desde la Teoría del Intercambio Social. En este grupo se encuentra el modelo de comparación social de Buunk y Schaufeli (1993), modelo que explica el síndrome de Burnout, mediante una doble etiología: a) los procesos de intercambio social y b) los procesos de afiliación y comparación social. Respecto al primero se identificaron tres variables estresoras relacionadas con el síndrome: la incertidumbre, (falta de claridad sobre lo que uno piensa y siente sobre cómo debe actuar), la percepción de equidad (equilibrio percibido entre lo que los sujetos dan y lo que reciben) y la falta de control (posibilidad del sujeto de controlar los resultados de sus acciones laborales) (Gil monte y Peiró 1997).

Además, surge el modelo de conservación de recursos de Hobfoll y Fredy (1993) citado por Villota, C. Vela, A. (2009). Este modelo hace énfasis en la teoría de la equidad y en la conservación de recursos, planteando que el síndrome de Burnout tiene su origen en las desigualdades o en la percepción de falta de equidad, que no les permite tener las mismas ganancias, comparándose con el resto de los profesionales con quienes poseen algún tipo de interacción, en donde se presenta un intercambio de sentimientos, en los cuales, si se siente que de una u otra forma una de las personas recibe menos de lo que da, se generarán efectos de inequidad que darán inicio al desarrollo de Burnout.

Por su lado Álvarez e Illera (2004), realizan su aporte afirmando que en el contexto de las organizaciones sanitarias, también contribuye al desarrollo del síndrome de quemarse, los procesos de afiliación social que originan situaciones de contagio del síndrome (profesionales que adoptan los síntomas del síndrome que perciben en sus compañeros).

Modelos basados en la Teoría organizacional. Los modelos explicativos de origen organizacional plantean la existencia de factores antecesores a la aparición del síndrome de Burnout, algunos de estos factores son: disfunciones de rol (conflicto y ambigüedad de rol), falta de salud organizacional, cultura organizacional y dificultades en el clima organizacional.

Golembieski, Munzernrider, y Carter (1983) citado por Villota, C. Vela, A. (2009) crearon un modelo de explicación del síndrome de Burnout con base en aspectos organizacionales. Dentro de este modelo el síndrome es considerado como una respuesta al estrés laboral y a la tensión generada por el desarrollo de sus funciones. Por tal razón explican el origen a partir de una “sobrecarga laboral (cuando existe demasiada estimulación y reto en el puesto) y por pobreza de rol (existe poca estimulación y reto)” (Gil monte y Peiró 1997, p. 39), puesto que en ambos casos existe la pérdida de autonomía y de control, que conlleva a la irritabilidad, disminución de autoimagen y finalmente a la fatiga, aspectos hacia los cuales se responde con estrategias de afrontamiento no adecuadas como el distanciamiento del profesional de la situación estresante, generándose de tal forma las manifestaciones del síndrome.

Otro de los modelos dentro de la teoría organizacional es el creado por Cox, Kuk y Leiter (1993) citado por Villota, C. Vela, A. (2009). Este modelo aborda el Burnout dentro de la perspectiva transaccional de estrés laboral, puesto que afirman que este síndrome es la respuesta al estrés laboral, que se presenta en las personas que se desempeñan en servicios humanos. Este síndrome surge en la medida en que el personal se siente cansado frente al trabajo que desempeña (agotamiento emocional), frente a lo cual como estrategia de afrontamiento prefiere alejarse del problema (despersonalización), originándose evaluaciones cognitivas de baja realización personal, generándose además, bajo desempeño en el trabajo y expectativas frustradas del mismo.

Por otro lado, existen otras clasificaciones como la que cita Párraga (2005), refiriéndose a Gil-Monte y Peiró (1997), quienes afirman que se debe diferenciar y delimitar dos perspectivas del término Burnout, destacando la perspectiva clínica y psicosocial, la primera hace referencia a que el Burnout es la consecuencia del estrés laboral y la perspectiva psicosocial, considera que este síndrome surge como resultado de la relación establecida entre el entorno laboral y el orden personal.

Tonon (2003), teoriza la perspectiva social a partir de la visión de Harrison (1983), quien afirma que las personas que trabajan en profesiones de servicios están motivadas para ayudar a las demás. Si en su contexto laboral existen factores que obstaculizan su tarea y no los dejan conseguir sus objetivos, esto afecta su esperanza de conseguirlos y con el tiempo se genera el Burnout, que, así mismo, retroalimenta negativamente su motivación para ayudar. Da Silva (2001) cita a Pines y Aronson (1988), acogen esta postura, planteando que el Burnout es un proceso de desilusión en una persona altamente motivada por su trabajo, que se caracteriza por fatiga emocional, física y mental; sentimientos de inutilidad, impotencia, sentirse atrapado y baja autoestima.

En 1988, Pines y Aronson consideraron que el Síndrome de Burnout no es exclusivo de profesionales que desarrollan una labor de ayuda y, por tanto, puede estar presente en cualquier tipo de profesional; dado que, según ellos, es “el estado de agotamiento mental, físico y emocional producido por involucrarse crónicamente en situaciones emocionales demandantes en el trabajo”.

Dichos modelos explicativos hacen un abordaje teórico del síndrome de Burnout y describen los factores tanto individuales como del contexto que aumentan las posibilidades de padecer el Síndrome, es decir que las personas cuentan con ciertas condiciones y/o características para desarrollarlo; de esta manera se han identificado algunas variables que permiten entender mejor la génesis y aparición del Síndrome de Burnout.

Variables predictoras del Síndrome de Burnout

Las variables predictoras son aquellas variables que anteceden a la ocurrencia del Burnout y ayudan a comprender mejor el origen del mismo. Según Nagy y Nagy (1992) citado por la Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento, ABA Documentos (2003) las variables que pueden predisponer a la aparición del síndrome de Burnout son:

Intrapersonales. Son variables propias del individuo y hacen referencia a aspectos de su personalidad, sus sentimientos, estructura de pensamiento, sus emociones, sus actitudes, bajo autoconcepto personal, locus de control externo, percepción de disminución de la realización personal, etc.

Ambientales. Recoge aspectos relacionados con la familia, los grupos de influencia u otras variables que tienen que ver con la vida cotidiana del individuo, carencia de apoyo social, estilos de vida inadaptados, etc.

Profesionales. Se refiere a aquellas variables generadas directamente en la organización a nivel general, y específicamente en la interacción continua en el puesto de trabajo: carencia de recompensa profesional, falta de claridad del rol, expectativas no realistas, entre otras.

Una variable del ámbito profesional es la turnicidad laboral, el horario de los profesionales puede conllevar para algunos autores a la presencia del síndrome aunque tampoco existe unanimidad en este criterio (Atance, J. 1997); otra variable es la antigüedad profesional, algunos autores encuentran una relación positiva con el síndrome manifestada en dos periodos correspondientes a los dos primeros años de carrera profesional y los mayores de 10 años de experiencia, Naisberg y Fenning citados por Atance, J. (1997) encuentran una relación inversa debido a que los sujetos que más Burnout experimentan acabarían por abandonar su profesión, por lo que los profesionales con más años en su trabajo serían los que menos Burnout presentaron y por ello siguen presentes.

Por su parte, Manassero, M. (2006) considera que las variables que mejor predicen las dimensiones del Burnout, y por consiguiente su aparición, son:

Agotamiento emocional. Nivel de estrés, intensidad total de las causas, apoyo de amigos, apoyo de motivación y rasgo de personalidad: adhesión – autosuficiencia, emocionalidad inestable-estable.

Despersonalización. Intensidad total de las causas, apoyo, internalidad de las causas y rasgo de personalidad: adhesión – autosuficiencia, sensibilidad dura-blanda.

Realización personal. Apoyo de la familia y algunos rasgos de personalidad: cohibido- emprendedor, adhesión-autosuficiencia, reservado-abierto, relajado-tenso.

Las variables predictoras del Síndrome Burnout mencionadas hasta el momento están relacionadas directamente con el contexto inmediato en donde se desarrolla el individuo y las características de personalidad, es decir el grupo familiar, las redes de apoyo social, el ámbito organizacional y al tipo de personalidad, sin embargo existen otros aspectos sociodemográficos que también influyen en la aparición y evolución de dicho Síndrome.

Aspectos sociodemográficos y Burnout

Entre los aspectos sociodemográficos del síndrome de Burnout descritos en la literatura no parece existir un acuerdo unánime entre los diferentes autores si bien existe un determinado nivel de coincidencia para algunas variables.

Edad. Aunque parece no influir en la aparición del síndrome se considera que puede existir un periodo de sensibilización debido a que habría unos años en los que las personas serían especialmente vulnerables a éste; los índices de manifestar el síndrome son bajos entre los 20 y 25 años, altos desde los 25 hasta los 40 y mínimos a partir de los 40 años aproximadamente; además influye en la aparición de este Síndrome el periodo en el que se produce la transición de las

expectativas idealistas hacia la práctica cotidiana, aprendiéndose en este tiempo que tanto las recompensas personales, profesionales y económicas, no son ni las prometidas ni las esperadas (Atance, J. 1997).

Género. Serían principalmente las mujeres el grupo más vulnerable, debido a la doble carga de trabajo que conlleva la práctica profesional y la tarea familiar así como la elección de determinadas especialidades profesionales que prolongarían el rol de mujer. Además, Maslach y Jackson (1986) citado por Atance, J. (1997), precisan que la mujer presenta puntuaciones más elevadas en la dimensión de agotamiento emocional, pero más bajo en reducida realización personal.

La explicación del por qué las mujeres presentan manifestaciones del síndrome puede encontrarse en los procesos de socialización planteados para los roles masculino y femenino y la interacción de los mismos con los perfiles y requerimientos de las diferentes ocupaciones. Por lo general, en la cultura se dice que la mujer, dentro de su rol femenino, debe integrar habilidades en sus relaciones interpersonales y cuidar a otros, por el contrario, el hombre dentro de su rol masculino maneja la tendencia de no expresar sus emociones y orientarse objetivamente a un logro específico (Gil Monte y Peiró, 1997).

Estado civil. Aunque se ha asociado el Síndrome más con las personas que no tienen pareja estable, tampoco hay un acuerdo unánime; parece que las personas solteras tienen mayor cansancio emocional, menor realización personal y mayor despersonalización, que aquellas otras que o bien están casadas o conviven con parejas estables. En este mismo orden la existencia o no de hijos hace que estas personas puedan ser más resistentes al síndrome, debido a la tendencia generalmente encontrada en los padres, a ser personas más maduras y estables, y la implicación con la familia y los hijos hace que tengan mayor capacidad para afrontar problemas personales y conflictos emocionales; y ser más realistas, con la ayuda del apoyo familiar (Atance, J. 1997).

Se considera que una persona padece el Síndrome de Burnout siempre y cuando cuente con ciertos factores, variables y características que predisponen y

posibilitan la aparición del mismo, esto implica que el Síndrome se origina, evoluciona y se mantiene con dichas particularidades, por tanto, las personas que lo han desarrollado presentan gran variedad de manifestaciones y consecuencias.

Manifestaciones y consecuencias del síndrome de Burnout

El Síndrome de Burnout se presenta como un síndrome complejo que acarrea consecuencias muy variables. Para Maslach (1980), el síndrome de Burnout incluye manifestaciones emocionales, psicósomáticas y conductuales.

Manifestaciones emocionales. Se encuentran “Sentimientos de vacío, agotamiento, fracaso, impotencia, baja autoestima y pobre realización personal”.

Manifestaciones psicósomáticas. Se encuentran “cefaleas, úlceras, problemas de sueño, alteraciones gastrointestinales, pérdida de peso, dolor de espalda y taquicardia, entre otras”.

Manifestaciones conductuales. Están “el bajo rendimiento personal, el distanciamiento afectivo de los compañeros y clientes, y conflictos interpersonales frecuentes en el trabajo y con la familia” (Díaz, S. Jaramillo, R. 2006).

Por otro lado, Maslach, Schaufeli & Marek, 1993 retoman a Freunderberguer quien describe los siguiente síntomas: a) Impaciencia e irritabilidad, b) Sentido de omnipotencia, c) Paranoia, d) Cansancio emocional y e) desorientación. A su vez, Caballero y Millán (1999) proponen que el Síndrome de Burnout presenta síntomas de carácter a) fisiológicos: Falta de apetito, cansancio, insomnio, dolor cervical, úlceras, b) psicológicos: ansiedad depresión, baja tolerancia a la frustración, respuestas rígidas e inflexibles, c) conductuales: Expresión de hostilidad o irritabilidad, incapacidad para poder centrarse en el trabajo o estudio, relaciones conflictivas con los demás compañeros, llegar tarde al trabajo o salir más temprano, estar con frecuencia fuera del área de trabajo y, tomarse largos periodos de descanso en el trabajo, y d) otros: Aumento del

absentismo, apatía hacia la organización, aislamiento, empobrecimiento de la calidad del trabajo, actitud cínica y fatiga emocional.

El Síndrome de Burnout puede generar diversas consecuencias a quien lo padece, por lo cual se puede establecer los tipos de repercusiones del Síndrome a nivel individual, organizacional e interpersonal.

Consecuencias a nivel individual. Se dividen en, a) Índices emocionales: uso de mecanismos de distanciamiento emocional, sentimientos de soledad, depresión, ansiedad, impotencia. Consecuencias como reacciones intensas de cólera, agitación, sensación de culpabilidad y ruptura nerviosa. b) desarrollo de actitudes negativas, cinismo, apatía, desesperanza, desilusión, pesimismo, hostilidad, falta de tolerancia. c) Índices conductuales: evitación de responsabilidades, desvalorización, auto-sabotaje, conductas inadaptativas, desorganización, sobre-implicación, evitación de decisiones, aumento del uso de cafeína, alcohol, tabaco y drogas, agresividad, aislamiento del individuo, cambios de humor y resistencia al cambio. d) Índice cognitivo: desaparición de expectativas, modificación de autoconcepto, pérdida de autoestima, desorientación cognitiva, pérdida de la creatividad, distracción, pensamientos irracionales recurrentes, aparecen sentimientos de indefensión, soledad e incapacidad para concentrarse. e) Índices somáticos: cefaleas, pérdida de apetito, cambios de peso, disfunciones sexuales, problemas de sueño, fatiga crónica, alteraciones cardiovasculares, problemas respiratorios, problemas inmunológicos, problemas musculares, problemas digestivos y alteraciones del sistema nervioso (Quintanilla, M. 2004).

Consecuencias a nivel Organizacional. Repercute en el aumento de los costos de la institución, debido a la influencia de factores como deterioro de la calidad asistencial, baja satisfacción laboral, ausentismo laboral elevado, tendencia al abandono del puesto de trabajo y/o de la organización, disminución del interés y esfuerzo por realizar las actividades laborales, aumento de los

conflictos interpersonales con compañeros, usuarios y supervisores, disminución de la calidad de vida laboral de los profesionales, aumento de la rotación laboral y aumento de los accidentes laborales (Quintanilla, M. 2004).

Consecuencias a nivel interpersonal. Las consecuencias del Burnout no terminan cuando el sujeto deja el trabajo, sino que por el contrario, afecta también, las relaciones con la familia y amigos del profesional, los cuales tienen que tolerar su irritabilidad y constantes conflictos, deteriorándose las relaciones interpersonales, por la tendencia al aislamiento y la evitación a hablar de los problemas, provocando así una barrera comunicacional (Párraga, M. 2005.)

Las formas de acceder a la identificación y análisis de las manifestaciones y consecuencias pueden ser diversas y van desde planteamientos eminentemente teóricos hasta los estrictamente empíricos. En este sentido, lo más habitual es utilizar un instrumento de medida del Burnout, por esta razón las escalas, inventarios y cuestionarios utilizados han sido variados y han medido locus de control, ambigüedad y conflicto de rol, patrón de personalidad tipo A, características de personalidad "clásicas", como la ansiedad, la extroversión, el neuroticismo, etc. El listado es amplio y permite comprender mejor el Síndrome de Burnout desde una mirada general hasta un análisis específico por dimensiones.

Medición del Síndrome de Burnout

El desarrollo del estudio del Síndrome de Burnout ha sido posible gracias, entre otros aspectos, al perfeccionamiento de instrumentos de diagnóstico fiables y válidos. Las investigaciones sobre Burnout han señalado que existe un lenguaje común en términos de medida que viene del Maslach Burnout Inventory (MBI) que es la medida dominante del Burnout. Es a partir de la publicación en el año 1981 del Maslach Burnout Inventory (MBI) por Maslach y Jackson cuando se establecen criterios de medida y evaluación del Burnout, y se extiende el uso de un instrumento de medida estandarizado. No obstante, desde esta primera época hasta la actualidad, el estudio del Burnout ha pasado por distintas etapas; de

forma originaria el MBI se construyó de manera exclusiva para medir Burnout en educadores y personal del sector servicios (personal de enfermería, asistentes sociales, etc.), posteriormente el Maslach Burnout Inventory- Human Services Survey (MBI-HSS), este instrumento evalúa el Burnout mediante tres dimensiones: agotamiento emocional, despersonalización y reducida realización personal.

Existen, no obstante, otras medidas alternativas de Burnout, por ejemplo el Oldenburg Burnout Inventory (OLBI; Demerouti, Bakker, Janssen, y Schaufeli, 2001), el Burnout Measure (BM; Pines y Aronson, 1988) y el Copenhagen Burnout Inventory (CBI; Kristensen, Borritz, Villadsen, y Christensen, 2005). El OLBI está basado en la argumentación de que existen limitaciones psicométricas en el MBI debido a que los ítems en las mismas escalas van en la misma dirección (en positivo o en negativo). El OLBI tiene solo dos escalas: agotamiento y desvinculación. El Burnout Measure (BM) de Pines y Aronson, se diseñó alrededor de una medida simple de Burnout: el agotamiento (Schaufeli y van Dierendonck, 1993). Finalmente, el CBI permite evaluar el Burnout libre de contexto.

Otros investigadores han desarrollado una escala de agotamiento alternativa denominada “cansancio cognitivo” (cognitive weariness) y que debería servir de complemento al MBI cuando se trata de analizar casos de Burnout clínico (Van Horn, Taris, Schaufeli, y Schreus, 2004).

Para la evaluación del Síndrome de Burnout en estudiantes universitarios fue elaborada una prueba denominada Maslach Burnout Inventory - Student Survey (MBI-SS) (Salanova, Schaufeli 2000) estructurada por Salanova, M., Schaufeli, W.B., Llorens, S., Peiró, J.M., y Grau, R. en el año 2000. Esta prueba busca evaluar las manifestaciones de dicho síndrome, a partir de la identificación de los siguientes componentes: a) Agotamiento caracterizado por el sentimiento de estar exhausto en virtud de las exigencias del estudio. b) Cinismo, entendido como el desarrollo de una actitud cínica y distanciada en relación con el estudio. c)

Competencia percibida, caracterizada por la percepción de que están siendo incompetentes como estudiantes (Salanova, M. 2002).

El inventario cuenta con 15 ítems y opción de respuesta tipo Likert en los que se plantea al sujeto una serie de enunciados sobre sus comportamientos, sentimientos y pensamientos en relación con diversos aspectos de su interacción continua en el estudio.

Estas escalas, cuestionarios e inventarios han permitido no sólo la profundización en el estudio del Burnout sino también la identificación de las características particulares del mismo en diferentes profesiones y en personas que no se encuentran inmersas dentro del ámbito laboral pero que si se ven enfrentados a retos y exigencias de otros contextos como el deportivo y educativo.

El estudio del Síndrome de Burnout en diferentes profesiones

El Síndrome de Burnout se ha estudiado en diferentes profesionales, pues las demandas del medio no sólo exigen a los profesionales asistenciales sino también a otro tipo de profesionales tales como:

Profesores. En el ámbito educativo se ha empezando a considerar como una enfermedad laboral, debido a dos sentencias recientes de los tribunales de justicia (Manassero, M. 2006); este síndrome está directamente relacionado con la profesión docente y se caracteriza igualmente por tres componentes descritos anteriormente: agotamiento emocional, despersonalización y una baja realización profesional de las personas que lo padecen, además presentan una serie de consecuencias fisiológicas, psicológicas y conductuales. Los docentes comunican que los síntomas principales del estrés y Burnout son cansancio, nerviosismo, preocupación, tensión, irritabilidad, desarrollo de actitudes cínicas hacia el trabajo y los estudiantes, e ideas obsesivas, esto síntomas generan baja calidad en la educación y en los aprendizajes de los alumnos.

Psicólogos. Estos profesionales están sometidos a riesgos psicosociales importantes que pueden afectarle profesional y personalmente, por tal razón García, C. Meda, R. Moreno, B. Morante, M. Castañeda, J. (2008) estudiaron el Burnout en una muestra de psicólogos mexicanos y encontraron que los psicólogos que trabajaban en el área laboral presentaron niveles significativamente más altos en despersonalización que aquellos que trabajaban en el área de clínica. Del mismo modo, los psicólogos clínicos presentaban menores niveles de despersonalización que los del área educativa; Puesto que, se ha planteado que los psicólogos clínicos suelen establecer una relación íntima y estrecha con los pacientes, creando fuertes lazos afectivos, lo que podría estar explicando sus menores niveles de despersonalización. Estos resultados concuerdan con los del estudio de Farber (1985), quien encontró que los psicólogos clínicos estadounidenses experimentaban menores niveles de Burnout que otros grupos profesionales.

Secretarias. Inicialmente los estudios se realizaron en profesiones de ayuda, pero con el paso del tiempo se encontraron casos de Burnout en secretarias de alta dirección o de atención y gestión institucional por teleoperadores; además el tipo de relación en el que se presta el servicio ha supuesto un importante problema a la hora de identificarlo como tal. Lo cierto es que el nivel, la intensidad y la responsabilidad de las funciones del secretariado de alta dirección junto a una progresiva delegación por parte del directivo o superior, mantienen un cierto paralelismo con el contexto estresante de los profesionales de ayuda. Sin embargo no se refiere a la misma relación de dependencia ni la misma implicación emocional (Drake, M. sin dato).

En el caso de las teleoperadoras el servicio que se presta suele ser informativo o de gestión de trámites oficiales, de manera que aunque existe una necesidad por parte del demandante, su valor no es tan básico como en los servicios sanitarios, sociales o educativos. Por el contrario, el número de demandas que suelen atender al día, proporcionando la información o tramitación

correcta en cada momento se acerca más al concepto tradicional de una demanda que supera con creces las posibilidades y recursos del individuo que la atiende, pero el contacto directo y personal con los demandantes queda reducido a la comunicación verbal, con el distanciamiento que esto conlleva frente a la atención directa, física y completamente personalizada (Drake, M. sin dato).

La soledad, con todo lo que conlleva de vulnerabilidad profesional, personal y emocional, la falta de recursos técnicos en un medio imparable como la tecnología informática que deja a nuestras herramientas siempre dos pasos por detrás, y la resistencia empresarial a dar cabida a un sistema rentable pero no fácilmente controlable, tendrían mucho que ver en la aparición del Síndrome de Burnout. Pero los verdaderos factores estresantes estarían en la imposibilidad de dar respuesta a la demanda profesional por falta de recursos técnicos, profesionales y personales; o bien a las necesidades personales a través de la labor profesional, justo por lo contrario, es decir por la dificultad de encontrar demanda en el mercado para esta modalidad profesional (Drake, M. sin dato).

Pero en realidad, donde se puede ver mejor el desgaste emocional no es en el contacto constante y humano, sino precisamente en su ausencia. Es decir, en el teletrabajo hay una fuerte reducción del contacto humano profesional, ya que en muchos casos se limita a los medios de comunicación y telemáticos. Sin embargo esta situación lo que genera es una mayor atención y dependencia hacia ellos. Por ese motivo cuando se presentan las ausencias de comunicación por parte de los compañeros o clientes con los que se mantiene una relación laboral online, aparecen reacciones intensas de angustia, ansiedad y comportamientos depresivos (Drake, M. sin dato).

Estas situaciones implican un fuerte desgaste emocional al alternarse o continuarse en el tiempo, junto al desbordamiento de la disponibilidad de recursos y otros factores estresantes que son en realidad Síndromes no detectados de Burnout.

Poblaciones Policiales. Briones, D. (2007) realizó una investigación en esta población con el fin de identificar la presencia del Síndrome de Burnout y se constató que un alto porcentaje (48,7%) del personal que labora en las unidades de carabineros de Chile se preocupan de problemáticas humanas de complejidad e impacto (maltrato y abuso de menores, muertes por accidentes de tránsito y delitos de magnitud) y muestran altos indicadores del síndrome de Burnout. En lo que se refiere a la prevalencia de Burnout, el síndrome tiene una alta y significativa presencia en todas aquellas unidades policiales consideradas en la investigación (44,4% a 59,1%).

Árbitros. Weinberg y Richardson (1990) citado por Garcés v, E. (1994) describen la sintomatología característica del Burnout en esta población como “dificultad para concentrarse, actitud negativa hacia el trabajo, la familia y la vida en general, y todas aquellas situaciones en las que el árbitro o juez no puede controlar sus habilidades psicológicas”. Hay que tener en cuenta que el árbitro o juez deportivo presenta una responsabilidad extrema, ya que de sus decisiones puede depender ganar un partido, una medalla o lograr una determinada puntuación. Esto le exige estar muy atento y concentrado a todos los lances de la competición, teniendo en cuenta que son muy variados los estímulos que puede percibir, lo cual condiciona aún más dichas decisiones.

Por otra parte, el árbitro ha de asumir la presión social a la que le someten deportistas, entrenadores, público, prensa, o directivos, entre otros, lo que da lugar a un posible aumento de las variables que influyen en la aparición del Síndrome de Burnout. Si además observamos que es muy frecuente la incompreensión por parte de personas significativas del contexto del árbitro, los potenciales “amortiguadores” del Burnout desaparecen, generando una “debilidad psicológica” que sitúa esta profesión en el grupo de colectivos especialmente predispuestos a padecer Burnout.

Otros autores que también han intentado conceptualizar el Burnout en árbitros han sido Taylor y Daniel (1988) y Taylor, Daniel, Leith y Burke (1990)

citados por Garcés, E. (1994), quienes no sólo han precisado algunos componentes explicativos del síndrome, sino que han demandado la necesidad de un nuevo significado que rompa la falta de consenso acerca de la definición del constructo.

Posteriormente, se evidencia la necesidad de estudiar el Síndrome de Burnout en personas que no son trabajadores, entendiendo que existe la posibilidad de sufrir este Síndrome el cual lo provoca un evento estresante severo y prolongado, no necesariamente asociado al ambiente laboral sino más bien a un evento vital (Garcés, E. 1995). En consecuencia, se realizan estudios en diferentes poblaciones como la deportista y estudiantil.

Deportistas. En el contexto del deporte se destacan tres características que predisponen especialmente al Burnout: perfeccionismo, orientación en exceso hacia los demás y pérdida de destrezas interpersonales; se refiere a deportistas que viven para el deporte, y los demás aspectos sociales y personales, que deben influir en su desarrollo madurativo se centran en beneficio del rendimiento deportivo. Asimismo, se admite la posible incidencia de Burnout en jóvenes deportistas y se encuentra que las causas que dan lugar al Burnout son: excesiva duración de la temporada deportiva, monotonía del entrenamiento y otros factores ambientales como falta de refuerzo por parte del entrenador, sentimientos de estar atrapados por el ambiente, abuso de la autoridad deportiva, etc. Loehr 1990 (citado por Garcés, E. 1995) configura la aparición del Burnout en deportistas según tres fases: a. Empieza a disminuir el sentimiento de entusiasmo y energía, ya que las ilusiones que iban acompañadas de unos sentimientos positivos se pierden dentro del sistema competitivo establecido. b. Ante la falta de energía para continuar se provocan bloqueos en el entrenamiento que afectan el rendimiento deportivo del deportista, quien sufre angustia y abandonos coyunturales. c. Tras una prolongación de la fase anterior aparece pérdida de confianza y autoestima, depresión, alienación y abandono (Garcés, E. 1995).

Síndrome de Burnout en ámbitos no laborales

Estudiantes. En la población estudiantil se han realizado estudios basados en que los estudiantes también se ven enfrentados a exigencias y retos que son percibidos como situaciones estresantes; los estudiantes deben someterse a las reglas escolares, perciben una falta de control absoluta sobre el ambiente escolar; también el proceso enseñanza - aprendizaje exige a los estudiantes una adaptación a constantes cambios sociales como por ejemplo la evolución tecnológica y el conocimiento humano lo que conduce necesariamente a la frustración, apatía y angustia, alienación, sensación de aislamiento, bajo autoconcepto y trastornos de conductas potenciales: delincuencia, fobia a la escuela, fracaso escolar, etc.; igualmente se ha identificado la aparición de depresión y aumento del riesgo suicida. Por otra parte, no parece descabellado comparar la sobrecarga de exigencias en el trabajo del adulto con la sobrecarga de información y tareas que el estudiante recibe en la escuela, sin embargo existen variables que influyen y predisponen la presencia del Burnout en este contexto (Gárces, E. 1995).

Algunos autores han estudiado el Síndrome de Burnout en estudiantes universitarios; por su parte, Schaufeli, Martínez, Marques Pinto, Salanova & Bakker (2002), han mostrado la adecuación de instrumentos de medida como el Maslach Burnout Inventory – Student Survey (Schaufeli y cols. 2002). También, se ha puesto de manifiesto que los estudiantes con altos niveles de Burnout se sienten agotados en virtud de las exigencias del estudio, tienen una actitud cínica y distante hacia el estudio y se sienten ineficaces como estudiante (Martínez y cols. 2002), es decir que el Síndrome de Burnout en estudiantes también está constituido por tres dimensiones: a. Agotamiento caracterizado por el sentimiento de estar exhausto en virtud de las exigencias del estudio. b. Cinismo, entendido como el desarrollo de una actitud cínica y distanciada en relación con el estudio. c. Competencia percibida, caracterizada por la percepción de que están siendo incompetentes como estudiantes (Schaufeli, Martínez, Pinto, Salanova & Bakker,

2002); el inicio del Burnout en estudiantes puede ocurrir, entonces, desde la etapa académica o durante el período de preparación para el trabajo (Cushway, 1992).

Caballero, C. Abello, R. Palacio, J. (2007) investigaron la relación del Síndrome de Burnout y el rendimiento académico con la satisfacción frente a los estudios en estudiantes universitarios y encontraron que existen correlaciones negativas entre agotamiento, cinismo, autoeficacia y rendimiento académico con la satisfacción frente al estudio, mientras que el vigor, dedicación y absorción se correlacionaron positivamente con ésta. Por otro lado, el buen funcionamiento académico se correlaciona positivamente con las dimensiones del engagement y negativamente con el cinismo; de manera particular, ninguna de las variables se correlaciona con el agotamiento, a pesar de evidenciar cinismo y baja autoeficacia. Por su parte, Carlotto, M. Gonsalves, S. Brazil, A. (2005) encontraron que “el estrés percibido respecto a conciliar la actividad laboral con el curso, conciliar el estudio con las actividades de ocio, realizar exámenes y trabajos, así como la edad, el nivel de expectativas y tener una actividad profesional, predice los índices de agotamiento; la realización de pruebas y trabajos, la falta de retroalimentación positiva y el estrés percibido para conciliar estudio y familia predicen los niveles de competencia percibida; el predictor del cinismo es el estrés percibido con la falta de retroalimentación positiva y en la relación con los colegas.

Pérez, M. Navarro, E. Aun, E. Berdejo, H. Racedo, K Ruiz. (2007) encontraron significancia estadística entre Síndrome de Burnout y relaciones con el equipo de trabajo; asimismo, hubo relación entre el equipo de trabajo y el grado de agotamiento emocional y de realización personal, y entre la presencia de hijos y el grado de agotamiento emocional.

Actualmente, el Burnout se concibe como una serie de alteraciones físicas, conductuales y emocionales que tienen su origen en diferentes factores como los laborales, individuales y sociales. Además se considera un proceso o variable continua, de forma que sus aspectos esenciales pueden estar presentes en mayor

o menor grado, es decir, su aparición no es de forma súbita, sino que emerge de forma paulatina pasando por estadios: Inicialmente el individuo experimenta un estrés debido a que las demandas exceden sus recursos físicos y emocionales; más tarde se manifiesta el nerviosismo con síntomas de tensión, fatiga e irritabilidad y, finalmente, aparece el aislamiento emocional y social, el cinismo y la rigidez en el trato con los compañeros de trabajo o estudio, etapa en la que ya es clara la expresión del Burnout (Castillo J, Rabazo M, Bartolomé S. 2004). En consecuencia, el Síndrome de Burnout se define como el estado disfuncional y disfórico, en una persona que no padece otra alteración psicopatológica mayor pero que en un contexto determinado en el que antes ha funcionado adecuadamente, a nivel de rendimiento como de satisfacción personal, luego ya no puede conseguirlo de nuevo debido a diferentes variables que dieron lugar al Síndrome (López C, López G. 2005).

En este orden de ideas, el Síndrome de Burnout lo padecen todas aquellas personas que no cuentan con los recursos físicos y psicológicos para hacer frente a los retos y exigencias del medio en el que se desarrollan; por su parte, los estudiantes universitarios poseen ciertas características que se convierten en carencias y favorecen la aparición del Burnout.

Características de los estudiantes universitarios

Según Escobar, J. (2007) “En Colombia, un gran porcentaje de los estudiantes que ingresan a la Universidad, tiene entre 15 y 16 años, el estudiante promedio tiene un perfil socioeconómico y características similares del hogar al que pertenece. Proviene, como casi la mitad de los estudiantes, de un colegio público y sin saber con certeza qué quería estudiar, ellos encontraron que los resultados que obtuvieron en las pruebas del ICFES les daban un buen margen para ingresar a cualquier programa”. Este fenómeno de escogencia de la carrera a estudiar es similar en muchos estudiantes, independiente del programa académico al que ingresen. Pareciera que no es la vocación la que determina dicha selección, sino el resultado de dichas pruebas.

Estos aspectos resultan fundamentales a la hora de tener en cuenta los distintos factores que inciden en el hecho de que los estudiantes, independiente de la razón específica, abandonen sus estudios o padezcan un Síndrome como el Burnout. Si además se tiene en cuenta que cerca del 50% de ellos son menores de edad, que vienen con prácticas académicas no necesariamente adecuadas para enfrentar la vida universitaria y que tienen poca claridad respecto de lo que se quiere estudiar, resulta evidente que la Universidad debería tener más claridad respecto de la forma como admite a sus estudiantes y a la incorporación de aspectos de carácter curricular y pedagógico que se adapten a los nuevos perfiles de su demanda educativa (Escobar, J. 2007).

En Colombia y en Latinoamérica las tasas de deserción están ubicadas alrededor del 50%. De igual forma, la deserción se concentra en los primeros cuatro semestres, fenómeno típico de deserción temprana observado en otros contextos nacionales.

Algunos factores de riesgo determinantes de la deserción como el hecho de ser hombre, ser indígena, mostrar un promedio de notas entre 2,1 y 2,9 durante los primeros semestres, provenir de una ciudad diferente, haber culminado la secundaria en un colegio privado o cuando el máximo nivel educativo alcanzado por algún miembro del hogar, distinto al estudiante, es ninguno.

La tasa de deserción en los últimos años, ha mostrado una tendencia creciente, especialmente en aquellas facultades donde se han hecho mayores esfuerzos por aumentar la cobertura. Buena parte de este comportamiento, obedece al desconocimiento que se tiene respecto del perfil de los estudiantes que ingresan, los mismos que pertenecen a una generación que ha crecido bajo el influjo de los cambios tecnológicos que han potenciado no sólo formas de aprendizaje distintas, sino también cambios en los perfiles profesionales y en los oficios requeridos en los mercados laborales de hoy (Escobar, J. 2207).

Con respecto a Nariño, la Universidad de Nariño desde el Centro de Investigación y Asesoría en Psicología – SINAPSIS ha identificado varios aspectos relacionados con las características de los estudiantes de dicha universidad, tales

como que los motivos de consulta más recurrente son Problemas de pareja 25%, Problemas familiares 13%, Rendimiento académico 10%, Depresión 7,85% y el 44.15% restante, representa motivos de consulta muy variados; dichos aspectos muy probablemente han influido en la aparición de diversas problemáticas y Síndromes tales como el Burnout en los estudiantes de la universidad de Nariño (SINAPSIS, 2008).

La edad de ingreso a las instituciones de educación superior, la escogencia de la carrera de acuerdo a los resultados obtenidos en las pruebas ICFES y no por la vocación, las altas tasas de deserción escolar que en Colombia alcanzan el 50% y por factores de riesgo asociados al género, la raza, el rendimiento académico, la ciudad de procedencia, entre otros, los estudiantes experimentan muchos temores durante la formación; por ejemplo, las palabras, comentarios y opiniones (de docentes y compañeros) adquieren una fuerza extrema y ejercen enorme influencia sobre ellos; el ambiente competitivo promueve conflictos entre estudiantes y entre éstos y los docentes, estos conflictos son potencialmente estresantes Balugon, J. Helgemoe, S. Peligrini, E. y Hoerberlein, T. (1995) citado por Carlotto, M. Gonsalves, S. Brazil, A. (2005).

Otro aspecto al que se enfrentan los estudiantes es la necesidad de mantener un rendimiento académico adecuado, considerado como el cumplimiento de las metas, logros u objetivos establecidos en el programa o asignatura que cursan (Spinola, 1990 citado en Vélez y Roa, 2005); el rendimiento académico también se asocia específicamente con el promedio de todas las calificaciones obtenidas por los alumnos en un periodo escolar determinado (Velez, E. Schiefelbein, E. Valenzuela, J. sin dato), si este promedio es bajo aumenta la probabilidad de deserción escolar.

Todas estas situaciones a las que se ven enfrentados los estudiantes universitarios las cuales les generan variedad de malestares muestran que los problemas psicológicos que padecen dichos estudiantes están relacionados con trastornos de ansiedad (Fernández y Rusiñol, 2003), estrés académico (Baillés, P.

Pérez y Valdés, 2002), ansiedad, estado y rasgo, como también temor a la evaluación (Serrano, Caballero & Pedroza, 1998) y tensión asociada a situaciones en las que el estudiante requiere absorber una gran cantidad de información en un tiempo limitado; así mismo, a insatisfacción social y dificultades económicas, familiares y faltas de espacios de recreación (Kanters, Bristol & Atarian, 2002).

Además, el proceso de enseñanza-aprendizaje exige de los estudiantes una adaptación a constantes cambios sociales, como por ejemplo la evaluación tecnológica y el conocimiento humano.

En este orden de ideas, los problemas psicológicos, trastornos y síndromes a los que se ven expuestos los estudiantes universitarios no sólo afectan la calidad de vida de dichos estudiantes sino también disminuyen los niveles de rendimiento escolar, aumentan el fracaso y la deserción estudiantil atrayendo consecuencias negativas para las instituciones de educación superior convirtiéndose gradualmente en un problema de salud pública.

El Síndrome de Burnout como un problema de salud pública

Según Terris (1992, citado por Morales Calatayud, sin fecha) la salud pública es la “ciencia y arte de prevenir las dolencias y discapacidades, prolongar la vida y fomentar la salud y eficiencia física y mental, mediante esfuerzos organizados de la comunidad para sanear el medio ambiente, controlar las enfermedades infecciosas y no infecciosas, así como lesiones; educar al individuo en higiene personal, organizar los servicios para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades y para la rehabilitación, así como desarrollar la maquinaria social que se asegure a cada miembro de la comunidad un nivel de vida adecuado para el mantenimiento de la salud”(p.61). Con base en esta definición el Síndrome de Burnout es un problema social y de salud pública; es un trastorno adaptativo crónico, que daña la calidad de vida del profesional y la calidad asistencial, generando aumento de costos económicos y sociales (López, C. López, G. 2005). Las consecuencias negativas del Burnout son múltiples, pero a grandes rasgos,

cabe señalar su influencia negativa sobre la salud, así como sobre el deterioro cognitivo y el rendimiento.

El Burnout influye negativamente sobre la salud por varias vías, como son los cambios de hábitos relacionados con la salud, las alteraciones producidas en los sistemas fisiológicos (como el sistema nervioso autónomo y el sistema inmune) y los cambios cognitivos (pensamientos) que pueden afectar a la conducta, las emociones y la salud; estas consecuencias aumentan las conductas no saludables tales como fumar, beber o comer en exceso, y se reducen las conductas saludables, como hacer ejercicio físico, guardar una dieta, dormir suficientemente, conductas preventivas de higiene, etc. Estos cambios de hábitos afectan negativamente a la salud y, por supuesto, pueden desarrollarse una serie de adicciones, con consecuencias muy negativas para el individuo en las principales áreas de su vida, como son la familia, las relaciones sociales, el trabajo y la salud (Bittar, M. 2008). Es decir que, el Síndrome de Burnout disminuye la calidad de vida de los estudiantes, este concepto se ha relacionado con el bienestar social y depende de la satisfacción de las necesidades humanas y de los derechos positivos (libertades, modos de vida, trabajo, servicios sociales y condiciones ecológicas), éstos son elementos indispensables para el desarrollo del individuo y de la población (Grau, J. 1998).

A pesar de las innumerables consecuencias negativas que conlleva el padecer Burnout varias instituciones universitarias no se han preocupado por conocer e investigar la prevalencia y las manifestaciones de este Síndrome y por ende no se han desarrollado acciones promotoras de la salud con el fin de fomentar estilos de vida saludables y mejorar la calidad de vida de los estudiantes, ni acciones preventivas de la enfermedad para disminuir los factores de riesgo. Es en este punto donde se justifica la presente investigación como punto de partida para conocer y ejecutar acciones preventivas frente a las diferentes manifestaciones del Síndrome de Burnout en estudiantes universitarios, tomando como referencia las herramientas de la psicología de la salud y de la prevención.

Psicología de la salud

En los últimos años la psicología se ha vinculado con los problemas de salud humana, con el propósito de destacar la importancia de los factores derivados del comportamiento individual en la prevención terapéutica y rehabilitación de los problemas de salud, tal como se percibe desde la óptica de la medicina clínica y experimental. Concretamente el término Psicología de la Salud se viene utilizando, desde finales de la década de los setenta, por un gran número de psicólogos para denominar la actividad de la psicología y de sus profesionales en el área de la salud (Ribes, 1990, citado por Latorre, J. y Benneit, P. 1994).

La psicología de la salud es definida según Matarazzo (1980) citado por Latorre, J. y Benneit, P. (1994) como, “un conjunto de contribuciones específicas educativas, científicas y profesionales de la disciplina de la psicología de la promoción y el mantenimiento de la salud, la prevención y el tratamiento de la enfermedad y las disfunciones relacionadas”, además es el campo que intenta comprender la influencia de las variables psicológicas sobre el estado de salud, el proceso por el que se llega a este, y como responde una persona cuando está enferma. La psicología de la salud además de estudiar los aspectos psicológicos de la salud y la enfermedad, centra su interés en la promoción y el mantenimiento de la salud y en la prevención de la enfermedad, para esta última la psicología también ha realizado importantes aportes tales como modelos teóricos, estrategias y programas (Ribes, 1990, citado por Latorre, J. y Benneit, P. 1994).

Psicología de la prevención

Tradicionalmente en salud pública se ha hablado de prevención como un área de investigación-acción, esta es definida como el conjunto de medidas socio sanitarias que tiene como objetivo proteger y preservar la salud (Canda, 2000, p.260).

En los últimos años las definiciones de las Políticas de Salud han pasado a considerar especialmente el valor de las prácticas de Prevención. Estas han sido

definidas sobre todo "como aquellas actividades que permiten a las personas tener estilos de vida saludables y faculta a las comunidades a crear y consolidar ambientes donde se promueve la salud y se reduce los riesgos de enfermedad. La prevención implica desarrollar acciones anticipatorias. Los esfuerzos realizados para "anticipar" eventos, con el fin de promocionar el bienestar del ser humano y así evitar situaciones indeseables, son conocidos con el nombre de prevención" (OPS, 1995).

La Prevención en el campo de la Salud implica una concepción científica de trabajo, no es sólo un modo de hacer, es un modo de pensar. Es también un modo de organizar y de actuar, un organizador imprescindible en la concepción de un Sistema de Salud. Un Sistema de Salud es más eficaz en la medida que prevenga más que cure. Lo cual implica un bienestar de sus miembros y un mayor desarrollo socioeconómico. Mientras que curar implica la inversión de una mayor cantidad de recursos económicos, de mayores gastos. Lo más importante es que prevenir es más eficaz porque, como se señala en el campo específico de las acciones profesionales de la psicología, la prevención persigue "la identificación de aquellos factores que permitan promover la salud y la puesta en marcha de diferentes intervenciones, de cara a mantener saludables a las personas" (Guiofantes, S. 1996, Pág. 31) y es precisamente el nivel de salud de las personas el máximo indicador de eficiencia de un sistema de salud cualquiera.

Es difícil pensar en la prevención sin pensar en los cambios de los modos de pensar, de los modelos teóricos de partida, de las epistemologías, filosofías y hasta sistemas de creencias tan fuertemente arraigados en los profesionales que laboran en el campo de la salud y en las distintas disciplinas científicas en las que basan sus acciones. Estos cambios que debieran enunciarse en principios generales de las acciones de prevención en salud, serían los que podrían conducir a las tareas de prevención por un camino bien encauzado (Zas, B. 1997).

Por otro lado, es importante aclarar que la prevención no involucra la erradicación del Síndrome de Burnout, pero si implica una disminución en las probabilidades de que éste se presente.

Desde el campo teórico-práctico de la prevención, se ha utilizado la terminología de prevención primaria, secundaria y terciaria para definir los niveles de prevención, esta división ha sido revisada y varios autores proponen conceptos alternativos al hablar de niveles de prevención citando así cada uno de estos como: preventivo, interventivo y rehabilitativo (Caplan, 1993, citado por Sanmartín, 1999); para efectos de la presente investigación se ha considerado el aporte que se hace desde la misma en la estructuración de futuros programas de prevención, tanto a nivel primario o preventivo como a nivel secundario o interventiva; y a nivel terciario o de rehabilitación.

Prevención Primaria

La prevención primaria abarca todas aquellas técnicas y programas ejecutados y dirigidos a evitar la ocurrencia de una enfermedad o suceso perjudicial para un individuo o comunidad.

En salud mental, la prevención primaria está dirigida a reducir la incidencia de una determinada psicopatología (Canda, 2000, p.261); por incidencia se hace referencia al número de nuevos casos de una enfermedad, diagnosticados durante un periodo de tiempo (Cruz, 2003, p.6).

El objetivo primordial de la prevención primaria es el de conservar la salud del individuo a través de la promoción de la misma; así como intervenir en poblaciones asintomáticas, independientemente de que se hallen en situación de riesgo o no (Cornes et al. 2004, p.88). La prevención primaria, es, estrictamente hablando, la única y verdadera estrategia preventiva, la cual para su aplicación se tiene en cuenta aspectos como objetivo de la intervención y de la población a la cual van dirigidas las actuaciones, en este caso estudiantes universitarios. Existen tres tipos de prevención primaria:

Prevención Primaria Individual. Este tipo de prevención es proactiva, y está centrada en el sujeto antes de que manifieste una determinada patología y sin que éste presente características específicas que lo hagan vulnerable de padecerla (Cortes et al. 2004, p.88).

Prevención Primaria Universal. Este tipo de prevención al igual que el anterior, es proactiva, y está centrada en el contexto. Tiene como objetivo la acción preventiva sobre diversos aspectos del ambiente o contexto sociomaterial en el cual interactúan y habitan los sujetos (Cortes et al. 2004, p.88), con este tipo de intervención se pretende evitar la exposición de los individuos a los factores de riesgo ambientales relacionados con una problemática determinada.

Prevención Primaria Selectiva Individual. Este es un tipo de prevención reactiva y se centra en el sujeto, su objetivo es intervenir sobre individuos que aún no presentan una problemática determinada, pero se encuentran en una situación de alto riesgo (Cortes et al. 2004, p.88), es decir, esta forma de prevención busca anticiparse a la aparición de los problemas para que, si llegan a producirse, los individuos estén preparados; lo que se pretende entonces es desarrollar individuos competentes para afrontar las situaciones de riesgo que puedan manifestarse.

Prevención Primaria Selectiva Universal. Este tipo de prevención es reactiva, y se centra en el contexto, agrupa aquellas estrategias que se llevan a cabo sobre los sistemas o contextos sociomateriales en los cuales se encuentran los individuos (Cortes et al. 2004, p.89), es decir lo que se hace es actuar de una forma selectiva sobre las variables ambientales que se relacionan con un incremento del riesgo.

Prevención Secundaria

La prevención secundaria hace referencia a aquellas actuaciones dirigidas a reducir o limitar el daño de una determinada enfermedad o cualquier problema social (Cruz, 2003, p.6), en la práctica hace alusión a todas aquellas técnicas y programas que ponen énfasis en la detección temprana y tratamiento oportuno de

las primeras manifestaciones de una situación problemática, con el fin de dar una respuesta rápida y evitar que esta situación llegue a desarrollarse en toda su intensidad y se cronifique (Morris, 2003, p.12).

Por tratarse de intervención sobre las apariciones de una situación problema éste tipo de prevención es por principio reactiva, dependiendo de la población a la cual van dirigidas las actuaciones (individual o grupal).

Prevención Secundaria Centrada en el Sujeto. Su meta es intervenir sobre individuos que empiezan a manifestar ciertos síntomas, pero aún no presentan un problema determinado (Cortes et al. 2004, p.89).

Prevención Secundaria Centrada en el Contexto. En este caso, la meta de la intervención no son prioritariamente los individuos, sino el contexto sociomaterial en el cual viven (Cortes et al. 2004, p.89), se trataría entonces de mejorar el clima social en el que se desenvuelve una persona, fomentar su red de apoyo social, eliminar las tensiones sociales, mejorar las condiciones de vida, etc.

Prevención Terciaria

Se refiere a todas aquellas Intervenciones dirigidas a mejorar las capacidades físicas, psicológicas y sociales de las personas que sufren o han sufrido un determinado trastorno para lograr que puedan desarrollar una vida lo mas normalizada posible (Cortes y col, 2004,, p.89), hoy en día este tipo de prevención se incluye bajo la denominación de rehabilitación psicosocial o física dado que la acción rehabilitadora busca recuperar las capacidades y competencias perdidas o “deficientes” después de haber padecido una patología, o haber sido expuesto a una situación problema (Cruz, 2003, p.6).

MARCO DE REFERENCIA CONCEPTUAL

Estrés

Proceso en el cual, las condiciones del entorno exceden o sobrepasan la capacidad de adaptación de las personas, ocasionando cambios psicológicos y biológicos que pueden afectar la salud del individuo.

Síndrome de Burnout

Es el resultado del estrés crónico que es típico de la cotidianidad del trabajo, especialmente cuando en éste existe excesiva presión, conflictos, pocas recompensas emocionales y poco reconocimiento; además se considera como relacionado a un tipo de estrés derivado del contexto asistencial, organizacional o académico que se caracteriza por agotamiento, cinismo y baja auto eficacia.

El cansancio emocional o Agotamiento emocional

“Hace referencia a sensaciones de sobre esfuerzo físico y psicológico producidas como consecuencia del contacto continuo con las personas atendidas («no puedo más»), se caracteriza por la pérdida progresiva de energía, el desgaste, la fatiga etc.”

La despersonalización

“Hace referencia a una falta de sentimientos e insensibilidad de los profesionales («no me importa»); es decir, el desarrollo de actitudes negativas y cínicas hacia las personas a quienes los trabajadores prestan servicios y respuestas con irritabilidad”. Ésta dimensión se asocia con la excesiva separación hacia otras personas, silencio, uso de actitudes despectivas, e intentos de culpar a los usuarios de la propia frustración.

Una baja realización personal en el trabajo

“Hace referencia a un declive en el sentimiento de competencia y éxito en el trabajo («no valgo»), conllevaría a la pérdida de confianza en la realización personal y la presencia de un negativo autoconcepto como resultado, muchas veces inadvertido de las situaciones ingratas”.

Manifestaciones emocionales

Se encuentran “Sentimientos de vacío, agotamiento, fracaso, impotencia, baja autoestima y pobre realización personal”.

Manifestaciones psicósomáticas

Se encuentran “cefaleas, úlceras, problemas de sueño, alteraciones gastrointestinales, pérdida de peso, dolor de espalda y taquicardia, entre otras”.

Manifestaciones conductuales

Están “el bajo rendimiento personal, el distanciamiento afectivo de los compañeros y clientes, y conflictos interpersonales frecuentes en el trabajo y con la familia” (Díaz, S. Jaramillo, R. 2006).

Burnout en estudiantes

Los estudiantes con altos niveles de Burnout se sienten agotados en virtud de las exigencias del estudio, tienen una actitud cínica y distante hacia el estudio y se sienten ineficaces como estudiante, es decir que el Síndrome de Burnout en estudiantes está constituido por tres dimensiones: a. Agotamiento caracterizado por el sentimiento de estar exhausto en virtud de las exigencias del estudio. b. Cinismo, entendido como el desarrollo de una actitud cínica y distanciada en relación con el estudio. c. Competencia percibida, caracterizada por la percepción de que están siendo incompetentes como estudiantes.

Psicología de la salud

La psicología de la salud es definida según Matarazzo (1980) citado por Latorre, J. y Benneit, P. (1994) como, “un conjunto de contribuciones específicas educativas, científicas y profesionales de la disciplina de la psicología de la promoción y el mantenimiento de la salud, la prevención y el tratamiento de la enfermedad y las disfunciones relacionadas”, además es el campo que intenta comprender la influencia de las variables psicológicas sobre el estado de salud, el proceso por el que se llega a este, y como responde una persona cuando está enferma.

Salud Pública

Ciencia y arte de prevenir las dolencias y discapacidades, prolongar la vida y fomentar la salud y eficiencia física y mental, mediante esfuerzos organizados de la comunidad para sanear el medio ambiente, controlar las enfermedades infecciosas y no infecciosas, así como lesiones; educar al individuo en higiene personal, organizar los servicios para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades y para la rehabilitación, así como desarrollar la maquinaria social que le asegure a cada miembro de la comunidad un nivel de vida adecuado para el mantenimiento de la salud.

Prevención

Se refiere a aquellas actividades que permiten a las personas tener estilos de vida saludables y faculta a las comunidades a crear y consolidar ambientes donde se promueve la salud y se reduce los riesgos de enfermedad. La prevención implica desarrollar acciones anticipatorias. Los esfuerzos realizados para "anticipar" eventos, con el fin de promocionar el bienestar del ser humano y así evitar situaciones indeseables.

Calidad de vida

Este concepto se ha relacionado con el bienestar social y depende de la satisfacción de las necesidades humanas y de los derechos positivos (libertades,

modos de vida, trabajo, servicios sociales y condiciones ecológicas), éstos son elementos indispensables para el desarrollo del individuo y de la población.

METODOLOGÍA

Paradigma metodológico

La presente investigación parte desde el enfoque empírico analítico el cual se basa en el paradigma positivista y neopositivista. El paradigma positivista se consideró en la investigación social en el siglo XIX, tras el éxito de las ciencias naturales. El positivismo sostenía que la realidad social se debía estudiar con la misma lógica investigadora y el mismo método utilizado en las ciencias naturales; de ahí; el nombre de “física social” atribuido al estudio de la sociedad. En el curso del siglo XIX inspiración positivista sufre ciertas transformaciones para superar sus propias limitaciones. Según el paradigma neopositivista y postpositivistas, las teorías sociales no deben expresarse en forma de leyes deterministas, sino en términos probabilísticos. Toda afirmación teórica asume por tanto una connotación de provisionalidad y queda siempre sujeta a la posibilidad de ser desmentida. Además, en la comunidad científica se desarrolla la consciencia de que cualquier observación empírica no es una descripción objetiva de la realidad, sino que está cargada de teoría, en el sentido de que hasta el simple acto de registrar una realidad se ve afectado por los esquemas mentales del investigador; esta revisión del positivismo no renuncia sin embargo a sus fundamentos empíricos ni a cuantificar en la posibilidad de generalizar los resultados, por lo que dedica mucha atención a las técnicas de investigación empírica, al denominado “lenguaje de las variables”, procedente de las matemáticas y la estadística (Corbetta, P. 2007, P. 29).

De acuerdo con Álvarez (1996), las investigaciones cuantitativas, a través de la observación o la experimentación, parten de hipótesis que se mantienen mientras no puedan ser refutadas a partir de la realidad. En consecuencia, en la investigación cuantitativa se recogen y analizan datos cuantitativos sobre variables, en este caso las manifestaciones de Burnout en estudiantes de la Universidad de Nariño.

Tipo de Estudio

Para el desarrollo de esta investigación se propone un estudio de carácter descriptivo, teniendo en cuenta la clasificación de Hernández, Fernández y Baptista (1998, p. 60) puesto que este tipo de estudios miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar, es así como desde su punto de vista describir es medir. Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación pretende describir las manifestaciones del Síndrome de Burnout en estudiantes de la Universidad de Nariño.

Conjuntamente a las estrategias formuladas dentro de los parámetros de la investigación descriptiva, es indispensable tomar elementos de la investigación correlacional, puesto que este tipo de estudios tienen como propósito medir dos o más conceptos o variables en un contexto en particular, en este caso Síndrome de Burnout y variables sociodemográficas como edad, género, estado civil, número de hijos, trabajo, municipio de procedencia, estrato social, programa académico, semestre, entre otras, para pretender identificar si están o no relacionadas en los mismos sujetos, para después medir su correlación Hernández et al. (1998, p. 63).

Diseño

El diseño de esta investigación es transversal, ya que busca describir el estado de una variable o fenómeno, evaluándolos en un momento determinado en el tiempo Hernández et al. (1998, p. 63). Así, se aplicó el cuestionario sociodemográfico y la escala Maslach Burnout Inventory- Student Survey (MBI-SS).

Técnicas e instrumentos

Para dar cumplimiento a los objetivos planteados en la presente investigación, se facilitó un cuestionario sociodemográfico, un cuestionario de variables académicas y la escala de medición MBI-SS a los estudiantes de

pregrado de la Universidad de Nariño – Sede Pasto, quienes pudieron resolver por sí mismos los instrumentos.

Cuestionario

Para Hernández, Fernández y Baptista (1998), el cuestionario es uno de los instrumentos más utilizado para recolectar los datos. “Un cuestionario consiste en un conjunto de preguntas respecto a una o más variables a medir”. (p. 276)

En esta investigación, el cuestionario se hizo necesario como un instrumento complementario para profundizar en la recolección de información con respecto a variables importantes que no están especificadas dentro del Maslach Burnout Inventory – Student Survey, tales como, edad, estado civil, número de hijos, programa académico, entre otros. Este cuestionario se elaboró teniendo en cuenta la información en la que se necesitaba profundizar y fue sometido a validación por jueces. El cuestionario recolectó información sociodemográfica y de variables académicas, y consta de 19 afirmaciones.

Maslach Burnout Inventory – Student Survey (MBI-SS)

La escala Maslach Burnout Inventory- Student Survey (MBI-SS) está compuesta por 15 ítems, inicia con las instrucciones “Piensa en cómo te has sentido en relación con tus estudios durante el último año y contesta las siguientes preguntas”, además tiene 3 categorías que incluyen los siguientes ítems: a) Agotamiento emocional (1,2,3,4 y 6). b) Cinismo (8,9,13 y 14) y c) Eficacia académica (5,7,10,11,12 y 15).

La escala consta de tres dimensiones, así: a. Agotamiento emocional, evalúa la vivencia o sentimiento de encontrarse física, mental y emocionalmente exhausto, y con una sensación de no poder dar más de sí mismo frente a las actividades académicas. Ejemplo de uno de los ítems: “Estoy emocionalmente agotado por hacer esta carrera”. b. Cinismo, evalúa la actitud negativa del estudiante frente a sus estudios, evidenciada por la autocrítica, desvalorización, pérdida del interés y de la trascendencia y valor frente al estudio. Ejemplo de ítem:

“He perdido interés en la carrera desde que empecé en la universidad” y c. Competencia percibida, evalúa la percepción del estudiante sobre la competencia en sus estudios. Ejemplo de ítem: “En mi opinión soy un buen estudiante” (Caballero, C. Abello, R. Palacios, J. 2007).

Con respecto a la Confiabilidad de la escala Caballero y cols. (2007) aplicaron el coeficiente alpha de Cronbach a los componentes de la misma y encontraron que en agotamiento emocional la consistencia fue satisfactoria ($\alpha=0,72$), en cinismo la consistencia interna fue $\alpha= 0,71$ y en el componente autoeficacia académica fue de $\alpha= 0,79$.

Población

La población está conformada por 8105 estudiantes de pregrado de los diferentes programas académicos matriculados en el periodo A del 2009 de la Universidad de Nariño, sede Pasto. Los datos de la población se describen en la Tabla 1.

Tabla 1. Datos de la Población

Programa	Género	
Licenciatura en artes visuales	Masculino	71
	Femenino	36
Licenciatura en música	Masculino	149
	Femenino	49
Diseño industrial	Masculino	133
	Femenino	58
Diseño gráfico	Masculino	170
	Femenino	83
Arquitectura	Masculino	145
	Femenino	61
Tecnología en promoción salud	Masculino	24
	Femenino	64
Medicina	Masculino	100
	Femenino	75

Ingeniería Agronómica	Masculino	201
	Femenino	117
Ingeniería Agroforestal	Masculino	174
	Femenino	115
Economía	Masculino	165
	Femenino	176
Administración de empresas	Masculino	186
	Femenino	279
Comercio interno y mercadeo	Masculino	157
	Femenino	260
Licenciatura en informática	Masculino	107
	Femenino	85
Licenciatura en matemáticas	Masculino	70
	Femenino	44
Física	Masculino	65
	Femenino	14
Biología	Masculino	47
	Femenino	74
Química	Masculino	64
	Femenino	72
Licenciatura en filosofía y letras	Masculino	87
	Femenino	123
Lic. En educación Básica: Humanidades, lengua castellana, ingles	Masculino	58
	Femenino	119
Licenciatura en Ingles – francés	Masculino	64
	Femenino	82
Psicología	Masculino	103
	Femenino	226
Geografía aplicada	Masculino	124
	Femenino	96
Sociología	Masculino	69
	Femenino	112
Licenciatura en educación básica con énfasis en ciencias sociales	Masculino	83
	Femenino	90
Zootecnia	Masculino	102
	Femenino	85
Medicina veterinaria	Masculino	130
	Femenino	114
Ingeniería en producción acuícola	Masculino	84
	Femenino	82
Derecho	Masculino	276
	Femenino	249

Licenciatura en educación básica con énfasis en ciencias naturales	Masculino	77
	Femenino	116
Licenciatura en lengua castellana	Masculino	64
	Femenino	131
Ingeniería agroindustrial	Masculino	208
	Femenino	159
Ingeniería civil	Masculino	333
	Femenino	79
Ingeniería de sistemas	Masculino	245
	Femenino	68
Ingeniería electrónica	Masculino	228
	Femenino	34
Tecnología en computación	Masculino	83
	Femenino	32

(Fuente Centro de Informática de la Universidad de Nariño, 2009)

Muestra

La muestra poblacional es de tipo probabilístico, pues se obtuvo delimitando las características de la población y el tamaño de la muestra, (Hernández et al. 1998).

El tamaño de la muestra se determinó tomando como base la información suministrada por OCARA y el centro de informática de la Universidad de Nariño, donde se discrimina la cifra de hombres y mujeres estudiantes de la universidad de Nariño, sede Pasto registrados en dicha institución.

Para estimar el tamaño de la muestra se recurrió a la siguiente ecuación.

$$n = \frac{NZ^2PQ}{(N-1)e^2 + Z^2PQ}$$

donde:

n : tamaño de la muestra

N : tamaño de la población.

Z : factor de confiabilidad; en este caso se utilizara una confiabilidad del 95%, entonces $Z= 1.96$

P : proporción de la población estudiantil; generalmente el valor de p no se conoce con exactitud, por lo tanto será igual a 0.5, que produce el máximo tamaño de la muestra.

Q : $1- P$

$PQ= 0.25$

e : es el error estadístico máximo de estimación; se le asigna el valor de 0.05 (5%).

De esta manera, se estimó el tamaño de la muestra que equivale a 438 estudiantes.

El muestreo tipo probabilístico estratificado consiste en dividir a la población en subpoblaciones o estratos, y se seleccionó una muestra para cada estrato; además se decidió aplicar el cuestionario sociodemográfico e instrumento MBI-SS a un sujeto más por cada estrato para garantizar el tamaño de la muestra y minimizar el riesgo de pérdida de sujetos, es decir, un hombre y una mujer más por cada programa académico a quienes se aplicó el test (Hernández et al. 2006), p. 248.

De esta manera no bastó con que cada uno de los elementos muestrales tuviera la misma probabilidad de ser escogidos, sino que, además, fue necesario estratificar la muestra con relación a las características que presenta la población Hernández et al. (1998).

Se tuvo en cuenta dos variables de estratificación (programa y género). Y se determinó la estratificación de la muestra a partir de la siguiente fórmula.

$$Ksh = n/N$$

Donde (n) es la muestra o subconjunto de la población n o sea 438; y (N), es un conjunto de elementos que en este caso es la población total de estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño, Sede Pasto (8105).

$$Ksh = 438/8105 = 0.054040715$$

De manera que el total de la subpoblación se multiplicó por esta fracción constante para obtener el tamaño de la muestra para cada estrato.

A continuación, se expone, en la tabla 2, la distribución de la muestra según la estratificación realizada.

Tabla 2. Estratificación de la muestra según el programa y el género

Programa	Género	
Licenciatura en artes visuales	Masculino	4
	Femenino	3
Licenciatura en música	Masculino	9
	Femenino	3
Diseño industrial	Masculino	7
	Femenino	4

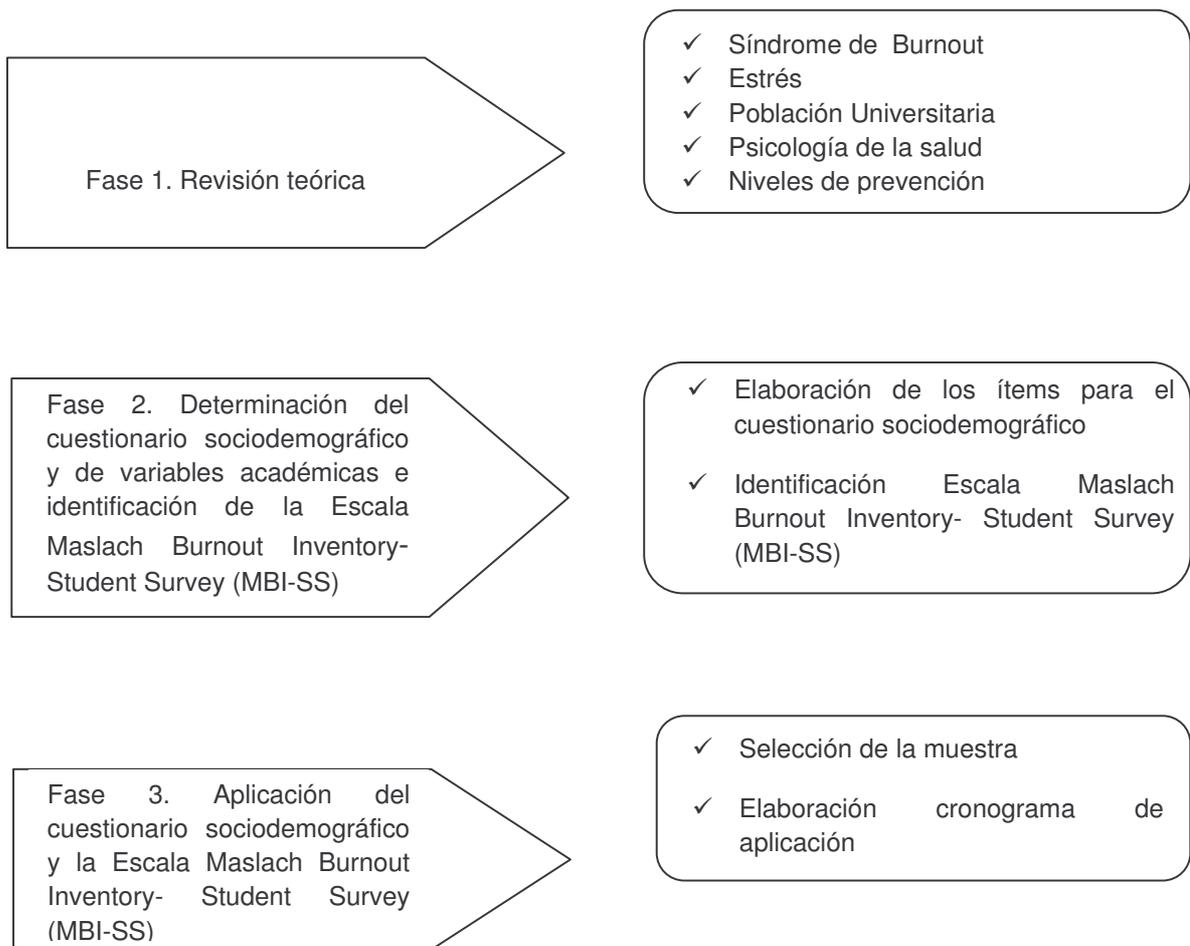
Diseño gráfico	Masculino	8
	Femenino	5
Arquitectura	Masculino	8
	Femenino	4
Tecnología en promoción salud	Masculino	2
	Femenino	4
Medicina	Masculino	6
	Femenino	4
Ingeniería Agronómica	Masculino	10
	Femenino	6
Ingeniería Agroforestal	Masculino	9
	Femenino	6
Economía	Masculino	8
	Femenino	9
Administración de empresas	Masculino	9
	Femenino	14
Comercio internacional y mercadeo	Masculino	8
	Femenino	13
Licenciatura en informática	Masculino	6
	Femenino	5
Licenciatura en matemáticas	Masculino	4
	Femenino	3
Física	Masculino	4
	Femenino	2
Biología	Masculino	3
	Femenino	4
Química	Masculino	4
	Femenino	4
Licenciatura en filosofía	Masculino	5
	Femenino	7
Licenciatura en educación Básica: Humanidades, lengua castellana, ingles	Masculino	4
	Femenino	6
Licenciatura en Ingles – francés	Masculino	4
	Femenino	5
Psicología	Masculino	6
	Femenino	11
Geografía aplicada	Masculino	7
	Femenino	5
Sociología	Masculino	4
	Femenino	6
Licenciatura en educación básica con énfasis en ciencias sociales	Masculino	5
	Femenino	5
Zootecnia	Masculino	6
	Femenino	5

Medicina veterinaria	Masculino	7
	Femenino	6
Ingeniería en producción acuícola	Masculino	5
	Femenino	5
Derecho	Masculino	13
	Femenino	12
Licenciatura en educación básica con énfasis en ciencias naturales	Masculino	4
	Femenino	6
Licenciatura en lengua castellana	Masculino	4
	Femenino	7
Ingeniería agroindustrial	Masculino	10
	Femenino	8
Ingeniería civil	Masculino	16
	Femenino	5
Ingeniería de sistemas	Masculino	12
	Femenino	4
Ingeniería electrónica	Masculino	11
	Femenino	3
Tecnología en informática	Masculino	5
	Femenino	2

Fuente propia

Procedimiento General

En la Figura 1, se muestra el procedimiento que se siguió para el desarrollo de la investigación la cual se organizó en cinco fases así: a) revisión teórica; se definieron conceptos como el Síndrome de Burnout, población universitaria, niveles de prevención, entre otros; b) determinación del cuestionario sociodemográfico, donde se establecieron diferentes variables e identificación de la Escala Maslach Burnout Inventory- Student Survey (MBI-SS) ; c) aplicación del cuestionarios sociodemográfico y de la Escala MBI-SS d) Análisis de la Información y Descripción de las manifestaciones del Síndrome de Burnout en estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño, Sede Pasto; e) elaboración y publicación del informe final.



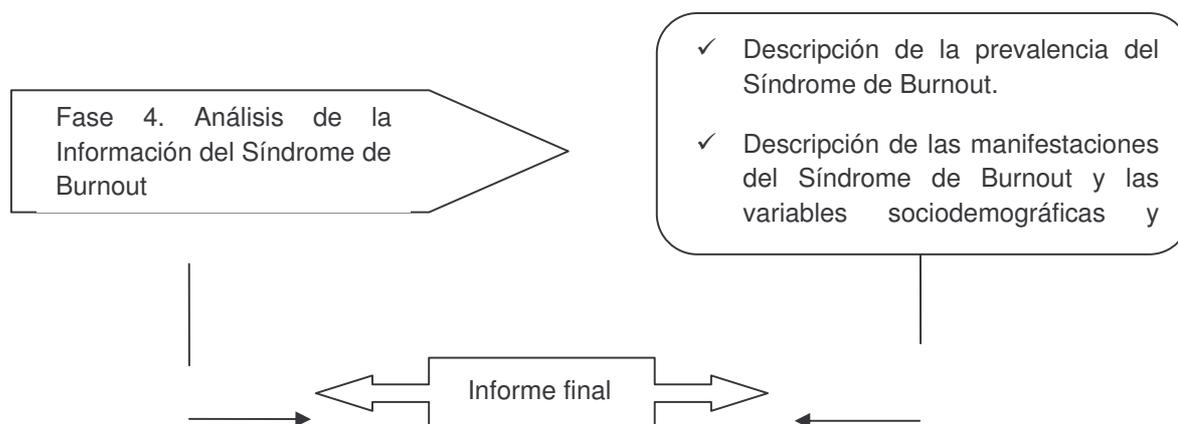


Figura 1. Descripción fases del procedimiento de la investigación

Plan de análisis de datos

Para la obtención de las estimaciones, se utilizó el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS). Los datos se analizaron e interpretaron con base en la estadística descriptiva (medidas de tendencia central y medidas de dispersión), de igual forma, se tomó conceptos de la estadística no paramétrica como la JI cuadrada.

Estadística Descriptiva

En esta investigación, para organizar, analizar e interpretar los datos se recurrió a las herramientas metodológicas y procedimentales proporcionadas por la estadística Descriptiva. Por tal razón se define los conceptos básicos de la estadística descriptiva.

Siguiendo a Wayne (1982) se define estadística como: “conceptos, técnicas que se emplean en la recopilación, organización, resumen, análisis, interpretación y comunicación de información numérica” (p.12). La estadística descriptiva es una parte de la estadística que se dedica a analizar y representar los datos; este análisis es muy básico, pero fundamental en todo estudio. Algunas de las técnicas empleadas en este primer análisis de los datos son las medidas de tendencia

central, los cuales indican en qué medida los datos se agrupan y las medidas de variabilidad muestran cómo se dispersan los datos en torno a un valor central.

Medidas de Tendencia Central

“Las medidas de Tendencia Central son puntos en una distribución, los valores medios o centrales de esta, y nos ayudan a ubicarla dentro de la escala de medición. Las principales medidas de tendencia central son tres: media, mediana y moda”. El nivel de medición de la variable determina cual es la medida de tendencia central apropiada” Hernández et al. (1998) p. 425.

Media. De acuerdo con Hernández et al. (1998), la media es la medida de tendencia central más utilizada y puede definirse como el promedio aritmético de una distribución; se simboliza como \bar{X} , y es la suma de todos los valores dividida entre el número de casos. Es una medida solamente aplicable a mediciones por intervalos o de razón. Carece de sentido para variables medidas en un nivel nominal u ordinal. Su fórmula es:

$$\bar{X} = \sum X/n$$

Mediana. De acuerdo con Wayne (1982) la mediana es aquel valor que se encuentra en la mitad de una muestra o población cuyos valores están ordenados en orden de magnitud. Si el número de valores es impar, la mediana es igual al valor de la mitad. De esta manera, la mediana refleja la posición intermedia de la distribución. Es la medida de tendencia central propia de los niveles de medición ordinal, por intervalos y de razón, de igual forma es particularmente útil cuando hay valores extremos en la distribución. Hernández, Fernández y Baptista (2006) p. 427. Su fórmula es:

$$N+1/2$$

Moda. Según Wayne (1982) la moda es el valor de la variable que tenga mayor frecuencia absoluta, la que más se repite. Por su propia definición, la moda no es única, pues puede haber dos o más valores de la variable que tengan la

misma frecuencia siendo esta máxima. En cuyo caso tendremos una distribución bimodal o polimodal según el caso.

Medidas de Dispersión

Una medida de tendencia central sola no proporciona generalmente una descripción satisfactoria de un conjunto de datos. Para analizar los datos con frecuencia es necesaria una medida de la manera en que los valores individuales se desvían del promedio. A estas clases de medidas se conoce como medidas de variabilidad. La variabilidad tiene como sinónimo la dispersión (Wayne, 1982). Las medidas de variabilidad más utilizadas son: rango, desviación estándar y varianza.

Rango. También llamada recorrido, es la diferencia entre la puntuación mayor y la puntuación menor, e indica el número de unidades en la escala de medida que se necesitan para incluir los valores máximos y mínimos. Se calcula así, $X_M - X_m$ (puntuación mayor, menos puntuación menor) Hernández et al. (1998).

Desviación Estándar. O típica, de acuerdo con Hernández et al. (1998), p. 359, es el promedio de desviación de las puntuaciones con respecto a la media, esta unidad se expresa en las unidades originales de medición de la distribución. Se interpreta en relación con la media. Cuanto mayor sea la dispersión de los datos alrededor de la media, mayor será la desviación estándar. Se simboliza con s o la sigma minúscula y su fórmula es:

$$S = \sqrt{\frac{\sum_{i=1}^n (x_i - \bar{x})^2}{n - 1}}$$

Varianza. Es la desviación estándar elevada al cuadrado. Es un concepto estadístico muy importante, ya que muchas pruebas cuantitativas se fundamentan

en él. Diversos métodos estadísticos parten de la descomposición de la varianza. Sin embargo con fines descriptivos se utiliza preferentemente la desviación estándar.

Estadística No Paramétricas

La Estadística no paramétrica es una rama de la Estadística que estudia las pruebas y modelos estadísticos cuya distribución subyacente no se ajusta a los llamados criterios paramétricos. Su distribución no puede ser definida a priori, pues son los datos observados los que la determinan. La utilización de estos métodos se hace recomendable cuando no se puede asumir que los datos se ajusten a una distribución normal o cuando el nivel de medida empleado no sea, como mínimo, de intervalo.

Para realizar análisis no paramétricos debe partirse de las siguientes consideraciones: a) la mayoría de estos análisis no requieren de presupuestos acerca de la forma de la distribución poblacional. Aceptan distribuciones no normales, b) las variables deben estar medidas necesariamente en un nivel por intervalos o de razón, pueden analizarse datos nominales u ordinales. De hecho, si se quieren aplicar análisis no paramétrico a datos por intervalos o de razón, estos deben ser reducidos a categorías discretas. Las variables deben ser categóricas (Hernández et al 1998) p. 407.

Los métodos o pruebas estadísticas no paramétricas más utilizadas son: los coeficientes de correlación e independencia para tabulaciones cruzadas, los coeficientes de correlación para rangos ordenados de Spearman y Kendall y la Ji cuadrada Hernández et al. (1998) p. 407. Para efectos de la presente investigación, se expondrá brevemente esta última.

Ji o Chi Cuadrado

Es una prueba estadística para evaluar hipótesis acerca de la relación entre dos variables categóricas Hernández et al. (1998) p. 408.

La distribución chi-cuadrado tiene muchas aplicaciones en estadística inferencial, por ejemplo en el test chi-cuadrado y en la estimación de varianza. Está también involucrada en el problema de estimar la media de una población normalmente distribuida y en el problema de estimar la pendiente de una recta de regresión lineal, a través de su papel en la distribución t de Student. Y participa en todos los problemas de análisis de varianza, por su papel en la distribución F de Snedecor, que es la distribución del cociente de dos variables aleatorias de distribuciones chi-cuadrado e independientes (enciclopedia.com).

Alpha de Cronbach

El alpha de Cronbach, esta es una estrategia de obtención de datos que se basa en el análisis interno de una sola aplicación de la prueba; tiene ventajas prácticas debido a que; a) requiere el desarrollo de una sola versión de la prueba, y, b) la cooperación de los sujetos se necesita solamente en un único periodo de prueba (Thorndike, 1995). El análisis se lleva a cabo con base en la suposición de que todos los ítems son medidas del mismo atributo latente, esto es que la prueba es homogénea en cuanto al contenido. Busca la consistencia de las puntuaciones a todos los reactivos de la prueba, la varianza de error que se debe tener en cuenta es el muestreo de contenido y la heterogeneidad del área muestreada. Cuya fórmula es:

$$r_{\alpha} = \left(\frac{N}{N-1} \right) \left(1 - \frac{\sum \sigma_j^2}{\sigma^2} \right)$$

Donde: r_{α} es el coeficiente alpha, N es el número de reactivos, $\sum \sigma_j^2$ es la sumatoria de las varianzas de todos los reactivos y σ^2 es la varianza de las puntuaciones totales de prueba (Gregory, 2001).

Según Elorza H. (1987), el coeficiente oscila entre -1,0 y 1,0 y se considera que la correlación es perfecta si se encuentra entre 0,96 y 1,0. Los valores entre 0,85 y 0,95 indican una correlación fuerte, los valores entre 0,70 y 0,84 muestran

una correlación significativa. La correlación moderada abarca el intervalo entre 0.40 y 0.69, la correlación débil entre 0.20 y 0.39, la correlación muy débil entre 0.10 y 0.19 y en la correlación nula o inexistente comprende el intervalo de 0.09 a 0.00. Ver tabla 3.

Tabla 3. Interpretación cualitativa del coeficiente de confiabilidad

INTERVALO	DENOMINACIÓN
De ± 0.96 A ± 1.0	Correlación perfecta
De ± 0.85 A ± 0.95	Correlación fuerte
De ± 0.70 A ± 0.84	Correlación significativa
De ± 0.40 A ± 0.69	Correlación moderada
De ± 0.20 A ± 0.39	Correlación débil
De ± 0.10 A ± 0.19	Correlación muy débil
De ± 0.09 A ± 0.00	Correlación nula o inexistente

Programa Estadístico

El análisis de los datos se realizó utilizando el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS por sus iniciales en inglés). Este paquete estadístico es la suite estadística más accesible en el mundo utilizado por organizaciones comerciales, gubernamentales o académicas para solucionar negocios y problemas de investigación. SPSS Statistics ofrece un amplio rango de procedimientos estadísticos para el análisis básico incluyendo: recuentos, tablas de contingencias, conglomerados, estadísticos descriptivos, análisis de factores, regresión lineal, análisis de conglomerados y regresión ordinal.

Una vez completado el análisis, podrá incluir datos en su base de datos con el “Asistente para exportar a bases de datos”. Para una mayor capacidad de análisis SPSS cuenta con una gran variedad de módulos como SPSS Regression y SPSS Advanced Statistics que se centra en el análisis de los datos. Además, se pueden generar fácilmente los gráficos más utilizados como SPLOMs (diagramas de dispersión matriciales), histogramas y pirámides poblacionales, con el “Generador de gráficos” (SPSS. 2008).

CONSIDERACIONES DEONTOLÓGICAS

Para llevar a cabo la presente investigación se tomó como referencia la Ley 1090 de 2006 la cual reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, y se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones, retomando así, las siguientes disposiciones:

Del título II, “Disposiciones Generales”, teniendo en cuenta el artículo 2 de los principios generales como el de Confidencialidad, según el cual “los psicólogos mantendrán suficientemente informados a los usuarios tanto del propósito como de la naturaleza de las valoraciones, de las intervenciones educativas o de los procedimientos de entrenamiento y reconocerán la libertad de participación que tienen los usuarios, estudiantes o participantes de una investigación”. También se tuvo en cuenta el principio de Investigación con participantes humanos, según el cual la “decisión de acometer una investigación descansa sobre el juicio que hace cada psicólogo sobre cómo contribuir mejor al desarrollo de la Psicología y al bienestar humano. Tomada la decisión, para desarrollar la investigación el psicólogo considera las diferentes alternativas hacia las cuales puede dirigir los esfuerzos y los recursos. Sobre la base de esta consideración, el psicólogo aborda la investigación respetando la dignidad y el bienestar de las personas que participan y con pleno conocimiento de las normas legales y de los estándares profesionales que regulan la conducta de la investigación con participantes humanos” (Ley 1090 de 2006).

Del Título III “De la actividad profesional del psicólogo” donde se “considera ejercicio de la profesión de psicólogo toda actividad de enseñanza, aplicación e indicación del conocimiento psicológico y de sus técnicas específicas en: a) Diseño, ejecución y dirección de investigación científica, disciplinaria o interdisciplinaria, destinada al desarrollo, generación o aplicación del conocimiento que contribuya a la comprensión y aplicación de su objeto de estudio y a la

implementación de su quehacer profesional, desde la perspectiva de las ciencias naturales y sociales” (Ley 1090 de 2006).

Del Capítulo VI del “uso del material psicotécnico”, se retomó el Artículo 46. “Cuando el psicólogo construye o estandariza tests psicológicos, inventarios, listados de chequeo, u otros instrumentos técnicos, debe utilizar los procedimientos científicos debidamente comprobados. Dichos tests deben cumplir con las normas propias para la construcción de instrumentos, estandarización, validez y confiabilidad (Ley 1090 de 2006).

Finalmente, del Capítulo VII “De La Investigación Científica, La Propiedad Intelectual y Las Publicaciones”, se toma en cuenta: Artículo 49. “Los profesionales de la psicología dedicados a la investigación son responsables de los temas de estudio, la metodología usada en la investigación y los materiales empleados en la misma, del análisis de sus conclusiones y resultados, así como de su divulgación y pautas para su correcta utilización. Artículo 50. Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes; Artículo 51. Es preciso evitar en lo posible el recurso de la información incompleta o encubierta; Artículo 52. En los casos de menores de edad y personas incapacitadas, el consentimiento respectivo deberá firmarlo el representante legal del participante; Artículo 55. Los profesionales que adelanten investigaciones de carácter científico deberán abstenerse de aceptar presiones o condiciones que limiten la objetividad de su criterio u obedezcan a intereses que ocasionen distorsiones o que pretendan darle uso indebido a los hallazgos” (Ley 1090 de 2006).

RESULTADOS

Para dar cumplimiento a los objetivos de la investigación concernientes a la identificación de la relación entre las características sociodemográficas, académicas y las manifestaciones psicológicas del Síndrome de Burnout en estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño se siguieron una serie de fases cuyos resultados se describen a continuación.

Fase 1. Elaboración y validación de instrumentos

Con el fin de recaudar información sobre variables sociodemográficas y académicas que están relacionadas con el desarrollo del síndrome de Burnout en los estudiantes universitarios, se elaboró un cuestionario complementario que contiene 19 preguntas con sus respectivas opciones de respuesta. En este cuestionario se abarca información demográfica de los estudiantes (edad, género, estrato socioeconómico, etc.) y variables específicas del entorno educativo (programa, semestre, jornada de estudios, tiempo en la Universidad, promedio acumulado, número de exámenes presentados y aprobados, condiciones del aula, entre otras.), que según la teoría influyen en la aparición del síndrome.

El cuestionario complementario y la escala Maslach Burnout Inventory - Student Survey fueron sometidos a un proceso de adaptación del lenguaje por cinco jueces expertos, con el fin de garantizar la claridad de cada uno de los ítems, es decir que los ítems fueran comprendidos por los participantes del estudio, puesto que no estaban validados en el contexto nariñense y existía la posibilidad que el lenguaje utilizado en la traducción de la escala realizada por Salanova y cols. alterara el sentido original de los ítems.

Los resultados de los procesos de adaptación del lenguaje fueron los siguientes: los jueces calificaron la claridad de todos los ítems tanto del cuestionario sociodemográfico y de variables académicas (Ver tabla 4) como de la escala Maslach Burnout Inventory – Student Survey (Ver tabla 5) asignando una representación numérica a cada una de tres consideraciones cualitativas referidas

al nivel de cumplimiento de este aspecto (1: el ítem es claro, 2: aunque se entiende la idea, el ítem debe modificarse para mejorar su calidad y 3: el ítem no es claro).

Los resultados del proceso de validación fueron sistematizados teniendo en cuenta los siguientes criterios: si más del 70% de los jueces aceptó que el ítem es claro no se modificó (Apr), porque para los jueces dichos ítems eran comprensibles para la población en el contexto; si menos del 15% consideró que el ítem no es claro este se eliminó (Elim) y otros resultados indicaron que el ítem debía modificarse (Mod).

Tabla 4. Calificación de jueces, cuestionario sociodemográfico y de variables académicas

Jueces	Ítems									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	1
2	1	1	1	2	2	2	1	1	1	1
3	1	1	1	1	1	2	1	2	1	1
4	1	1	1	2	1	1	2	1	1	2
5	1	2	2	1	2	2	2	1	2	1
Porcentaje	100	80	80	60	40	40	60	80	80	80
Criterio	Apr	Apr	Apr	Mod	Mod	Mod	Mod	Apr	Apr	Apr

Jueces	Ítems									
	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
1	1	1	1	1	1	1	1	2	1	3
2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3
3	1	2	2	1	1	1	1	1	1	3
4	1	1	2	2	1	2	1	1	2	3
5	1	2	2	2	2	2	2	1	1	3
Porcentaje	100	60	40	60	80	60	80	80	80	0
Criterio	Apr	Mod	Mod	Mod	Apr	Mod	Apr	Apr	Apro	Elim

Tabla 5. Calificación de Jueces, Escala Maslach Burnout Inventory – Student Survey

Jueces	Ítems														
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	2	1	1
2	2	1	2	2	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1
3	2	1	2	2	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1
4	1	1	1	2	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	2
5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	1
Porcentaje	60	10	60	40	10	60	80	80	10	10	10	10	80	80	80
Criterio	Mod	Apr	Mod	Mod	Apr	Mod	Apro	Apr							

Las modificaciones de los ítems después de la revisión de los jueces del cuestionario sociodemográfico y de variables académicas, y de la escala MBI-SS se muestran en la tabla 6 y 7, indicando los cambios realizados con las frases subrayadas.

Tabla 6. Modificación de ítems cuestionario sociodemográfico y de variables académicas

Ítem	Ítems modificados
1. Edad:	Edad:
2. Género: M _ F_	Género: M _ F_

-
- | | |
|--|--|
| 3. Estado civil: Soltero (a) _ Casado (a) _
Unión libre _ separado (a) _ viudo (a) _ | Estado civil: Soltero (a) _ Casado
(a) _ Unión libre _ separado (a) _
viudo (a) _ |
| 4. Hijos: SI _ NO _ No. _ | <u>Hijos: SI _ NO _ . Si su respuesta es
afirmativa marque el número de
hijos</u> |
| 5. Trabaja: SI _ NO _. | <u>Trabaja: SI _ NO _ . Si su respuesta
es afirmativa indique el número de
horas que trabaja al día.</u> |
| 6. Municipio de procedencia | <u>lugar de procedencia</u> |
| 7. Estrato social: : Cero (0) _ uno (1) _
dos (2) _ tres (3) _ cuatro (4) _ cinco (5)
_ seis (6) _ | <u>Estrato socioeconómico: Cero (0) _
uno (1) _ dos (2) _ tres (3) _ cuatro
(4) _ cinco (5) _ seis (6) _</u> |
| 8. Programa académico | Programa académico |
| 9. Semestre | Semestre |
| 10. Jornada de estudios: Diurno _
Nocturno _ | Jornada de estudios: Diurno _
Nocturno _ |
| 11. Tiempo que lleva estudiando en la
universidad: No. de años__ No. de
meses __ | Tiempo que lleva estudiando en la
universidad: No. de años__ No. de
meses __ |
| 12. Promedio académico acumulado __ | <u>Promedio académico acumulado __</u> |
| 13. Número de exámenes que ha
presentado en este semestre: _ No. de
exámenes aprobados _ | <u>Número de exámenes que ha
presentado en este semestre: 1a9_
10a15_ 16a20_ 21a25_ más de
26_</u> |
| 14. Número de exámenes aprobados _ | <u>Número de exámenes aprobados: 1
a 9_ 10 a 15_ 16 a 20_ 21 a 25_
más de 26_</u> |
| 15. Número de asignaturas que se | 15. Número de asignaturas que se |
-

encuentra cursando actualmente: ___	encuentra cursando actualmente: ___
16. Número de horas semanales que recibe clase ___	<u>Número de horas semanales en que recibe clase:</u> entre 1 y 15___ entre 16 y 20 entre 21 y 25___ entre 26 y 30 ___ más de 30___
17. La carrera que cursa actualmente fue: primera opción ___ segunda opción ___ tercera opción ___	La carrera que cursa actualmente fue: primera opción ___ segunda opción ___ tercera opción ___
18. Ha iniciado más de una carrera y no la ha terminado: SI ___ NO ___ ¿Cuál o Cuáles? _____	Ha iniciado más de una carrera y no la ha terminado: SI ___ NO ___ ¿Cuál o Cuáles? _____
19. Las condiciones físicas (pupitres, iluminación, ambientación, etc.) del aula de clase son: Adecuadas ___ Inadecuadas ___	Las condiciones físicas (pupitres, iluminación, ambientación, etc.) del aula de clase son: Adecuadas ___ Inadecuadas ___

Tabla 7. Modificación de ítems Escala Maslach Burnout Inventory – Student Survey

Ítems	Ítems modificados
1. Estoy emocionalmente “agotado” por hacer esta carrera	<u>Estoy emocionalmente “agotado” al cursar esta carrera</u>
2. Estoy cansado cuando me levanto por la mañana y tengo que afrontar otro día en la Universidad	Estoy cansado cuando me levanto por la mañana y tengo que afrontar otro día en la Universidad

Universidad	
3. Me encuentro "consumido" al final de un día en la universidad	<u>Me encuentro "agotado" al final de un día en la universidad</u>
4. Estudiar o ir a clase todo el día es una tensión para mí	<u>Estudiar o ir a clase todo el día es tensionante para mí</u>
5. Puedo resolver de manera eficaz los problemas que surgen relacionados con mis estudios	Puedo resolver de manera eficaz los problemas que surgen relacionados con mis estudios
6. Estoy "quemado" de estudiar	<u>Estoy "agotado" de estudiar</u>
7. Creo que contribuyo efectivamente durante las clases en la universidad	Creo que contribuyo efectivamente durante las clases en la universidad
8. He perdido interés en la carrera desde que empecé en la universidad	He perdido interés en la carrera desde que empecé en la universidad
9. He perdido entusiasmo por mi carrera	He perdido entusiasmo por mi carrera
10. En mi opinión soy un buen estudiante	En mi opinión soy un buen estudiante
11. Me estimula conseguir objetivos en mis estudios	Me estimula conseguir objetivos en mis estudios
12. He aprendido muchas cosas interesantes durante mi carrera	He aprendido muchas cosas interesantes durante mi carrera
13. Me he vuelto más cínico respecto a la utilidad de mis estudios	Me he vuelto más cínico respecto a la utilidad de mis estudios
14. Dudo de la trascendencia y valor de mis estudios	Dudo de la trascendencia y valor de mis estudios
15. Durante las clases, tengo la	Durante las clases, tengo la seguridad de

seguridad de que soy eficaz en la finalización de las cosas	que soy eficaz en la finalización de las cosas
---	--

Para buscar evidencia de confiabilidad, en este caso de consistencia interna, en la prueba que consta de 15 ítems se aplicó la fórmula del coeficiente de alpha de Cronbach obteniendo un valor de confiabilidad de 0,86 para el componente agotamiento emocional indicador que según la tabla de interpretación cualitativa evidencia una correlación fuerte; 0.74 para el componente cinismo que según la tabla significa correlación significativa y 0.71 para el componente eficacia académica evidenciando correlación significativa.

Fase 2. Aplicación de la prueba y el cuestionario

Posterior a la validación del Maslach Burnout Inventory – Student Survey y el cuestionario complementario se dio inicio a la aplicación de los mismos a los estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño.

Para llevar a cabo esta fase se hizo necesario solicitar la aprobación por parte de los docentes encargados de los diferentes grupos de estudiantes con el fin de aplicar tanto el cuestionario complementario como el Maslach Burnout Inventory – Student Survey a la muestra de estudiantes. Dada dicha aprobación se continuó con la aplicación de los formatos con el respectivo consentimiento informado, el cual se incluyó en el cuestionario complementario para facilitar el diligenciamiento del mismo. El consentimiento informado fue redactado para dar a conocer la forma de tratamiento de la información obtenida, explicando que los datos recolectados en el documento serían de manejo exclusivo de la investigadora y sólo se apreciarían de manera grupal.

La aplicación se inició de acuerdo al orden alfabético de las facultades y los programas que las componen. Una vez diligenciados y recolectados los cuestionarios, se realizó la sistematización de los datos en SPSS versión 13, a

partir de la cual se elaboró la caracterización de la población participante, que se presenta a continuación.

Descripción de los datos del total de la muestra

La muestra a la que fueron aplicados los formatos, estuvo conformada por 438 estudiantes de los diferentes programas de pregrado de la Universidad de Nariño.

Se encontró que 200 personas pertenecen al género masculino (54%) y 238 al género femenino (46%), Estos datos se evidencian en la figura 2.

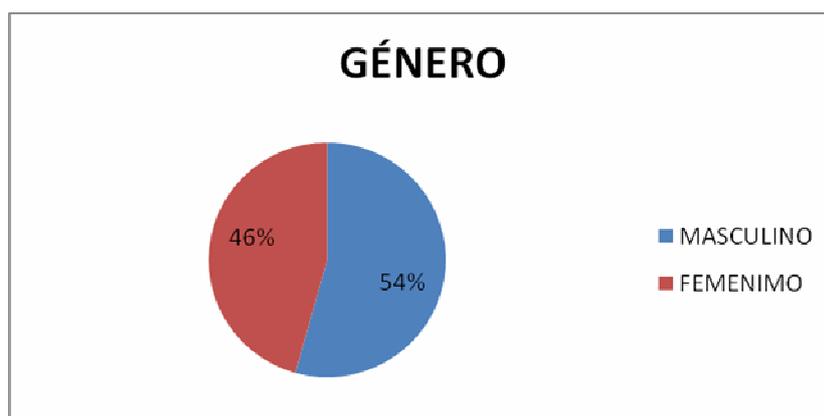


Figura 2. Distribución según género

Para los datos de la variable edad, se organizaron 3 rangos, de 15 a 18 años, de 19 a 25 años y de 26 a 45 años. 315 personas (72%) tienen entre los 19 y 25 años, 70 personas (16%) se encuentran entre los 15 y 18 años, y 53 personas (12%) están entre los 26 y 45 años. La media de edad fue 21,71; la

edad intermedia es 21, el rango fue de 15 a 43 años, la edad que más se repite es 21, la desviación estándar es 3,47 y la varianza de edad 12,06. Ver Figura 3.

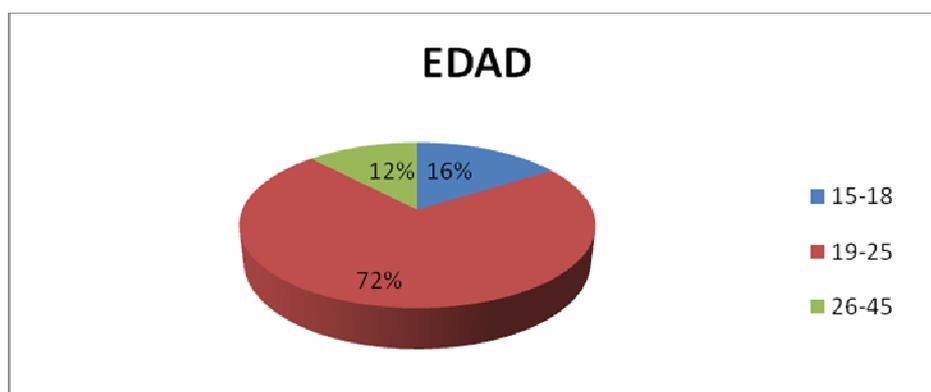


Figura 3. Distribución según edad

En referencia al estado civil, el 94% es soltero (a), siendo este el porcentaje predominante. El 3% en Unión Libre el 2% está casado, y el 1% separado. (Ver Figura 4).

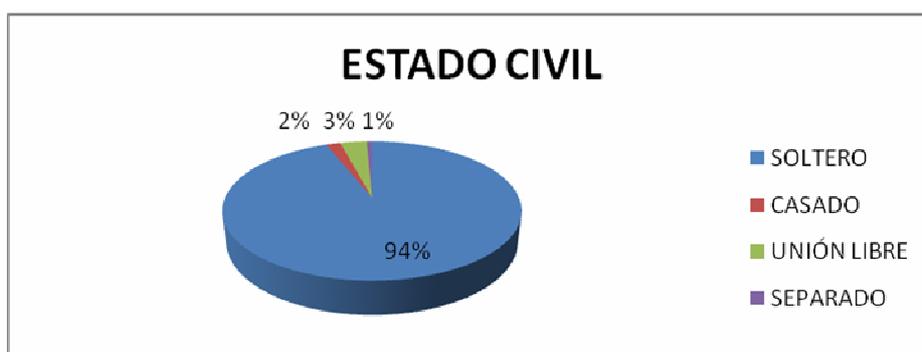


Figura 4. Distribución según estado civil

Según los hijos (Ver gráfico 5), el 89% no tiene hijos y el 11% si tiene hijos, de las personas que tienen hijos, el 83% tienen un hijo, el 11% tiene dos hijos, 4% tiene cuatro hijos y el 2% tiene tres hijos. Ver gráfico 6.

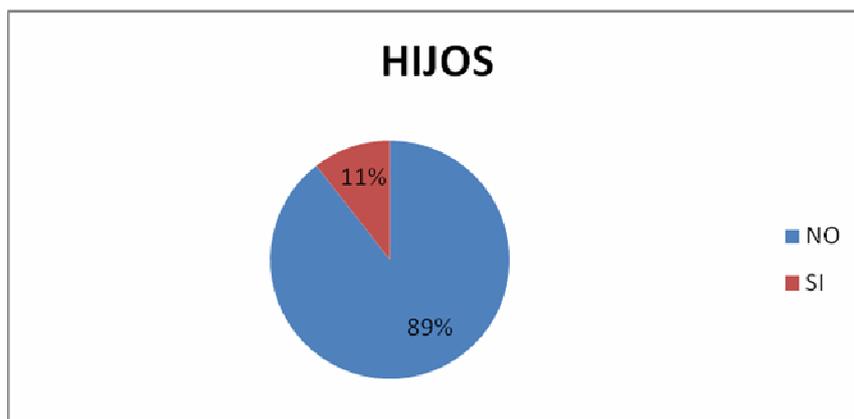


Figura 5. Distribución según hijos



Figura 6. Distribución según número de hijos

En cuanto a trabajo, el 81% de la muestra no trabaja y el 9% si trabaja como se expresa en la gráfica 7; de este 9% se distribuyó el número de personas y número de horas que trabajan así; 29 (34,5%) trabajan cuatro horas al día, 11

(13,1%) trabajan tres horas al día, 10 (12%) trabajan seis horas al día, 9 (10,8%) trabajan dos horas al día, 9 (10,8%) trabajan 8 horas al día, 9 (10,8%) trabajan cinco horas al día, 3 (3,6%) personas trabajan una hora al día, 2 (2,4%) trabajan siete horas, 1 (1,2%) persona trabaja nueve horas al día y 1 (1,2%) trabaja 10 horas al día. Ver gráfico 8.

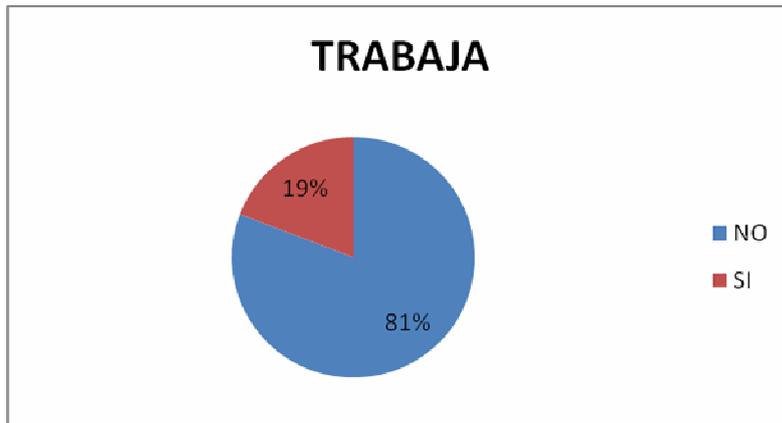


Figura 7. Distribución según trabajo



Figura 8. Distribución según horas al día que trabaja

En relación con el municipio de procedencia se encontró que la mayor parte de la población es del municipio de Pasto con el 54%, seguida por Ipiales con el 4%, Tumaco con el 3% Túquerres con el 2%, Sandoná, Cali, Nariño y Pupiales con el 1%; Guaitarilla, Gualmatan, La Unión y Puerres con el 0.9%; Alban, Aldana, Ancuya, Cumbal, Guachucal, Potosí, Ricaurte, Sotomayor, Tablón de Gómez y Linares con el 0.6%; Arboleda, Colón, Cartago, El Tambo, Iles, La Hormiga, Mocoa, Puerto Asís, Popayán, San Bernardo, San Francisco, Samaniego, San Pablo y Yacuanquer con el 0.4%; Carlosama, Barbacoas, Catambuco, Chachagui, Buesaco, Colón Génova, Consaca, Contadero, Córdoba, Imués, Cumbitara, La Florida, Llanada, Tangua, Manizales, Taminango y Sibundoy con el 0.2%. Ver Tabla 8.

Tabla 8. Distribución según Municipio de procedencia

MUNICIPIO	NÚMERO	PORCENTAJE
PASTO	239	54,57
IPIALES	20	4,57
TUMACO	17	3,88
TUQUERRES	12	2,74
SANDONA	7	1,60
CALI	6	1,37
NARIÑO	5	1,14
PUPIALES	5	1,14
GUATIRILLA	4	0,91
GUALMATAN	4	0,91
LA UNIÓN	4	0,91
PUERRES	4	0,91

ALBAN	3	0,68
ALDANA	3	0,68
ANCUYA	3	0,68
CUMBAL	3	0,68
GUACHUCAL	3	0,68
POTOSÍ	3	0,68
RICOURTE	3	0,68
SOTOMAYOR	3	0,68
TABLÓN DE GÓMEZ	3	0,68
LINARES	3	0,68
ARBOLEDA	2	0,46
COLÓN	2	0,46
CARTAGO	2	0,46
EL TAMBO	2	0,46
ILES	2	0,46
LA HORMIGA	2	0,46
MOCOA	2	0,46
PUERTO ASIS	2	0,46
POPAYÁN	2	0,46
SAN BERNARDO	2	0,46
SAN FRANCISCO	2	0,46
SAMANIEGO	2	0,46
SAN PABLO	2	0,46
YACUANQUER	2	0,46
CARLOSAMA	1	0,23
BARBACOAS	1	0,23
CATAMBUCO	1	0,23
CHACHAGUI	1	0,23
BUESACO	1	0,23
COLÓN GÉNOVA	1	0,23
CONSACA	1	0,23
CONTADERO	1	0,23
CÓRDOBA	1	0,23
IMUES	1	0,23
CUMBITARA	1	0,23
LA FLORIDA	1	0,23
LLANADA	1	0,23
MANIZALES	1	0,23
TANGUA	1	0,23
TAMINANGO	1	0,23
SIBUNDOY	1	0,23

La Distribución porcentual según el tipo de municipio se presenta en la gráfica 9. El 78% de la muestra pertenece a la zona urbana y el 22% a la rural.

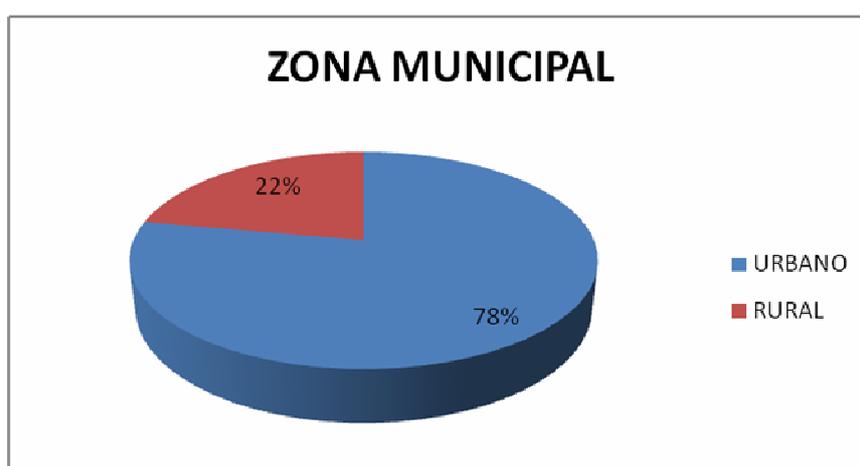


Figura 9. Distribución según la zona municipal

Con respecto al estrato socioeconómico, el 43% de la muestra pertenece al estrato dos, el 28% al estrato tres, el 22% al estrato uno, el 4% al estrato cuatro, el 2% pertenece al estrato cero y el 1% al estrato cinco, según lo muestra la gráfica 10.

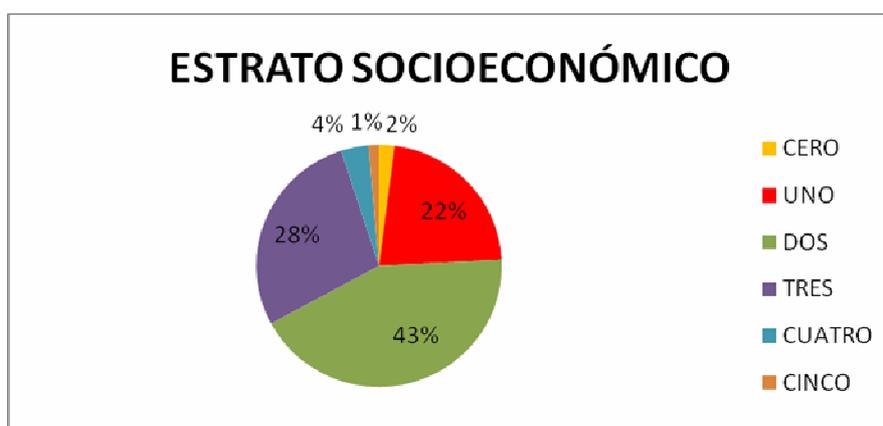


Figura 10. Distribución según estrato socioeconómico

La muestra se distribuye en relación con el semestre en curso según se específica en la Tabla 11. Los semestres 2, 4, 6, 8 y 10, cuentan con mayor número de estudiantes que los semestres impares debido a que en la Universidad de Nariño la mayoría de los programas académicos de pregrado tienen admisión durante el periodo B y son pocos los programas que tienen admisiones durante el periodo A.

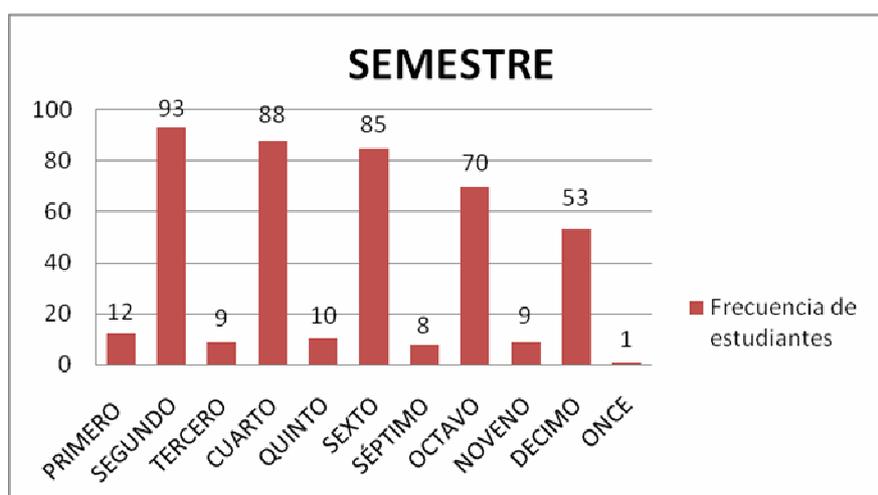


Figura 11. Distribución según semestre

En los estudiantes a quienes se les aplicó el instrumento la jornada de estudio que predominó fue la diurna con un 93%, y la nocturna con un 7%. Ver Figura 12.



Figura 12. Distribución según jornada de estudio

En cuanto al tiempo que los estudiantes de la muestra han permanecido en la Universidad el gráfico 13 muestra que 84 (19,2%) personas han estado un año, 76 (17,3%) personas tres años, 75 (17%) personas dos años, 65 (14,8%) personas han estado cinco años, 62 (14,%) personas cuatro años, 14 (3%) personas seis años, 13 (2,9%) personas tres años seis meses, 10 (2%) personas han estado seis meses, 10 (2%) personas dos años seis meses, 8 (1,8%) personas han permanecido un año seis meses, 8 (1,8%) personas cuatro años seis meses, 5 (1%) personas han permanecido diez años, 2 (0,4%) personas siete años, 2 (0,4%) personas ocho años, 2 (0,4%) personas nueve años, y 1 (0,2%) persona once años.

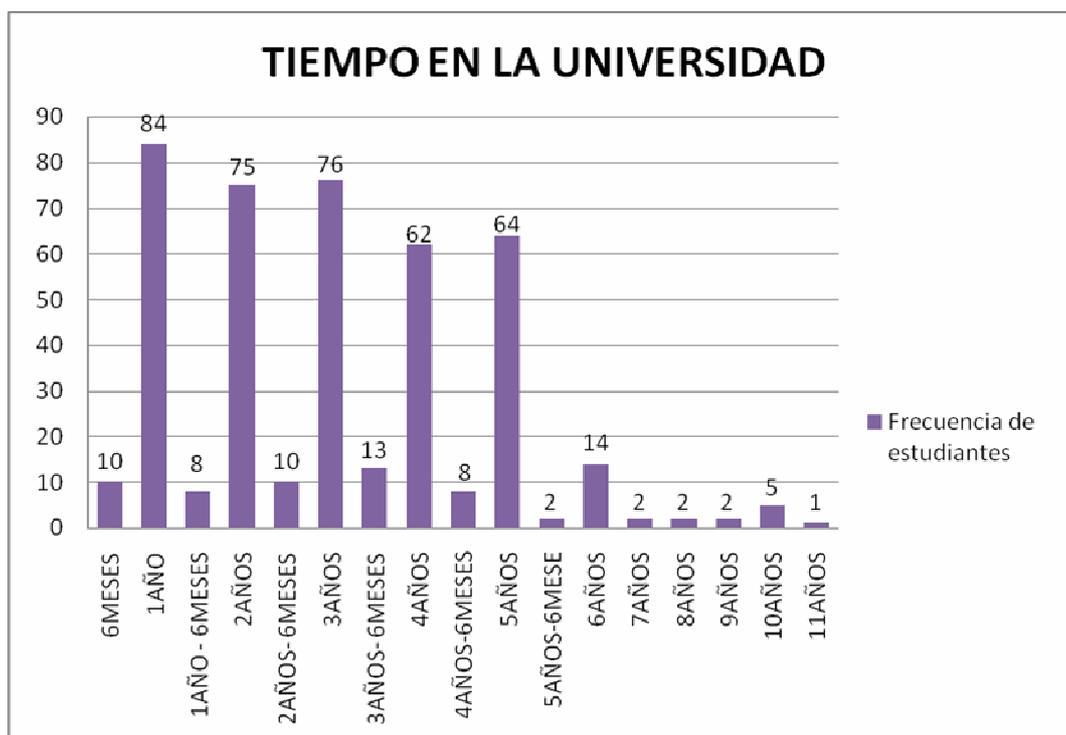


Figura 13. Distribución según tiempo en la Universidad

Con respecto al promedio académico acumulado, el 49% de la muestra está entre 3,6 y 4; el 29% entre 3,1 y 3,5; el 18% entre 4,1 y 4,5; el 3% está entre 2 y 3 y el 1% está entre 4,6 y 5. Ver gráfico 14.

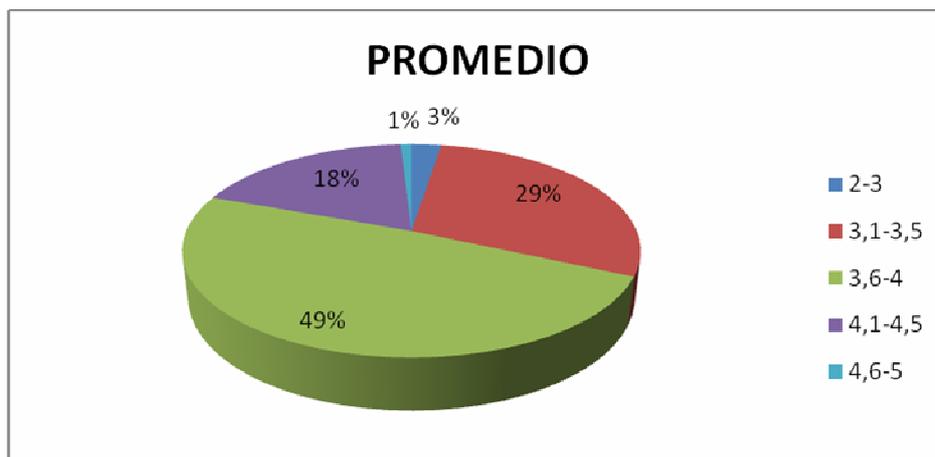


Figura 14. Distribución según promedio

En cuanto a los exámenes que la muestra ha presentado en el semestre la figura 15 muestra que el 39% marco de 1 a 9, el 31% de 10 a 15, el 16% de 16 a 20 exámenes, el 9% de 21 a 25 y el 5% ha presentado más de 26 exámenes.

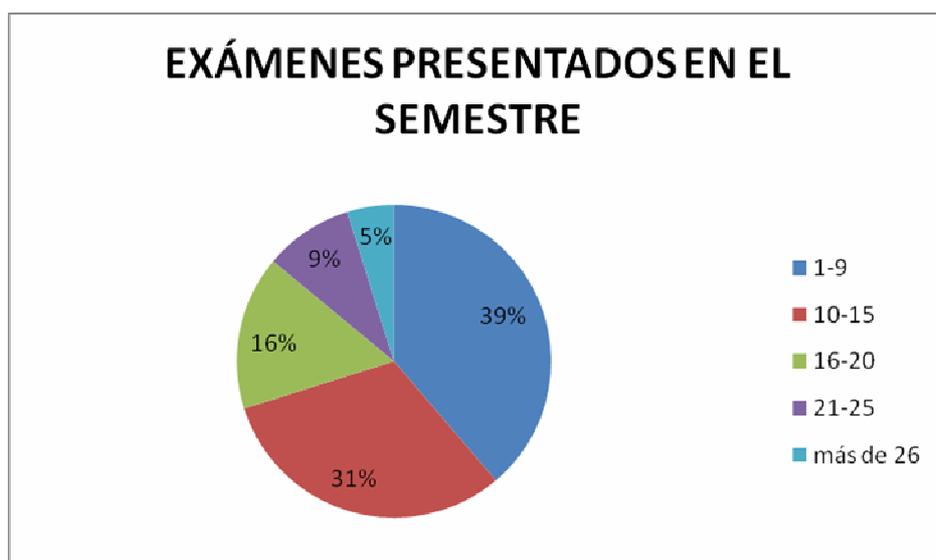


Figura 15. Distribución según número de exámenes presentados

Así mismo, se identificó que de dichos exámenes que ha presentado la muestra, el 51% ha aprobado de 1 a 9, el 28% de 10 a 15 exámenes, el 16% de 16 a 20 exámenes, el 2% de 21 a 25 y el 3% de 26 a 50 exámenes. Es decir que se presentaron dicho número de exámenes pero se aprobó una cantidad menor de los mismos. Ver gráfico 16.

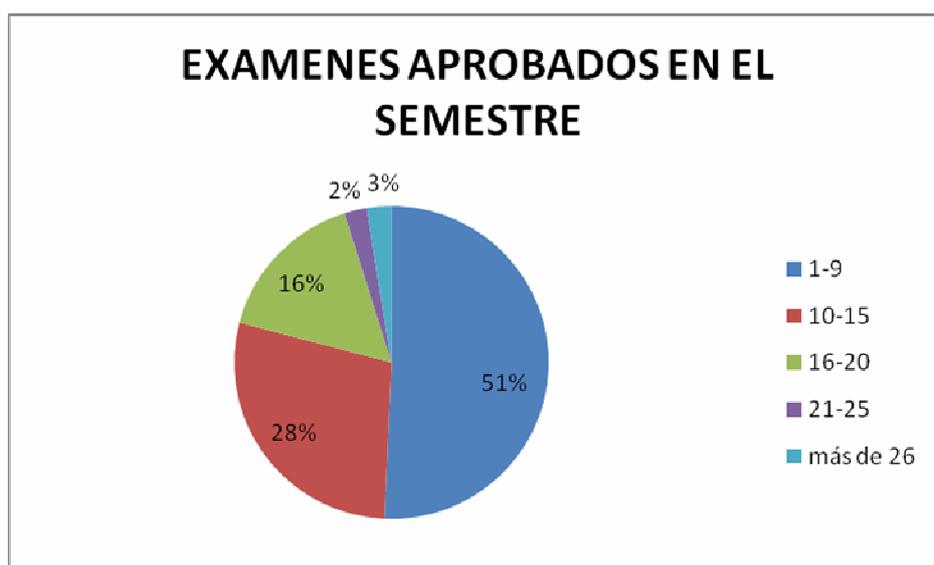


Figura 16. Distribución según número de exámenes aprobados

En este periodo académico 112 estudiantes matricularon cinco asignaturas, 107 seis asignaturas, 77 matricularon siete asignaturas, 56 ocho asignaturas, 39 matricularon 4 asignaturas, 19 cursan tres asignaturas, 12 dos asignaturas, 9 matricularon 9 asignaturas, 6 cursan una asignatura y 1 diez asignaturas según lo muestra la gráfica 17.

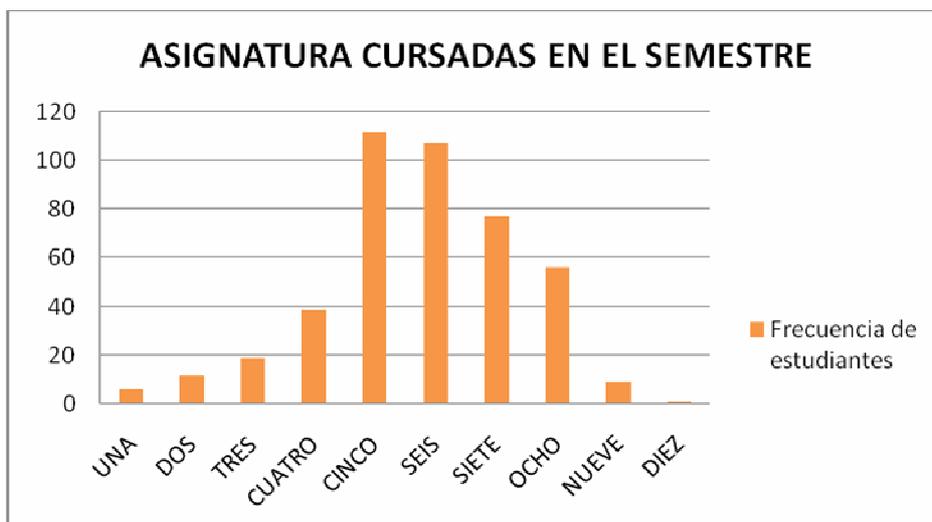


Figura 17. Distribución según número de asignaturas cursadas

Del total de la muestra, el 53% escogió la carrera como primera opción, para el 45% fue segunda opción y para el 4% tercera opción. Ver gráfico 18.

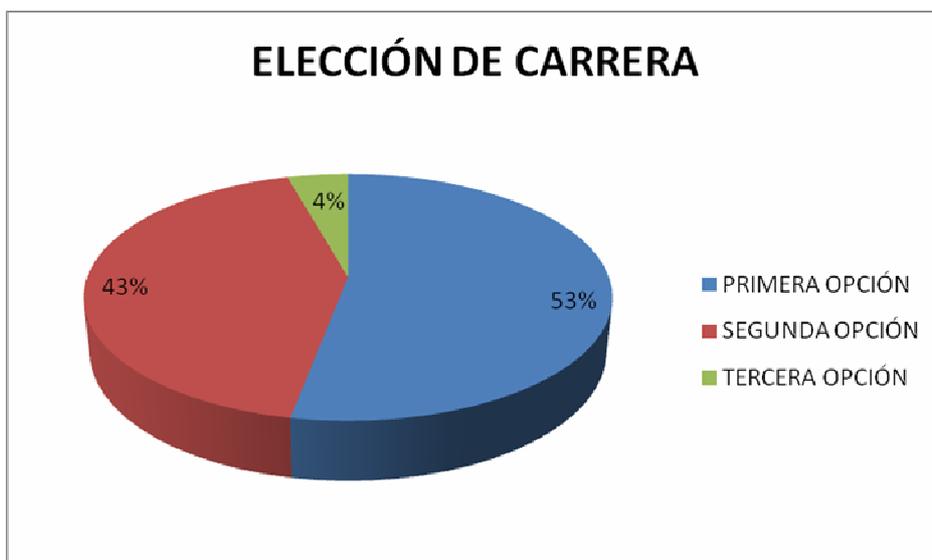


Figura 18. Distribución según la elección de la carrera

Por otro lado, la gráfica 19 muestra que el 78% no ha iniciado otra carrera y el 22% si inició alguna carrera y no la terminó; la gráfica 20 muestra el número de personas y las carreras de las que desertaron.



Figura 19. Distribución según el inicio de otra carrera

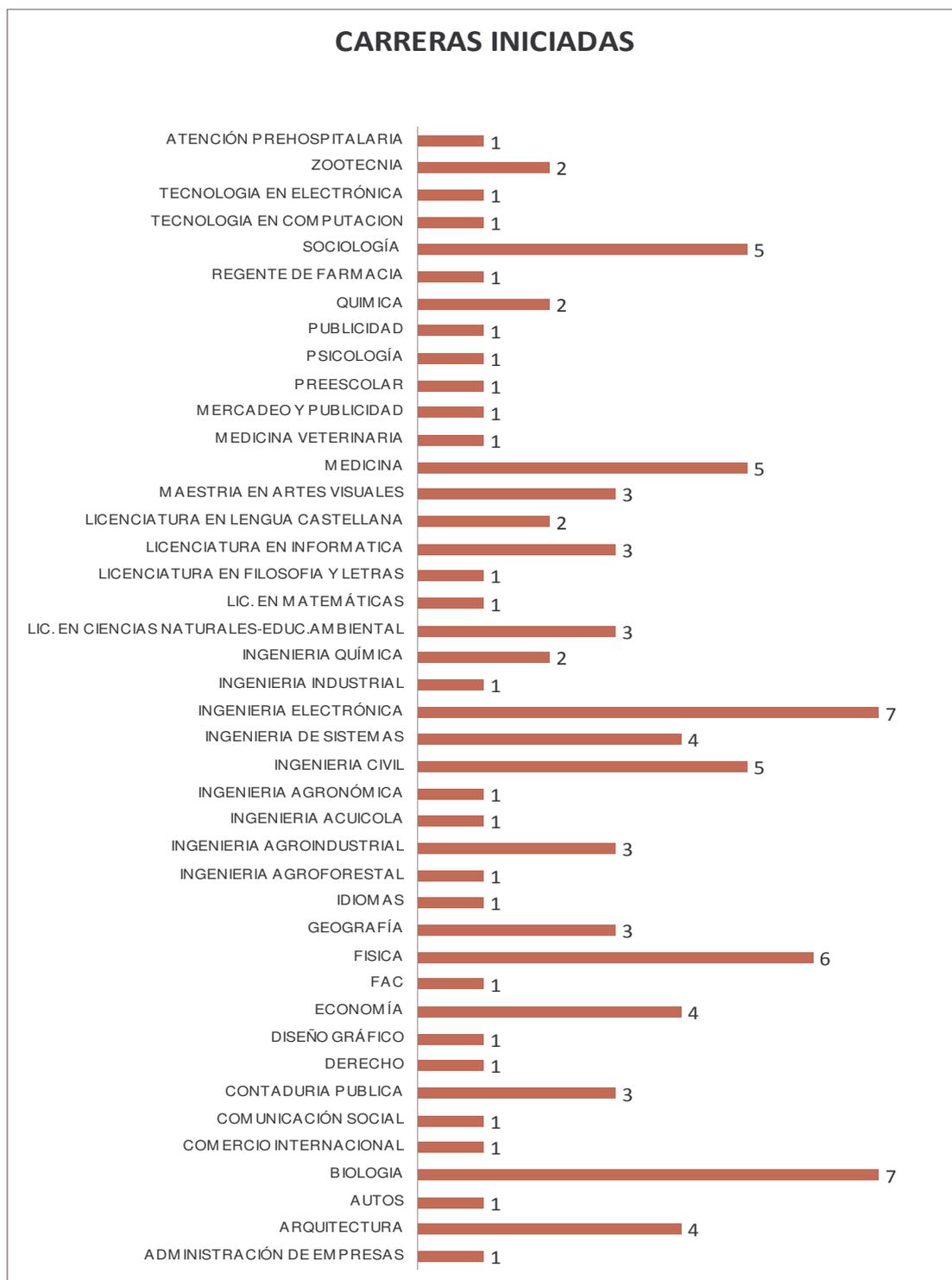


Figura 20. Distribución según la carrera no terminada

Con respecto a las condiciones del aula, el 57% de los estudiantes consideran que son adecuadas y el 43% inadecuadas. Ver gráfico 21.



Figura 21. Distribución según las condiciones del aula

Descripción de los datos por Facultad

Para cada facultad de la Universidad de Nariño se encontraron los siguientes datos con respecto a las variables sociodemográficas y académicas.

Facultad de Artes. De los participantes (55 estudiantes) de la Facultad de Artes (Licenciatura en Artes Visuales, Licenciatura en Música, Diseño Industrial, Diseño Gráfico y Arquitectura), el 62% de la muestra tiene entre 19 y 25 años, el 21% entre 26 y 45 años y el 17% entre 15 y 18 años; el promedio de edad es 22,25, la edad intermedia es 23 años y la moda de edad es de 22. El 65%

pertenecen al género masculino y el 35% al femenino. En cuanto al estado civil, el 96% de la muestra de la Facultad de Artes es soltero, el 2% es casado y el 2% permanece en unión libre; el 84% no tiene hijos y el 16% tiene un hijo. El 64% no trabaja y el 36% trabaja entre 1 y 10 horas diarias.

De los participantes el 68% pertenece a la zona urbana y el 32% a la rural; el 41% es de estrato socioeconómico dos, el 25% es de estrato uno y el mismo porcentaje corresponde al estrato tres, el 7% es estrato cinco y el 2% es de estrato cuatro. El 33% se encuentra matriculado en décimo semestre, el mismo porcentaje en quinto semestre, el 27% en cuarto semestre, el 20% en tercer semestre, el 13% en segundo semestre y el 7% en primer semestre; el 91% estudia en la jornada diurna y el 9% en la nocturna.

Con referencia al tiempo que han permanecido en la Universidad, el 28% ha estado tres años, el 24% dos años, el 20% un año, el 13% cinco años, el 2% ocho años y el mismo porcentaje nueve años; de la muestra el 55% tiene un promedio académico acumulado entre 3,6 y 4, el 27% entre 4,1 y 4,6, y el 18% acumula un promedio entre 3,1 y 3,5. De la muestra de la Facultad de Artes el 51% presentó de 1 a 9 exámenes, el 20% presentó de 10 a 15 exámenes, el 16% de 16 a 20 exámenes, el 9% presentó de 21 a 25 exámenes y el 4% de 26 a 50 exámenes, con relación a estos datos el 53% aprobó de 1 a 9 exámenes, 26% de 10 a 15 exámenes, el 18% de 16 a 20 exámenes y el 7% de 21 a 25 exámenes, se evidencia un importante incremento en el porcentaje de exámenes aprobados del intervalo de 1 a 9, es decir que los estudiantes de la Facultad de Artes aprueban menor número de exámenes de los que presentan.

De los participantes el 18% cursó nueve asignaturas, el 17% asignaturas, el 15% siete asignaturas, el 13% seis asignaturas, el 11% se encuentra cursando cinco asignaturas, el 9% cuatro asignaturas, el 7% tres asignaturas, el 6% dos asignaturas y el 4% asignatura. El 40% de la muestra de la Facultad de Artes recibe entre 1 y 15 horas de clase a la semana, el 38% entre 16 y 20 horas de

clase, el 13% entre 21 y 25 horas de clase, el 5% entre 31 y 50 horas de clase y el 4% entre 26 y 30 horas de clase a la semana.

El 69% consideró que la carrera cursada actualmente fue la primera opción, el 27% segunda opción y el 4% tercera opción; el 76% de la muestra no ha iniciado otra carrera, mientras que 24% ha iniciado una carrera y no la ha concluido. El 56% de los participantes de la Facultad de Artes consideran que las condiciones del aula son adecuadas y el 44% inadecuadas.

Facultad de Ciencias Agrícolas. De la muestra (31 estudiantes) de la Facultad de Ciencias Agrícolas compuesta por los programas de Ingeniería Agronómica y Agroindustrial, el 77% tiene entre 19 y 25 años, el 13% entre 26 y 45 años, y el 10% entre 15 y 18 años, el promedio de edad es 21 años, el valor intermedio de edad es 22 y la edad que más se repite es 19; el 61% pertenece al género masculino y el 39% al femenino. De la muestra de la facultad de ciencias agrícolas el 87% es soltero, el 10% se encuentra en unión libre y el 3% están casados.

El 84% no tiene hijos y el 16% tiene entre uno y tres hijos; el 94% no trabaja y el 6% trabaja de 3 a 6 horas al día. Los datos referentes al tipo de municipio muestran que el 74% de la muestra pertenece a la zona urbana y el 26% a la rural; el 42% pertenece al estrato socioeconómico dos, el 29% al estrato uno, el 23% al estrato tres, el 3% al estrato cuatro y el mismo porcentaje al estrato cero.

De la muestra perteneciente a la Facultad de Ciencias Agrícolas, el 16% se encuentra en octavo semestre, el 13% en sexto semestre y el mismo porcentaje en décimo semestre, el 10% está en segundo, el mismo porcentaje para el quinto y séptimo semestre, el 6% pertenecen a primer semestre, el mismo porcentaje para tercer y noveno semestre; el 100% de la muestra de dicha Facultad estudia en la jornada diurna.

El 20% ha estado cuatro años en la Universidad, el 16% ha permanecido un año o menos en la Universidad, el mismo porcentaje ha permanecido de dos a dos años y medio, el 16% ha estado de tres a tres años y medio, el 13% cinco años, el 3% cuatro años y medio el mismo porcentaje para seis y siete años. El 51% acumula un promedio académico entre 3,6 y 4, el 39% entre 3 y 3,5 y el 10% entre 4 y 4,4.

El 36% ha presentado de 1 a 9 exámenes en el semestre, el 32% de 10 a 15 exámenes, el 16% de 16 a 20 exámenes, el 6% de 21 a 25 exámenes y el 3% de 26 a 50 exámenes, en concordancia con estos datos el 52% ha aprobado de 1 a 9 exámenes, el 26% de 10 a 15 exámenes, el 19% de 16 a 20 exámenes y el 35 ha aprobado de 21 a 25 exámenes, esto datos denotan que los participantes de la Facultad de Ciencias Agrícolas aprueba menor número de exámenes de los que presenta. El 36% de la muestra de esta Facultad matriculó cuatro asignaturas, el 23% seis asignaturas, el 19% cinco asignaturas, el 10% ocho asignaturas, el 3% cursa nueve asignaturas, el mismo porcentaje para una, dos y tres asignaturas.

El 26% de los estudiantes de la Facultad de ciencias agrícolas recibe entre 1 y 15 horas de clase a la semana, el mismo porcentaje recibe entre 16 y 20 horas de clase, el 19% entre 21 y 25 horas de clase, el 16% entre 26 y 30 horas de clase y el 13% recibe entre 31 y 50 horas de clase. El 77% de la muestra escogió como primera opción la carrera que cursa actualmente y el 23% como segunda opción; el 87% no ha iniciado otra carrera anteriormente y el 13 ha iniciado una carrera y no la ha concluido. El 52% considera que las condiciones del aula de clase son adecuadas y el 48% considera que son inadecuadas.

Facultad de Ciencias de la Salud. De la muestra (16 estudiantes) de la Facultad de Ciencias de la Salud compuesta por los programas de Medicina y Tecnología en Promoción de la Salud se encontró que el 69% tienen entre 19 y 25 años, el 25% entre 15 y 18 años y el 6% entre 26 y 45 años, la media de edad es 20 años, la edad intermedia y la que más repite es 19 años, el 50% pertenece

al género masculino y el mismo porcentaje al género femenino; en cuanto al estado civil el 100% de la muestra de esta facultad permanecen solteros. El 94% no tiene hijos y el 6% tienen un hijo; así mismo el 94% no trabaja y el 6% restante trabaja 4 horas al día.

Con respecto al tipo de municipio de procedencia, el 94% pertenecen a la zona urbana y el 6% a la rural; el 63% de esta muestra son de estrato socioeconómico dos, 19% de estrato tres, 12% de estrato uno y 6% de estrato cuatro. De los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud el 31% se encuentran en segundo semestre, el mismo porcentaje esta en cuarto semestre, el 19% en sexto semestre, el 13% en octavo semestre y el 6% en décimo semestre; el 100% está en la jornada de estudio diurno.

Los datos relacionados con el tiempo de permanencia en la Universidad muestran que el 31% ha estado tres años, el 25% un año, el mismo porcentaje dos años, el 13% ha permanecido cuatro años y el 6% ha estado cinco años en la Universidad de Nariño; el 50% acumula un promedio académico entre 3,7 y 4, el 31% entre 4,1 y 4,3, y el 19 % tiene el promedio entre 3 y 3,5.

El 44% de la muestra perteneciente a la Facultad de Ciencias de la Salud ha presentado entre 21 y 25 exámenes en el semestre, 19% entre 35 y 50 exámenes, 13% entre 10 y 15 exámenes, 12% entre 1 y 9 exámenes y el mismo porcentaje afirma haber presentado entre 10 y 15 exámenes en el semestre; de esta manera el 37% cree haber aprobado entre 16 y 20 exámenes en el semestre, el 19% entre 1 y 9 exámenes y el mismo porcentaje entre 10 y 15 exámenes, el 13% entre 26 y 50 exámenes y el 12% entre 21 y 25 exámenes en el semestre, estos datos muestran que el porcentaje de exámenes aprobados en el rango de 1 a 9 y de 10 a 15 se incrementó con respecto al porcentaje de estos rangos en los exámenes presentados, es decir que esta muestra aprueba menos exámenes de los que presenta.

Con respecto al número de asignaturas que matricula y cursa dicha muestra se encontró que el 31% cursa siete materias, el 25% seis materias, el 13% cinco materias y el mismo porcentaje ocho materias, el 12% cursa cuatro materias actualmente y el 6% nueve materias.

De la muestra seleccionada el 69% escogió la carrera como primera opción, el 25% como segunda opción y el 6% como tercera opción; el 69% no ha iniciado otra carrera y el 31% ha iniciado alguna carrera y no la ha culminado: el 75% de la muestra de la Facultad de Ciencias de la Salud considera que las condiciones del aula son adecuadas, mientras que el 25% cree que son inadecuadas.

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. De la muestra (62 estudiantes) perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas la cual se conforma de los siguientes programas académicos: Economía, Administración de Empresas, Comercio Internacional y mercadeo se identificó que el 79% tiene entre 19 y 25 años, el 15% tiene entre 15 y 18 años y el 6% entre 26 y 45 años, la media de edad es 21,75 años, la edad intermedia y la que más se repite es 21 años; el 61% pertenece al género femenino y el 39% al masculino. En cuanto al estado civil se encontró que el 93% de la muestra permanecen solteros, el 5% conviven en unión libre y el 2% son casados; el 94% no tiene hijos y el 6% tiene un hijo. El 82% no trabaja y el 18% trabaja entre dos y ocho horas al día.

En relación con el tipo de municipio de procedencia se evidenció que el 77% pertenece a la zona urbana y el 23% a la zona rural; el 44% es de estrato socioeconómico dos, el 27% de estrato tres, el 24% de estrato uno y el 5% de estrato cuatro. De la muestra de dicha facultad el 24% cursa séptimo semestre, el 22% sexto semestre, el 17% quinto semestre, el 13% cuarto semestre, el 11% de la muestra está en tercer semestre, el 9% en segundo semestre y el 4% a primer semestre. La jornada de estudio que predominó entre los participantes de la muestra fue 66% diurno y 34% nocturno.

El 24% de la muestra ha permanecido un tres en la Universidad de Nariño, el 23% un año, el 18% cinco años, el 16% cuatro años, el 14% dos años, el 3% seis años y el 2% ha permanecido dos años y medio en la Universidad. El 50% acumula un promedio académico entre 3,6 y 4, el 27% un promedio entre 4,1 y 4,5 y el 23% restante acumulan un promedio entre 3,1 y 3,5.

El 48% de la muestra de dicha facultad ha realizado entre 10 y 15 exámenes en el semestre, el 32% entre 1 y 9 exámenes, el 10% entre 21 y 25 exámenes, el 8% entre 16 y 20 exámenes y el 2% entre 26 y 50 exámenes en el semestre; de esta forma el 45% aprobó de 1 a 9 exámenes, el 37% de 10 a 15 exámenes, el 16% entre 16 y 20 exámenes y el 2% entre 21 y 25 exámenes, estos datos evidencian que los estudiantes de esta facultad aprueban menor número de exámenes de los que presentan. De la muestra el 22% se encuentra cursando ocho materias en éste semestre, el 19% siete materias, el 17% seis materias, el 14% cinco materias, el 11% cuatro materias, el 8% tres materias, el 6% dos materias y el 3% una materia.

Con respecto al número de horas que recibe clases la muestra de esta facultad se encontró que el 40% está de 21 a 25 horas en clase, el 18% de 16 a 20 horas y el mismo porcentaje de 26 a 30 horas y el 24% de 1 a 15 horas. El 56% de la muestra escogió la carrera que cursa actualmente como primera opción, el 36% como segunda opción y el 8% como tercera opción; el 76% no ha iniciado otra carrera y el 24% ha iniciado una carrera y no la ha concluido satisfactoriamente. El 69% de la muestra manifiesta que las condiciones del aula son adecuadas y el 31% afirma que son inadecuadas.

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Los datos de la muestra (39 estudiantes) de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales conformada por los programas de Licenciatura en Informática, Licenciatura en Matemáticas, Física, Biología y Química muestran que el 67% tienen entre 19 y 25 años, el 31% entre 15 y 18% y el 2% entre 26 y 45 años, la media de edad es 20,28, la edad

intermedia es 20 y la edad que más se repite es 18; el 56% de la muestra pertenece al género masculino y el 44% al femenino. En cuanto al estado civil el 100% de la muestra de esta facultad permanecen solteros y el mismo porcentaje no tiene hijos; el 82% no trabaja y el 18% trabaja entre 3 y 6 horas diarias.

Con respecto al tipo de municipio de procedencia la muestra perteneciente a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales se evidencio que el 77% pertenece a la zona urbana y el 23% a la zona rural; así mismo de esta muestra el 49% pertenecen al estrato socioeconómico dos, el 26% al tres, el 23% al uno y el 2% al estrato cero. De los participantes de esta muestra el 28% se encuentra en segundo semestre, el 26% en cuarto semestre, el 23% en sexto semestre, el 18% en octavo y el 5% en décimo semestre; de los estudiantes de esta facultad la jornada de estudios que predomino fue la diurna con un 100%.

Con referencia al tiempo que la muestra ha permanecido en la Universidad se denota que el 28% ha estado un año, el 23% dos años, el mismo porcentaje cuatro años, el 16% tres años y el 10% cinco años. Los datos del promedio académico de este grupo de estudiantes muestran que el 56% tiene un promedio entre 3,6 y 4, el 31% acumula un promedio entre 2,8 y 3,5 y el 3% entre 4,1 y 4,5%. El 41% ha presentado de 1 a 9 exámenes en el semestre, el 33% de 10 a 15 exámenes, el 23% de 16 a 20 exámenes y el 3% de 26 a 50 exámenes en el semestre actual; de esta forma el 59% ha aprobado de 1 a 9 exámenes, el 31% de 10 a 15 exámenes y el 10% ha aprobado de 16 a 20 exámenes , estos datos muestran que los estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales aprueban menor número de exámenes de los que presenta.

De los participantes el 33% se encuentran cursando cinco materias, el 20% tres materias, el mismo porcentaje seis materias, el 13% cuatro materias, el 8% siete materias, el 3% dos materias y el mismo porcentaje ocho materias; por tales datos el 33% recibe de 16 a 20 horas de clase a la semana, el 31% de 1 a 15 horas, el mismo porcentaje de 21 a 25 horas y el 5% recibe de 26 a 30 horas de

clase durante la semana. El 56% de la muestra escogió la carrera como primera opción, el 41% como segunda opción y el 3% como tercera opción; de la muestra de esta facultad el 92% no ha iniciado otra carrera y el 8% restante ha iniciado una carrera sin culminarla satisfactoriamente. Finalmente el 72% de la muestra considera que las condiciones del aula son adecuadas y el 28% afirma que son inadecuadas.

Facultad de Ciencias Humanas. De la muestra (80 estudiantes) perteneciente a la Facultad de Ciencias Humanas compuesta por los programas de Licenciatura en Filosofía y Letras, Licenciatura en Educación Básica: Humanidades, Lengua castellana e Inglés, Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales, Licenciatura en Inglés - Francés, Psicología, Sociología y Geografía Aplicada a la organización del espacio y planificación regional, el 58% tiene entre 19 y 35 años, el 25% entre 26 y 45 años y el 17% entre 15 y 18 años, el promedio de edad es de 21,85, el valor intermedio de edad y la que más se repite es 21; el 55% de la muestra pertenece al género femenino y el 45% al género masculino. Con respecto al estado civil el 92% de la muestra es soltero, el 3% permanece en unión libre, el mismo porcentaje se ha separado y el 2% permanece casado.

El 87% de la muestra no tiene hijos y el 13% restante tiene entre uno y dos hijos; el 81% no trabaja y el 19% trabaja entre dos y seis horas al día; en cuanto al tipo de municipio de procedencia de la muestra de la Facultad de Ciencias Humanas, el 81% pertenece a la zona urbana y el 19% a la rural. El 40% es de estrato socioeconómico dos, el 26% de estrato tres, el 23% es de estrato uno, el 6% de estrato cuatro, el 4% de estrato cero y el 1% de estrato cinco.

De la muestra de la Facultad de Ciencias Humanas el 25% está cursando segundo semestre, el 22% cuarto semestre, el 20% sexto semestre, el 19% en octavo y el 14% se encuentra cursando décimo semestre actualmente; de los estudiantes de esta muestra la jornada de estudio que predominó fue la diurna con

un 100%. El 22% de la muestra ha permanecido un año en la Universidad, el 21% dos años, el 19% tres años, el 18% cuatro años, el 14% cinco años, el 3% seis años, el 1% ocho años y el mismo porcentaje ha permanecido en la universidad durante diez y once años.

El 44% acumula un promedio académico entre 3,6 y 4, el 32% entre 4,1 y 4,5 y el 24% tiene un promedio entre 3,1 y 3,5; con referencia al número de exámenes presentados en el semestre, el 62% presentó de 1 a 9 exámenes, el 20% de 10 a 15 exámenes, el 10% de 16 a 20 exámenes, el 5% de 21 a 25 exámenes y el 3% presentó de 26 a 50 exámenes en el semestre, en consecuencia, el 67% aprobó de 1 a 9 exámenes, el 19% de 10 a 15 exámenes, el 9% de 16 a 20 exámenes y el 5% aprobó de 21 a 25 exámenes, estos datos evidencian que los estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas aprueban menos exámenes de los que presentan.

Con respecto al número de asignaturas se encontró que el 24% cursa cinco materias, el 21% seis materias, el 20% ocho materias, el 13% cuatro materias y el mismo porcentaje siete materias, el 4% nueve materias, el 2% una materia y el mismo porcentaje dos materias y el 1% cursa tres materias actualmente; por ende el 34% de la muestra recibe entre 1 y 15 horas de clase durante la semana, el 29% entre 16 y 20 horas, el 22% entre 21 y 25 horas, el 16% entre 26 y 30 horas y el 5% entre 31 y 50 horas a la semana. El 58% de la muestra escogió la carrera que cursa como primera opción, el 40% como segunda opción y el 2% como tercera opción.

El 84% de la muestra no ha iniciado otra carrera y el 16% restante inició una carrera pero no la culminó satisfactoriamente; el 51% de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas considera que las condiciones del aula son adecuadas y el 49% considera que son inadecuadas.

Facultad de Ciencias Pecuarias. En la muestra (34 estudiantes) correspondiente a la Facultad de Ciencias Pecuarias conformada por los

programas de Zootecnia, Medicina Veterinaria, Ingeniería en Producción Acuícola, se evidenció que el 70% tiene entre 19 y 25 años, el 18% entre 26 y 45 años y el 12% entre 15 y 18 años, la media de edad es 22,05, la edad intermedia es 21,5 y la edad que más se repite es 20 años; el 53% pertenece al género masculino y el 47% al género femenino; en cuanto al estado civil el 97% es soltero y el 3% permanece en unión libre.

El 91% no tiene hijos y el 9 % tiene un hijo; de la muestra el 82% no trabaja y el 18% trabaja entre tres y nueve horas al día; en cuanto al tipo de municipio de procedencia el 79% es de la zona urbana y el 21% de la zona rural; el 41% es del estrato socioeconómico dos, el 32% es de estrato tres, el 21% de estrato uno, el 3% de estrato cero y el mismo porcentaje de estrato cuatro.

De la muestra de la Facultad de Ciencias Pecuarias, el 14% cursa segundo semestre, el 12 % está en quinto semestre, mismo porcentaje cursa sexto, octavo y décimo semestre, el 11% cursa cuarto semestre, el 9% está en primer semestre, el 6% está en tercer semestre, el mismo porcentaje cursa séptimo y noveno semestre; el total de la muestra estudia en jornada diurna.

Con respecto al tiempo que la muestra ha permanecido en la Universidad se encontró que el 14% ha estado un año, el mismo porcentaje ha estado cuatro años, el 12% dos años y medio, y el mismo porcentaje cinco años, el 9% tres años, el mismo porcentaje seis meses, el 6% ha permanecido un años y medio, el mismo porcentaje ha estado dos años, cuatro años y medio, y cinco años y medio; el 3% de la muestra ha estado 6 años y el mismo porcentaje ha estado diez años.

El 59% de la muestra acumula un promedio académico entre 3,6 y 4, el 32% entre 3 y 3,5 y el 9% tiene entre 4,1 y 4,2; en cuanto al número de exámenes presentados en el semestre, el 35% ha realizado de 10 a 15 exámenes, el 29% de 1 a 9 exámenes, el 18% ha presentado de 16 a 20 exámenes, el 12% de 21 a 25 y el 6% de 26 a 50 exámenes; de estos exámenes presentados el 41% aprobó de 1

a 9, el 35% de 10 a 15, el 21% de 16 a 20 y el 3% aprobó de 21 a 25 exámenes, estos datos muestran que los estudiantes de la Facultad de Ciencias Pecuarias aprueban menor número de exámenes de los que presentan.

Con referencia al número de asignaturas que matriculó la muestra de esta facultad se evidencia que el 29% matriculó seis asignaturas, el 20% cinco asignaturas, el 15% cuatro asignaturas, el mismo porcentaje siete asignaturas, el 9% se encuentra cursando dos asignaturas, el 6% tres, el 3% ocho y el mismo porcentaje nueve asignaturas; en consecuencia el 32% de la muestra recibe entre 1 y 15 horas de clase a la semana, el 29% entre 21 y 25 horas, el 27% entre 16 y 20, el 9% entre 26 y 30 horas de clase y el 3% recibe entre 31 y 50 horas de clase a la semana.

En cuanto a la carrera que la muestra escogió se encontró que el 59% fue como primera opción, el 35% como segunda opción y el 6% como tercera opción; el 68% de la muestra no ha iniciado otra carrera y el 32% restante ha iniciado otra carrera pero no la culminó. El 56% de la muestra de estudiantes de la Facultad de Ciencias Pecuarias afirma que las condiciones del aula son adecuadas y el 44% considera que son inadecuadas.

Facultad de Derecho. De la muestra (24 estudiantes) de la Facultad de Derecho el 71% tiene entre 19 y 25 años, el 17% entre 26 y 45 años y el 12% entre 15 y 18 años, la media de edad es 21,93, la edad intermedia es 21,5 y la edad que más se repite es 21 años; el 50% de la muestra pertenece al género masculino y el otro 50% al género femenino; con respecto al estado civil el 79% permanece soltero, el 13% se encuentra en unión libre y el 8% está casado. El 83% de la muestra no tiene hijos y el 17% tiene entre uno y cuatro hijos; el 75% de la muestra no trabaja y el 25% trabaja entre tres y cuatro horas diarias.

En cuanto al tipo de municipio de procedencia, el 83% pertenece a la zona urbana y el 17% a la rural; el 46% es de estrato socioeconómico dos, el 29% de estrato tres, el 21% de estrato uno y el 4% de estrato cero; de la muestra de la

Facultad de Derecho el 25% cursaba primer año, el mismo porcentaje segundo año, el 21% tercer año, el 17% cuarto año y el 12% quinto año. El total de la muestra se encuentra en la jornada de estudios diurna.

Con referencia al tiempo que la muestra ha permanecido en la Universidad se encontró que el 38% ha estado dos años, el 21% cinco años, el 17% cuatro años, el 12% un año y el 4% diez años. El 46% de la muestra acumula un promedio académico entre 3,6 y 4, el 29% entre 3,1 y 3,5, el 17% tiene un promedio entre 4,1 y 4,5 y el 8% entre 4,6 y 4,9.

En cuanto al número de exámenes presentados en el semestre, el 37% ha realizado de 10 a 15 exámenes, el 25% de 1 a 9 exámenes, el 17% ha presentado de 16 a 20 exámenes, el 13% de 21 a 25 y el 8% de 26 a 50 exámenes; de estos exámenes presentados el 42% aprobó de 1 a 9, el 33% de 10 a 15, el 13% de 16 a 20, el 8% aprobó de 21 a 25 exámenes y el 4% de 26 a 50 exámenes, estos datos muestran que los estudiantes de la Facultad de Derecho aprueban menor número de exámenes de los que presentan.

Con referencia al número de asignaturas que matriculo la muestra de esta facultad se evidencia que el 50% cursa ocho asignaturas, el 25% cinco asignaturas, el 21% seis asignaturas y el 4% tres asignaturas; en consecuencia el 34% de la muestra recibe entre 21 y 25 horas de clase a la semana, el 29% entre 16 y 20 horas, el 21% entre 1 y 15 horas, el 8% entre 26 y 30 horas de clase y el mismo porcentaje recibe entre 31 y 50 horas de clase a la semana.

El 75% de la muestra escogió la carrera que cursa como primera opción, el 17% como segunda opción y el 8% como tercera opción. El 62% de la muestra no ha iniciado otra carrera y el 38% restante ha iniciado otra carrera pero no la culminó. El 75% de la muestra de estudiantes de la Facultad de Derecho afirma que las condiciones del aula son adecuadas y el 25% considera que son inadecuadas.

Facultad de Educación. En los participantes (21 estudiantes) de la Facultad de Educación la cual está compuesta por los siguientes programas: Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura y Licenciatura en Educación básica con Énfasis Ciencias Naturales y Educación Ambiental, el 71% de la muestra tiene entre 19 y 25 años, el 19% entre 15 y 18 años y el 10% entre 26 y 45 años; el promedio de edad es 20,56, la edad intermedia es 20 años y la moda de edad es de 20. El 62% pertenecen al género femenino y el 38% al masculino. En cuanto al estado civil, el 90% de la muestra de la Facultad de Educación es soltero, el 5% es separado y el mismo porcentaje permanece en unión libre; el 81% no tiene hijos y el 19% tiene un hijo. El 81% no trabaja y el 19% trabaja entre 2 y 5 horas diarias.

De los participantes el 86% pertenece a la zona urbana y el 14% a la rural; el 43% es de estrato socioeconómico dos, el 38% es estrato tres, el 14% es estrato uno y el 5% es estrato cero. El 14% se encuentra matriculado en primero semestre, el mismo porcentaje en cuarto semestre, el 10% en sexto semestre, el mismo porcentaje en séptimo, octavo y décimo semestre, el 9% en segundo semestre, el mismo porcentaje en tercero y quinto semestre y el 5% esta cursado noveno semestre; el total de la muestra de la Facultad de Educación estudia en la jornada diurna.

Con referencia al tiempo que han permanecido en la Universidad, el 14% ha estado un año y seis meses, el mismo porcentaje ha estado dos años y seis meses, tres y cinco años, el 10% uno años y el mismo porcentaje seis años, el 9% ha estado seis meses, el 5% dos años y el mismo porcentaje tres años y medio y cuatro años y medio.

De la muestra el 48% tiene un promedio académico acumulado entre 3,6 y 4, el 43% entre 2,8 y 3,5 y el 9% acumula un promedio entre 4,1 y 4,5. De la muestra de la Facultad de Educación el 57% presentó de 10 a 15 exámenes, el 33% presentó de 1 a 9 exámenes, el 5% de 16 a 20 exámenes y el mismo porcentaje presentó de 21 a 25 exámenes, con relación a estos datos el 57%

aprobó de 1 a 9 exámenes, 38% de 10 a 15 exámenes y el 5% de 16 a 20 exámenes, estos datos muestran un importante incremento en el porcentaje de exámenes aprobados del intervalo de 1 a 9, es decir que los estudiantes de la Facultad de Educación aprueban menor número de exámenes de los que presentan.

De los participantes el 28% cursó seis asignaturas, el 24% cinco materias, el mismo porcentaje siete asignaturas, el 9% cuatro asignaturas, el 5% cursaron una asignatura, el mismo porcentaje dos y ocho asignaturas. El 28% de la muestra de la Facultad de Educación recibe entre 26 y 30 horas de clase a la semana, el 24% entre 16 y 20 horas de clase, el mismo porcentaje de 21 y 25 horas de clase y el 5% entre 31 y 50 horas de clase.

El 67% consideró que la carrera cursada actualmente fue la primera opción, el 28% segunda opción y el 5% tercera opción; el 76% de la muestra no ha iniciado otra carrera, mientras que 24% ha iniciado una carrera y no la ha concluido. El 76% de los participantes de la Facultad de Educación consideran que las condiciones del aula son adecuadas y el 24% inadecuadas.

Facultad de Ingeniería. En los participantes (58 estudiantes) de la Facultad de Ingeniería (Ingeniería Civil, Ingeniería de Sistemas, Ingeniería Electrónica, Tecnología en computación), el 76% de la muestra tiene entre 19 y 25 años, el 14% entre 26 y 45 años y el 10% entre 15 y 18 años; el promedio de edad es 21,91, la edad intermedia y la que más se repite es 22 años. El 76% pertenecen al masculino y el 24% al género femenino. En cuanto al estado civil, el 95% de la muestra de la Facultad de Ingeniería es soltero, el 2% permanece en unión libre, el mismo porcentaje es viudo y el 1% es casado; el 90% no tiene hijos y el 10% tiene entre uno y dos hijos. El 79% no trabaja y el 21% trabaja entre 2 y 5 horas diarias.

De los participantes el 83% pertenece a la zona urbana y el 17% a la zona rural; el 41% es de estrato socioeconómico dos, el 31% es estrato tres, el 17% es

estrato uno, el 2% es estrato cero y el mismo porcentaje de estrato cinco. El 26% se encontraba cursando segundo semestre, el 21% cuarto semestre, el 19% sexto semestre, el 17% octavo y el mismo porcentaje decimo semestre; la jornada de estudios que predominó fue la diurna con 88% y la nocturna con 12%.

Con referencia al tiempo que han permanecido en la Universidad, el 22% ha estado un año, el mismo porcentaje ha estado cinco años, el 16% tres años, el 14% ha estado dos años, el 9% seis años, el 3% diez años, el 2% siete años y el mismo porcentaje nueve años.

De la muestra el 50% tiene un promedio académico acumulado entre 3,1 y 3,5, el 41% entre 3,6 y 4 y el 9% acumula un promedio entre 4,1 y 4,5. De la muestra de la Facultad de Ingeniería el 31% presentó de 10 a 15 exámenes, el 29% presentó de 1 a 9 exámenes, el 14 % de 21 a 25 exámenes y el 2% presentó de 26 a 50 exámenes, con relación a estos datos el 47% aprobó de 1 a 9 exámenes, 31% de 10 a 15 exámenes y el 22% de 16 a 20 exámenes, estos datos muestran un importante incremento en el porcentaje de exámenes aprobados del intervalo de 1 a 9, es decir que los estudiantes de la Facultad de Ingeniería aprobaron menor número de exámenes de los que presentaron.

De los participantes el 31% cursó seis asignaturas, el 24% cinco materias, el 16% siete asignaturas, el 12% ocho asignaturas, el 10% cursó cuatro asignaturas, el 5% tres asignaturas y el 2% dos asignaturas. El 41% de la muestra de la Facultad de Ingeniería recibe entre 21 y 25 horas de clase a la semana, el 22% entre 16 y 20 horas de clase, el 19% de 1 a 15 horas, el 14% de 26 a 30 horas de clase y el 4% entre 31 y 50 horas de clase.

El 78% consideró que la carrera cursada actualmente fue la primera opción, el 17% segunda opción y el 5% tercera opción; el 79% de la muestra no ha iniciado otra carrera, mientras que 21% ha iniciado una carrera y no la ha concluido. El 67% de los participantes de la Facultad de Ingeniería consideran que las condiciones del aula son adecuadas y el 33% inadecuadas.

Facultad de Ingeniería Agroindustrial. En los participantes (18 estudiantes) de la Facultad de Ingeniería Agroindustrial, el 56% de la muestra tiene entre 19 y 25 años, el 22% entre 15 y 18 años y el mismo porcentaje entre 26 y 45 años; el promedio de edad es 21,33, la edad intermedia y la que más se repite es 21 años. El 56% pertenecen al masculino y el 44% al género femenino. En cuanto al estado civil, el 100% de la muestra de esta facultad es soltero; el mismo porcentaje no tiene hijo, ni trabaja.

De los participantes el 50% pertenece a la zona urbana y el otro 50% a la zona rural; el 39% es de estrato socioeconómico dos, el 33% es estrato tres y el 28% es estrato uno. El 22% se encontraba cursando primer semestre, el mismo porcentaje noveno semestre, el 17% tercer semestre, el mismo porcentaje sexto semestre, el 11% octavo semestre, el 6% séptimo y el 5% cuarto semestre; la jornada de estudios que predominó fue la diurna con 100%.

Con referencia al tiempo que han permanecido en la Universidad, el 22% ha estado dos años seis meses, el 17% seis meses, el mismo porcentaje tres años y seis meses y cuatro años y seis meses, el 11% un año y seis meses, el mismo porcentaje ha estado cinco años y el 5% seis años.

De la muestra el 50% tiene un promedio académico acumulado entre 2,5 y 3,5, el 39% entre 3,7 y 4 y el 11% acumula un promedio entre 4,1 y 4,6. De la muestra de la Facultad de Ingeniería Agroindustrial el 50% presentó de 16 a 20 exámenes, el 22% presentó de 10 a 15 exámenes y el 17% de 1 a 9 exámenes, con relación a estos datos el 34% aprobó de 1 a 9 exámenes, 33% de 10 a 15 exámenes y el 33% de 16 a 20 exámenes, estos datos muestran que los estudiantes de la muestra de la Facultad de Ingeniería Agroindustrial aprobaron menor número de exámenes de los que presentaron.

De los participantes el 44% cursó siete asignaturas, el 22% cinco materias, y el mismo porcentaje seis asignaturas, el 6% una asignatura y el mismo porcentaje ocho asignaturas. El 39% de la muestra de la facultad de Ingeniería

Agroindustrial recibe entre 21 y 25 horas de clase a la semana, el 33% entre 26 y 30 horas de clase, el 11% de 1 a 15 horas, el mismo porcentaje de 14% de 16 a 20 horas de clase y el 6% entre 31 y 50 horas de clase.

El 72% consideró que la carrera cursada actualmente fue la primera opción y el 28% segunda opción; el 67% de la muestra no ha iniciado otra carrera, mientras que 33% ha iniciado una carrera y no la ha concluido. El 83% de los participantes de la Facultad de ingeniería agroindustrial consideran que las condiciones del aula son inadecuadas y el 17% afirma que son adecuadas.

Fase 3. Análisis estadístico de los resultados

Para determinar la prevalencia del síndrome de Burnout, primero se hizo necesario establecer un criterio que permitiera determinar que puntuaciones indicarían presencia de Burnout y cuáles no. Para esto se realizó una normalización de los datos, es decir, se tuvo en cuenta el promedio (42.38) de las puntuaciones generales en el Maslach Burnout Inventory - Student Survey, obtenidas por todos los participantes del estudio (suma de las puntuaciones en cada una de las manifestaciones) y la desviación estándar (11) de la misma, asignando las puntuaciones de la siguiente manera: ausencia de Burnout = puntuaciones por debajo de una desviación estándar positiva, es decir, puntuaciones menores a 53.38; y presencia de Burnout: puntuaciones superiores a una desviación estándar positiva, lo que equivale a puntuaciones iguales o mayores a 53.38.

Para el componente agotamiento emocional el promedio fue 11,4 y la desviación estándar 6,7, por lo tanto puntuaciones iguales y menores a 18 significan ausencia de agotamiento emocional; y puntuaciones mayores a 18 equivalen a presencia de este componente. Para el componente cinismo el promedio fue 5.3 y la desviación estándar 4.8, es decir que puntuaciones menores o iguales a 10 muestran ausencia de cinismo; y puntuaciones mayores a 10

presencia de cinismo. Finalmente para el componente autoeficacia académica el promedio fue 25,6 y la desviación estándar 6,9, por lo tanto puntuaciones menores o iguales a 32 equivalen a ausencia de autoeficacia académica; y puntuaciones mayores a 32 significan presencia de autoeficacia académica.

Con base en lo anterior se encontró que en el 15,5% (68) de la muestra hay presencia del Síndrome de Burnout y en el 84,5% (470) restante ausencia de Burnout. Ver gráfico 22.

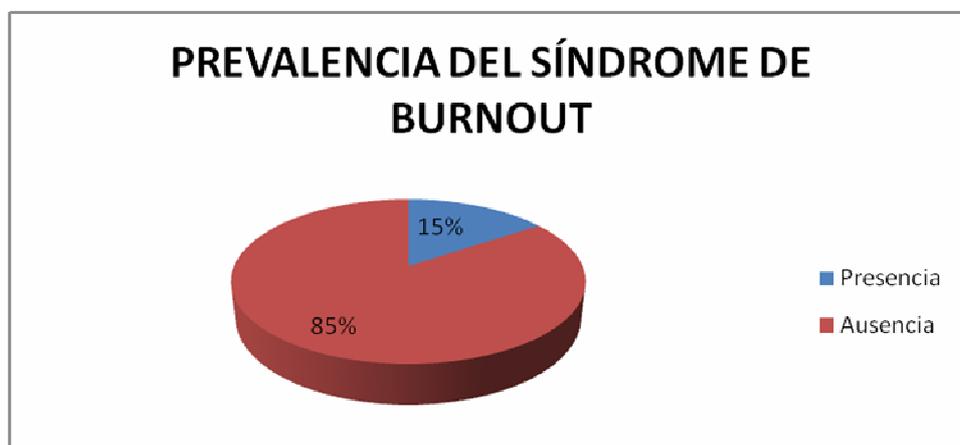


Figura 22. Prevalencia del Síndrome de Burnout en la muestra

La figura 23 muestra que el 18,7% presenta agotamiento emocional, el 14,4% manifiesta cinismo y el 0,2% se percibe autoeficaz académicamente.

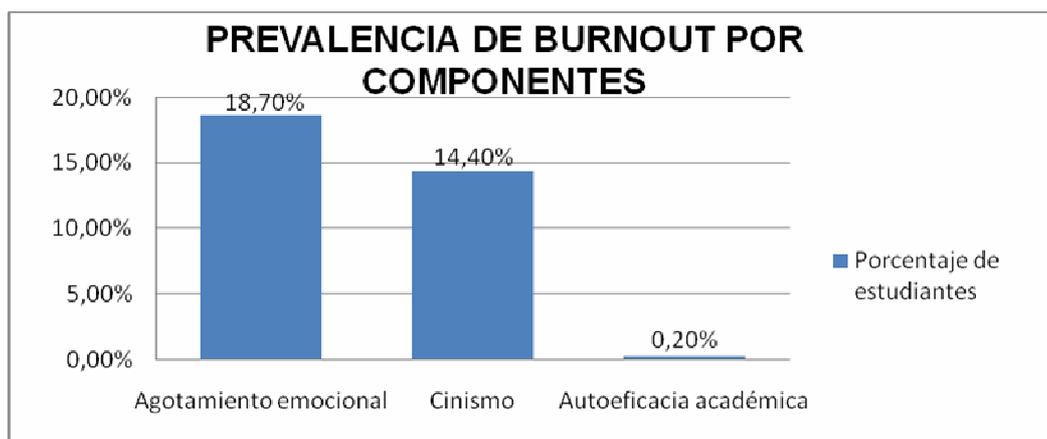


Figura 23. Prevalencia del Síndrome de Burnout por componentes

Síndrome de Burnout y características sociodemográficas

Se evidencia presencia de Burnout en el 10,3 % de los sujetos entre los 19 a 25 años, en el 4,1% de la muestra de edades entre los 15 y 18 años y en el 1,8% de los estudiantes entre 26 a 45. Ver gráfico 23.

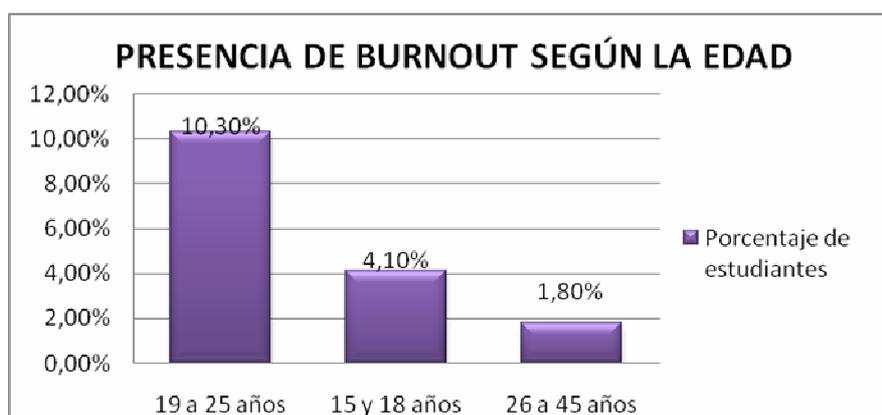


Figura 24. Presencia de Burnout según la edad

Para el género masculino el 43,4% presenta Burnout y para el femenino 41,2% manifiesta el Síndrome, según lo muestra la gráfica 25.

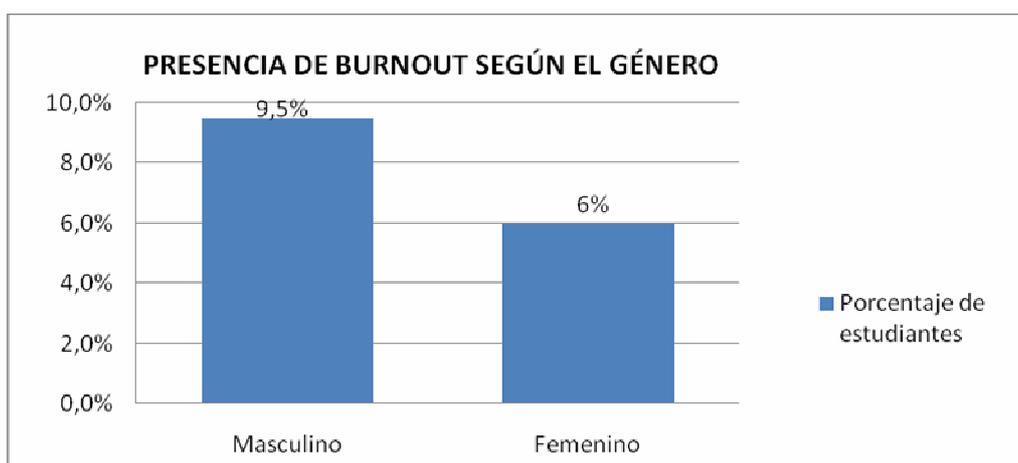


Figura 25. Presencia de Burnout según el género

Con respecto al estado civil, el 15,3% de los estudiantes soltero presentan Burnout, el 0,2% de los sujetos que permanecen en un unión libre manifiestan Burnout, de los estudiantes casados, separados y viudos ninguno presenta Burnout. Ver Figura 26.

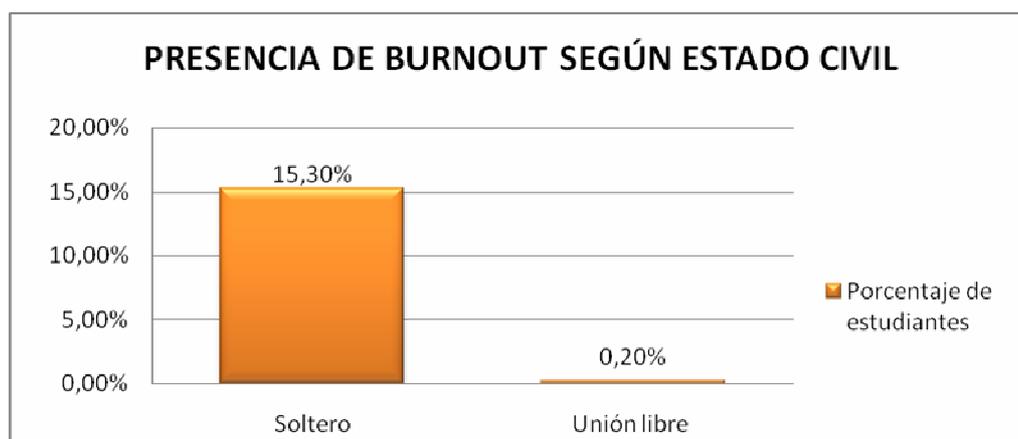


Figura 26. Presencia de Burnout según el estado civil

Según la gráfica 27 el 14,6% de los estudiantes de la muestra que no tienen hijos presentan Burnout y el 0,9% de los sujetos que tiene hijos manifiestan el Síndrome.

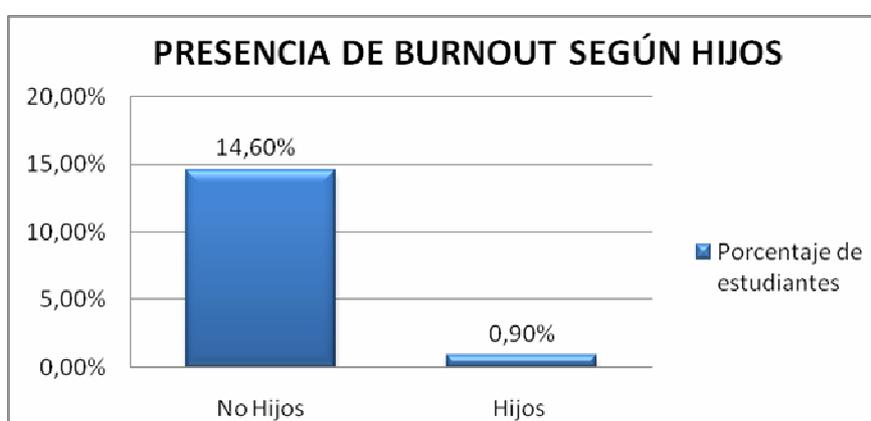


Figura 27. Presencia de Burnout según hijos

En cuanto a los estudiantes que trabajan el 12% se vieron afectados por el Burnout y el 3,4% de los participantes que no trabajan. Ver gráfica 28.



Figura 28. Presencia de Burnout según trabajo

Con respecto a la zona municipal, el 10,9% de los estudiantes que permanecen a la zona urbana manifiestan el Síndrome y de la zona rural el 4,3%. Ver gráfico 29.

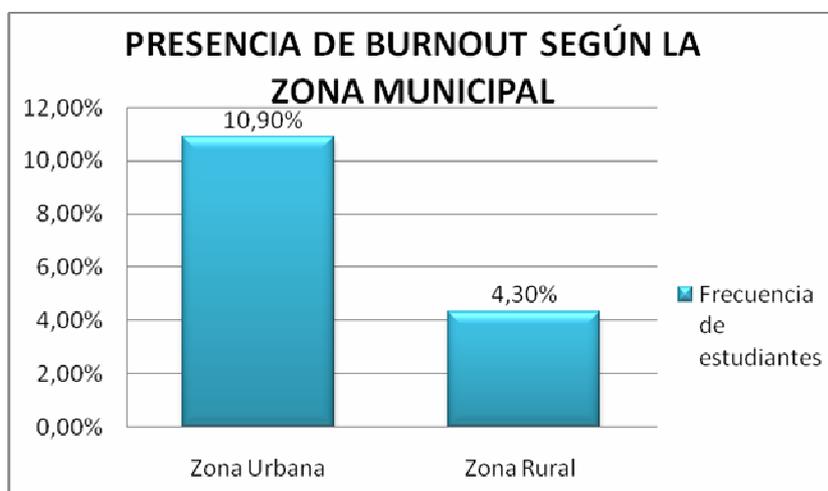


Figura 29. Presencia de Burnout según la zona municipal

En cuanto al estrato socioeconómico, el 5,9% de la muestra perteneciente al estrato dos presenta Burnout, el 4,8% del estrato tres, el 3,6% del estrato uno, el 1,8% del estrato cero, el 0,4% del estrato cinco y el 0,2% del estrato cuatro manifiestan el Síndrome según muestra el gráfico 30.

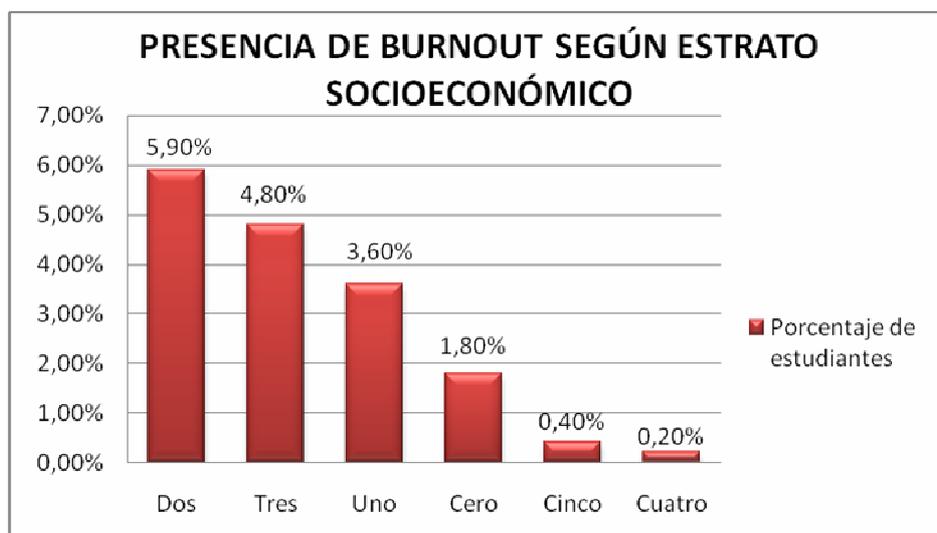


Figura 30. Presencia de Burnout según el estrato socioeconómico

De los estudiantes de la muestra que cursaban segundo semestre el 3,6% manifiesta el Síndrome de Burnout, el 3,4% de los estudiantes matriculados en octavo semestre, el 3% de los estudiantes de cuarto semestre, el 2% de los sujetos de sexto semestre, el 1,6% de los estudiantes de décimo semestre, el 0,8% de los sujetos de primer semestre, el 0,7% de los estudiantes de quinto semestre, el 0,2% de los estudiantes de noveno semestre y en los estudiantes de tercer y séptimo semestre se da ausencia de Burnout. Ver gráfico 31.

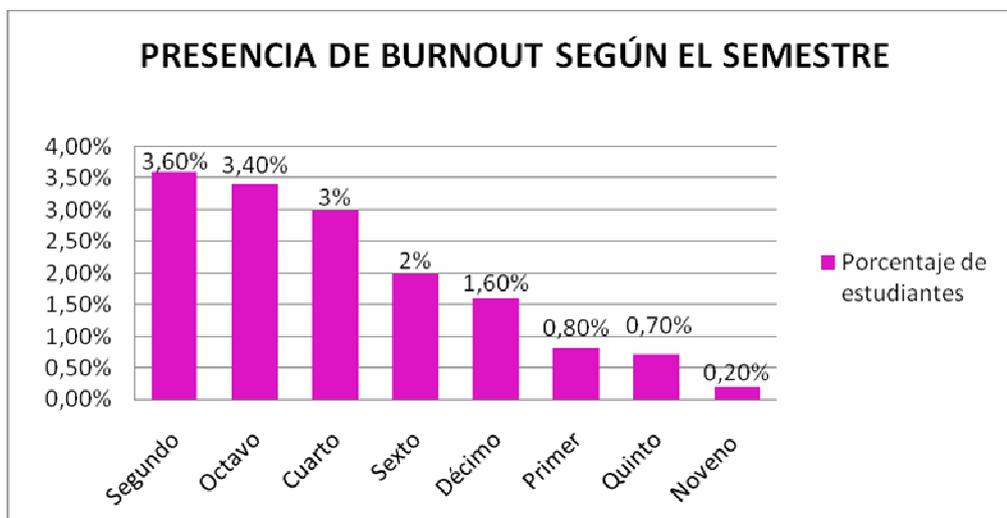


Figura 31. Presencia de Burnout según el semestre

En cuanto a la jornada de estudio; el 14,8% de los estudiantes que se encuentran en la jornada diurna presentan Burnout y el 0,6% de los estudiantes de la jornada nocturna según lo muestra la gráfica 32.

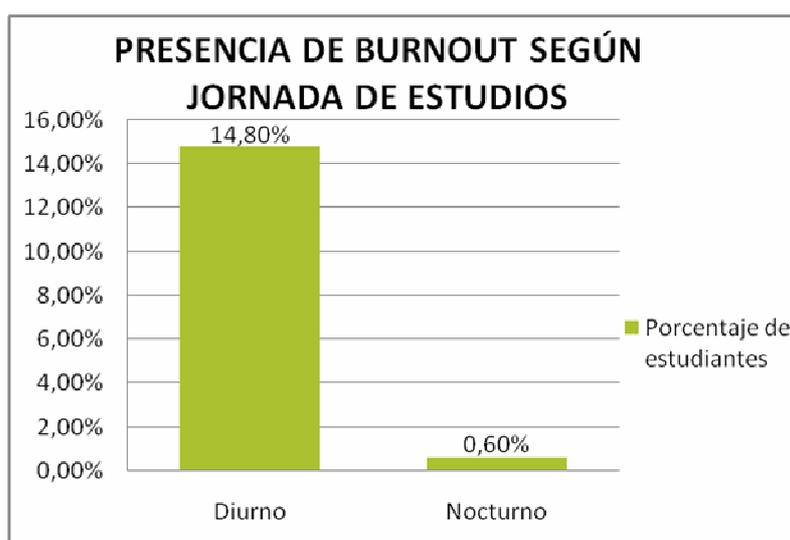


Figura 32. Presencia de Burnout según la jornada de estudio

Presencia del Síndrome de Burnout según la Facultad

Con respecto a la presencia del Síndrome de Burnout en cada facultad perteneciente a la Universidad de Nariño, se encontró que:

Facultad de Artes. En el 23,6% de la muestra de esta facultad se evidencia presencia del Síndrome, el 18,2% presenta agotamiento emocional, el 11% cinismo y el 25,4% autoeficacia académica. Con respecto al género, el 18,2% perteneciente al género masculino manifiesta Burnout y el 5,4% del género femenino se ven afectados por el Síndrome.

De los estudiantes que permanecen solteros y no tienen hijos, el 23,6% presenta Burnout; de los sujetos que no trabajan el 16,4% manifiesta el Síndrome y de los que trabajan el 7,3%. Con respecto a la zona municipal, el 14,5% de los estudiantes que pertenecen a la zona urbana tiene el Síndrome de Burnout y el 9,1% de los participantes de la zona rural.

El 10,9% de la muestra que recibe de 16 a 20 horas de clase a la semana presenta Burnout, el 9,1% de aquellos que están en clase de 1 a 15 horas, el 1,2% de los sujetos que reciben de 21 a 25 horas y el mismo porcentaje de estudiantes que reciben de 26 a 30 horas de clase se ha visto afectado por el Síndrome; mientras que los estudiantes que reciben entre 30 y 50 horas de clase no presentan el Síndrome de Burnout.

El 16,7% de la muestra que escogió alguna carrera de la Facultad de Artes como primera opción presenta Burnout, el 5,4% de la muestra que escogió la carrera como segunda opción y el 1,8% de quienes la escogieron como tercera opción. De aquellos estudiantes que no han iniciado otra carrera el 20% se ve afectado por el Síndrome de Burnout y el 3,6% de los estudiantes que la han iniciado pero no ha culminado satisfactoriamente; el 16,4% de los estudiantes que consideran que las condiciones del aula son inadecuadas manifiestan Burnout y el 7,3% de los sujetos que las consideran adecuadas presentan Burnout.

Facultad de Ciencias Agrícolas. En el 9,7% de la muestra de esta facultad se evidencia presencia del Síndrome, los estudiantes de esta facultad no presentan agotamiento emocional, el 16,1% manifiesta cinismo y el 12,9% autoeficacia académica. Con respecto al género, el 9,7% perteneciente al género masculino manifiesta Burnout y el género femenino no se ve afectados por el Síndrome.

De los estudiantes que permanecen solteros, no tienen hijos ni trabajan, el 9,6% presenta Burnout; con respecto a la zona municipal, el 6,4% de los estudiantes que pertenecen a la zona urbana tiene el Síndrome de Burnout y el 3,2% de los participantes de la zona rural.

El 3,2% de la muestra que recibe de 16 a 20 horas de clase a la semana presenta Burnout, el mismo porcentaje de estudiantes que están en clase de 26 a 30 horas y de 31 a 50 se ven afectados por el Síndrome; mientras que los estudiantes que reciben de 1 a 15 y de 21 a 25 horas de clase no presentan el Síndrome de Burnout.

El 6,4% de la muestra que escogió alguna carrera de la Facultad de Ciencias Agrícolas como primera opción presenta Burnout y el 3,2% de la muestra que escogió la carrera como segunda opción. De aquellos estudiantes que no han iniciado otra carrera el 9,7% se ve afectado por el Síndrome de Burnout; el mismo porcentaje de estudiantes que consideran que las condiciones del aula son adecuadas manifiestan Burnout.

Facultad de Ciencias de la Salud. En el 37,5% de la muestra de esta facultad se evidencia presencia del Síndrome, el 50% presenta agotamiento emocional, el 25% manifiesta cinismo y el 18,7% autoeficacia académica. Con respecto al género, el 18,7% perteneciente al género masculino manifiesta Burnout y el género femenino se ve afectado en el mismo porcentaje.

De los estudiantes que permanecen solteros el 7,5% presenta Burnout, de los sujetos que no tienen hijos el 31,2% y de aquellos que tienen hijos el 6,2%; el 31,2% de la muestra de esta facultad que no trabajan presenta Burnout y el 6,3% de los estudiantes que trabajan; con respecto a la zona municipal, el 37,5% de los estudiantes que pertenecen a la zona urbana tiene el Síndrome de Burnout.

El 12,5% de la muestra que recibe de 1 a 15 horas de clase a la semana presenta Burnout, el mismo porcentaje de estudiantes que están en clase de 31 a 50 horas se ven afectados por el Síndrome, el 6,2% que reciben de 16 a 20 horas y el mismo porcentaje para aquellos que cursan de 26 a 30 horas; mientras que los estudiantes que reciben de 21 a 25 horas de clase no presentan el Síndrome de Burnout.

El 25% de la muestra que escogió alguna carrera de la Facultad de Ciencias de la Salud como primera opción presenta Burnout, el 6,2% de la muestra que la escogió como segunda opción y el 3,2% de la muestra que escogió la carrera como tercera opción. De aquellos estudiantes que no han iniciado otra carrera el 18,7% se ve afectado por el Síndrome de Burnout y quienes la han iniciado presentaron el mismo porcentaje; la distribución porcentual es igual para la muestra de esta facultad que considera las condiciones del aula como adecuadas o inadecuadas.

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. En el 6,4% de la muestra de esta facultad se evidencia presencia del Síndrome, el 11,2% presenta agotamiento emocional, el 12,9% manifiesta cinismo y el 11,3% autoeficacia académica. Con respecto al género, el 6,4% perteneciente al género femenino manifiesta Burnout y en el género masculino se evidencia ausencia del Síndrome.

De los estudiantes que permanecen solteros el 6,4% presenta Burnout, de los sujetos que no tienen hijos el mismo porcentaje y aquellos que tienen hijos no presentan Burnout; el 6,4% de la muestra de esta facultad que no trabajan presenta Burnout y los estudiantes que trabajan no presentan el Síndrome; el

4,8% de los estudiantes que pertenecen a la zona urbana tiene el Síndrome de Burnout y el 1,6% de la zona rural.

El 3,2% de la muestra que recibe de 21 a 25 y de 26 a 30 horas de clase a la semana presenta Burnout, mientras que los estudiantes que reciben de 21 a 25, de 16 a 20, de 26 a 30 y de 31 a 50 horas de clase no presentan el Síndrome de Burnout.

El 4,8% de la muestra que escogió alguna carrera de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas como segunda opción presenta Burnout y el 1,6% de la muestra que la escogió como primera opción. De aquellos estudiantes que no han iniciado otra carrera el 4,8% se ve afectado por el Síndrome de Burnout y quienes la han iniciado el 1,6%; de los estudiantes que consideran inadecuadas las condiciones del aula el 4,8% presenta el síndrome y los sujetos que las consideran adecuadas el 1,6%.

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. En el 12,8% de la muestra de esta facultad se evidencia presencia del Síndrome, el 23,1% presenta agotamiento emocional, el 15,4% manifiesta cinismo y el 7,7% autoeficacia académica. Con respecto al género, el 7,7% perteneciente al género femenino manifiesta Burnout y el 5,3% del género masculino.

De los estudiantes que permanecen solteros el 12,8% presenta Burnout, de los sujetos que no tienen hijos se manifiesta el mismo porcentaje de afectados y aquellos que tienen hijos no presentan Burnout; el 7,7% de la muestra de esta facultad que no trabajan presenta Burnout y de los estudiantes que trabajan 5,1%; el 10,3% de los estudiantes que pertenecen a la zona urbana tiene el Síndrome de Burnout y el 2,6% de la zona rural.

El 5,1% de la muestra que recibe de 16 a 20 horas de clase a la semana presenta Burnout, el 2,6% que reciben de 1 a 15 horas, el mismo porcentaje de afectados para aquellos que miran de 21 a 25 y de 26 a 3^o horas de clase,

mientras que los estudiantes que reciben de de 31 a 50 horas de clase no presentan el Síndrome de Burnout.

El 7,7% de la muestra que escogió alguna carrera de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales como segunda opción presenta Burnout y el 5,1% de la muestra que la escogió como primera opción. De aquellos estudiantes que no han iniciado otra carrera y consideran que las condiciones del aula son adecuadas el 12,8% se ve afectado por el Síndrome de Burnout y quienes la han iniciado no presentan el síndrome.

Facultad de Ciencias Humanas. En el 15% de la muestra de esta facultad se evidencia presencia del Síndrome, el 18,7% presenta agotamiento emocional, el 15% cinismo y el 13,7% autoeficacia académica. Con respecto al género, tanto en el masculino como en el femenino el 7,5% de la muestra presenta Burnout.

De los estudiantes que permanecen solteros el 15% manifiesta Burnout, de los sujetos que no tienen hijos el 13,7% y de los que tienen hijos el 1,2%; de los sujetos que no trabajan el 12,5% manifiesta el Síndrome y de los que trabajan el 2,5%. Con respecto a la zona municipal, el 11,2% de los estudiantes que pertenecen a la zona urbana tiene el Síndrome de Burnout y el 3,7% de los participantes de la zona rural.

El 7,5% de la muestra que recibe de 1 a 15 horas de clase a la semana presenta Burnout, el 2,5% de aquellos que están en clase de 16 a 20 y de 21 a 25 horas, el 1,2% de los sujetos que reciben de 26 a 30 horas y el mismo porcentaje de estudiantes que reciben de 30 a 50 horas de clase se ha visto afectado por el Síndrome.

El 10% de la muestra que escogió alguna carrera de la Facultad de Ciencias Humanas como segunda opción presenta Burnout y el 5% de la muestra que escogió la carrera como tercera opción. De aquellos estudiantes que no han iniciado otra carrera el 11,2% se ve afectado por el Síndrome de Burnout y el 3,7%

de los estudiantes que la han iniciado pero no ha culminado satisfactoriamente; el 7,5% de los estudiantes que consideran que las condiciones del aula son adecuadas manifiestan Burnout y el mismo porcentaje de los sujetos que las consideran inadecuadas presentan Burnout.

Facultad de Ciencias Pecuarias. En el 11,7% de la muestra de esta facultad se evidencia presencia del Síndrome, el 14,7% presenta agotamiento emocional, el 17,6% cinismo y el 11,7% autoeficacia académica. Con respecto al género, tanto en el masculino como en el femenino el 5,8% de la muestra presenta Burnout.

De los estudiantes que permanecen solteros el 8,8% manifiesta Burnout, de los sujetos que no tienen hijos el 5,8% y de los que tienen hijos el mismo porcentaje presentan Burnout; de los sujetos que no trabajan el 8,8% manifiesta el Síndrome y de los que trabajan el 2,9%. Con respecto a la zona municipal, el 5,8% de los estudiantes que pertenecen a la zona urbana tiene el Síndrome de Burnout y el mismo porcentaje de los participantes de la zona rural.

El 2,9% de la muestra que recibe de 1 a 15, de 21 a 25, de 26 a 30 y de 31 a 50 horas de clase a la semana presenta Burnout mientras que los estudiantes que reciben de 16 a 20 horas de clase a la semana no presentan Burnout.

El 11,7% de la muestra que escogió alguna carrera de la Facultad de Ciencias Pecuarias como primera opción presenta Burnout y el de la muestra que escogió la carrera como segunda y tercera opción no presentan Burnout. De aquellos estudiantes que no han iniciado otra carrera el 8,8% se ve afectado por el Síndrome de Burnout y el 2,9% de los estudiantes que la han iniciado pero no ha culminado satisfactoriamente; el 8,8% de los estudiantes que consideran que las condiciones del aula son inadecuadas manifiestan Burnout y el 2,9% de los sujetos que las consideran adecuadas presentan Burnout.

Facultad de Derecho. En el 12,5% de la muestra de esta facultad se evidencia presencia del Síndrome, el 12,5% presenta agotamiento emocional, el 4,2% cinismo y el 12,5% autoeficacia académica. Con respecto al género, el 8,3% perteneciente al género masculino manifiesta Burnout y el 4,2% del femenino.

De los estudiantes que permanecen solteros, los que no tienen hijos ni trabajan el 12,5% manifiesta Burnout; con respecto a la zona municipal, el 8,3% de los estudiantes que pertenecen a la zona urbana tiene el Síndrome de Burnout y el 4,1% de los participantes de la zona rural.

El 4,2% de la muestra que recibe de 16 a 20, de 21 a 25 y de 26 a 30 horas de clase a la semana presenta Burnout, mientras que los estudiantes que reciben de 1 a 15 y de 31 a 50 horas de clase a la semana no presentan Burnout.

El 8,3% de la muestra que escogió alguna carrera de la Facultad de Derecho como primera opción presenta Burnout y el 4,2% de la muestra que escogió la carrera como tercera opción. De aquellos estudiantes que han iniciado otra carrera el 8,3% se ve afectado por el Síndrome de Burnout y el 4,2% de los estudiantes que no la han iniciado; el 8,3% de los estudiantes que consideran que las condiciones del aula son adecuadas manifiestan Burnout y el 4,2% de los sujetos que las consideran inadecuadas presentan Burnout.

Facultad de Educación. En el 9,5% de la muestra de esta facultad se evidencia presencia del Síndrome, el 9,5% presenta agotamiento emocional, el 14,3% cinismo y el 14,3% autoeficacia académica. Con respecto al género, tanto en el masculino como en el femenino el 4,8% de la muestra presenta Burnout.

De los estudiantes que permanecen solteros, los que no tienen hijos ni trabajan el 9,5% manifiesta Burnout; con respecto a la zona municipal, el 9,5% de los estudiantes que pertenecen a la zona urbana tiene el Síndrome de Burnout y los participantes de la zona rural no presentan el Síndrome.

El 4,8% de la muestra que recibe de 1 a 15 y de 21 a 25 horas de clase a la semana presenta Burnout, mientras que los estudiantes que reciben de 16 a 20, de 26 a 30 y de 31 a 50 horas de clase a la semana no presentan Burnout.

El 9,5% de la muestra que escogió alguna carrera de la Facultad de Educación como primera opción presenta Burnout. De aquellos estudiantes que han iniciado otra carrera el 4,8% se ve afectado por el Síndrome de Burnout y el mismo porcentaje de los estudiantes que no la han iniciado; el 9,5% de los estudiantes que consideran que las condiciones del aula son adecuadas manifiestan Burnout.

Facultad de Ingeniería. En el 15,5% de la muestra de esta facultad se evidencia presencia del Síndrome, el 24,1% presenta agotamiento emocional, el 5,2% cinismo y el 10,3% autoeficacia académica. Con respecto al género, el 12,1% perteneciente al género masculino manifiesta Burnout y el 3,4% del femenino.

De los estudiantes que permanecen solteros y no tienen hijos el 15,5% manifiesta Burnout; de los sujetos que no trabajan el 8,6% manifiesta el Síndrome y de los que trabajan el 6,9%. Con respecto a la zona municipal, el 10,3% de los estudiantes que pertenecen a la zona urbana tiene el Síndrome de Burnout y el 5,2% de los participantes de la zona rural.

El 6,9% de la muestra que recibe de 21 a 25 y de 26 a 30 horas de clase a la semana presenta Burnout, el 1,7% de la muestra que recibe de 1 a 15, mientras que los estudiantes que reciben de 16 a 20 y de 31 a 50 horas de clase a la semana no presentan Burnout.

El 10,3% de la muestra que escogió alguna carrera de la Facultad de Ingeniería como primera opción presenta Burnout, el 3,4% de la muestra que escogió la carrera como segunda y el 1,7% de los estudiantes que escogieron la carrera como tercera opción. De aquellos estudiantes que no han iniciado otra

carrera el 13,8% se ve afectado por el Síndrome de Burnout y el 1,7% de los estudiantes que la han iniciado pero no ha culminado satisfactoriamente; el 13,8% de los estudiantes que consideran que las condiciones del aula son adecuadas manifiestan Burnout y el 1,7% de los sujetos que las consideran inadecuadas presentan Burnout.

Facultad de Ingeniería Agroindustrial. En el 33,3% de la muestra de esta facultad se evidencia presencia del Síndrome, el 38,9% presenta agotamiento emocional, el 27,8% cinismo y el 11,1% autoeficacia académica. Con respecto al género, el 27,8% perteneciente al género masculino manifiesta Burnout y el 5,6% del femenino.

De los estudiantes que permanecen solteros y no tienen hijos el 33,3% manifiesta Burnout; de los sujetos que no trabajan el 27,8% manifiesta el Síndrome y de los que trabajan el 5,6%. Con respecto a la zona municipal, el 16,7% de los estudiantes que pertenecen a la zona urbana tiene el Síndrome de Burnout y el mismo porcentaje de los participantes de la zona rural manifiestan el Síndrome.

El 16,7% de la muestra que recibe de 21 a 25 horas de clase a la semana presenta Burnout, el 11,1% de la muestra que recibe de 26 a 30 y el 5,6% de los estudiantes que asisten de 31 a 50 horas de clase, mientras que los estudiantes que reciben de 1 a 15 y de 16 a 20 horas de clase a la semana no presentan Burnout.

El 11,1% de la muestra que escogió alguna carrera de la Facultad de Ingeniería Agroindustrial como primera opción presenta Burnout y el 22,2% de la muestra que escogió la carrera como segunda. De aquellos estudiantes que no han iniciado otra carrera el 16,7% se ve afectado por el Síndrome de Burnout y el mismo porcentaje de los estudiantes que la han iniciado pero no ha culminado satisfactoriamente; el 27,8% de los estudiantes que consideran que las

condiciones del aula son inadecuadas manifiestan Burnout y el 5,6% de los sujetos que las consideran adecuadas presentan Burnout.

Fase 4. Análisis de datos con la técnica T Student.

Con el propósito de identificar aquellas variables sociodemográficas y académicas que estaban asociadas a diferencias en la presencia y en las manifestaciones del Burnout se aplicó la técnica T student para muestras independientes en el programa estadístico SPSS que permite establecer la comparación entre las medias de dos poblaciones independientes (los individuos de una de las poblaciones son distinto a los individuos de la otra) tales como género, zona municipal, jornada de estudio, entre otros; además se aplicó la prueba Kolmogorov-Smirnof que permite el análisis estadístico de la normalidad de los datos obtenidos del T student.

Haciendo referencia al género masculino se obtuvo una media de 43.39 y para el femenino de 41,18, lo que permite apreciar que los puntajes de la muestra del género masculino son más altos; según los resultados arrojados por la técnica estadística T Student se observa un puntaje T de 2.09 y con un nivel de significancia menor a 0.05 (0.036); por lo anterior es preciso decir que el género masculino se asocia a la aparición del Síndrome de Burnout. Además se verificó la distribución de normalidad de la técnica T student a través de la prueba Kolmogorov-Smirnof (7,6) obteniendo normalidad de las poblaciones que se comparan.

Con relación a los componentes del Síndrome de Burnout el género masculino obtuvo una media de 26,19 en el componente autoeficacia académica y el género femenino 24,89, lo que permite apreciar que los puntajes en este componente de la muestra del género masculino son más altos, según los resultados arrojados por la técnica estadística T Student se observa un puntaje T de 1.9 y con un nivel de significancia menor a 0.05 (0.048); por lo anterior es

preciso decir que el género masculino se asocia positivamente al componente autoeficacia académica. Además se verificó la distribución de normalidad de la técnica T student a través de la prueba Kolmogorov-Smirnof (7,6) obteniendo normalidad de las poblaciones que se comparan.

Con respecto a los componentes del Síndrome de Burnout y la zona municipal urbana se obtuvo una media de 25,95 en el componente autoeficacia académica y de 24,94 para la zona rural en dicho componente; según los resultados arrojados por la técnica estadística T Student se observa un puntaje T de 2.02 y con un nivel de significancia menor a 0.05 (0.043); por lo anterior es preciso decir que la zona urbana se asocia positivamente al componente autoeficacia académica; igualmente se verificó la distribución de normalidad de la técnica T student a través de la prueba Kolmogorov-Smirnof (1,8) obteniendo normalidad de las poblaciones que se comparan.

En cuanto a los componentes del Síndrome de Burnout y la jornada de estudio diurna se obtuvo una media de 11,68 en el componente agotamiento emocional y de 8,68 para la jornada nocturna en dicho componente; según los resultados arrojados por la técnica estadística T Student se observa un puntaje T de 2.41 y con un nivel de significancia menor a 0.05 (0.016); por lo anterior es preciso decir que la jornada diurna se asocia positivamente al componente agotamiento emocional; así mismo se verificó la distribución de normalidad de la técnica T student a través de la prueba Kolmogorov-Smirnof (2,04) obteniendo normalidad de las poblaciones que se comparan.

Finalmente y con referencia a los componentes del Síndrome de Burnout y la jornada de estudio diurna se obtuvo una media de 25,40 en el componente autoeficacia académica y de 28,23 para la jornada nocturna en dicho componente; según los resultados arrojados por la técnica estadística T Student se observa un puntaje T de -2.21 y con un nivel de significancia menor a 0.05 (0.028); por lo anterior es preciso decir que la jornada diurna se asocia positivamente al componente autoeficacia académica; además se verificó la distribución de

normalidad de la técnica T student a través de la prueba Kolmogorov-Smirnof (11,23) obteniendo normalidad de las poblaciones que se comparan.

Con el fin de sintetizar la información relacionada con las variables sociodemográficas y académicas que se asocian positivamente a la presencia del Síndrome de Burnout o a alguno de sus componentes, a continuación la tabla 9 presenta un resumen de los datos obtenidos con la aplicación de la técnica T Student, el nivel de significancia estadística y la prueba Kolmogorov-Smirnof.

Tabla 9. Datos Técnica T student

VARIABLE	ASOCIADA A	MEDIA	T STUDENT	NIVEL DE SIGNIFICANCIA	PRUEBA KOLMOGOROV-SMIRNOF
Género masculino	La presencia del síndrome de Burnout	43,39	2,09	0,036	7,6
Género masculino	Autoeficacia académica	26,19	1,9	0,048	7,6
Zona municipal urbana	Autoeficacia académica	25,95	2,02	0,043	1,8
Jornada de estudios diurna	Agotamiento emocional	11,68	2,41	0,016	2,04
Jornada de estudios diurna	Autoeficacia académica	25,40	2,21	0,028	11,23

DISCUSIÓN

A continuación se presenta la formulación de explicaciones acerca de los resultados de esta investigación basándose en posturas teóricas de investigadores expertos en el tema y en los resultados de otros estudios sobre variables relacionadas con la presencia del síndrome de Burnout en estudiantes universitarios.

Analizando los valores de confiabilidad de la escala Maslach Burnout Inventory – Student Survey obtenidos a través del coeficiente del alpha de Cronbach, se observa que el componente agotamiento emocional obtuvo una correlación fuerte, es decir una consistencia interna de 0,86, el componente cinismo 0,74 y 0,71 para el componente eficacia académica, estos dos últimos valores evidencian correlación significativa; los datos mencionados anteriormente son similares a los que obtuvieron Caballero, et, al. (2007) en una muestra de estudiantes de Barranquilla a quienes fue aplicada la escala, estos autores encontraron que en agotamiento emocional la consistencia fue satisfactoria ($\alpha=0,72$), en cinismo la consistencia interna fue $\alpha= 0,71$ y en el componente autoeficacia académica fue de $\alpha= 0,79$; es decir que la Escala Maslach Burnout Inventory – Student Survey produce resultados consistentes y coherentes.

Con respecto a la prevalencia se evidenció que el 15,5% de la muestra presenta el Síndrome de Burnout; según Fernández, J., y Rusiñol, J. (2003) esto se relaciona por una parte, con los problemas psicológicos más frecuentes que padecen los estudiantes como trastornos de ansiedad, estrés académico, ansiedad, estado y rasgo, y por otra parte con el temor a la evaluación y tensión asociada a situaciones en las que el estudiante requiere absorber una gran cantidad de información en un tiempo limitado, así mismo, a insatisfacción social y dificultades económicas, familiares y falta de espacios de recreación, todos estos

elementos facilitan la aparición del Síndrome de Burnout en los estudiantes universitarios.

Otro aspecto al que se enfrentan los estudiantes y que influye significativamente en la presencia de Burnout es la necesidad de mantener un rendimiento académico adecuado, considerado como el cumplimiento de las metas, logros u objetivos establecidos en el programa o asignatura que cursan (Caballero, et, al. 2007). Así mismo, los jóvenes que comienzan una carrera superior se enfrentan a una responsabilidad mayor, cursos y docentes que les exigen y asignan diversas actividades, como sustentar trabajos grupales, presentar informes, llevar a cabo prácticas, trabajos de investigación y exámenes con una exigencia elevada. Todos estos elementos constituyen situaciones de evaluación en las que es importante que sean exitosos, pues facilitan el paso al siguiente semestre o una entrada más rápida a la vida profesional (Vélez y Roa, 2005). Caballero, C. Abello, R. Palacios, J. (2007), es decir que el porcentaje de estudiantes antes mencionado evaluó que no puede hacer frente a dichas situaciones y desarrolló el Síndrome de Burnout.

En cuanto a los componentes del Burnout, se ha considerado que el agotamiento emocional y el cinismo son el “corazón” de este Síndrome. Para la muestra de la Universidad de Nariño el 18,7% presenta agotamiento emocional, es decir que estas personas no se logran adaptar a los eventos de estrés y desencadenan sensaciones de no poder dar más de sí mismo (Salanova, et, al. 2005); el 14,4% de la muestra manifiesta cinismo, estos estudiantes responden con una actitud negativa de autocrítica, desvalorización y pérdida del interés, de la trascendencia y valor frente al estudio; y un mínimo porcentaje de la muestra se percibe autoeficaz académicamente (0,2%), mientras que el 99,8% dudan acerca de la capacidad para realizar sus estudios (Gil-Montes, 2001); según Olaz (2001) citado por Caballero, et, al. (2007) la autoeficacia influye en la elección de actividades, en las conductas, en los patrones de pensamiento y en las reacciones emocionales; determina el esfuerzo que invierten las personas en una actividad,

como también cuán perseverantes serán frente a los obstáculos, permitiendo así que el sujeto sea el productor de su propio futuro y no un simple predictor. Algunas teorías y modelos señalan que el Burnout se desarrolla a partir de sentimientos de ineficacia o crisis de autoeficacia (Salanova, et, al. 1991).

Por otro lado, Gil Monte y Peiró (1997) citado por Manzano, G. (2002) han definido las variables facilitadoras del síndrome de quemarse como “aquéllas de carácter personal que tienen una función facilitadora o inhibidora de la acción que los estresores que ejercen sobre el sujeto”. Dentro de este grupo de variables se encuentran las de carácter demográfico. Algunas de las más estudiadas a lo largo de la literatura relativa al Síndrome de Burnout han sido: edad, sexo y estado civil.

Entre los aspectos sociodemográficos del síndrome de Burnout descritos en la literatura no parece existir un acuerdo unánime entre los diferentes autores aunque si existe un determinado nivel de coincidencia para algunas variables. Considerando que aunque la edad no parece influir en la aparición del Síndrome (Atance, J. 1997), en esta muestra se presenta Burnout en el 10,3 % de los sujetos entre los 19 a 25 años, en el 4,1% de la muestra de edades entre los 15 y 18 años y en el 1,8% de los estudiantes entre 26 a 45, estos datos demuestran que puede existir un periodo de sensibilización debido a que habría unos años en los que los estudiantes serían especialmente vulnerables a éste, en este caso entre los 19 y 25 años (Atance, J. 1997); sin embargo un alto porcentaje de estudios (Rosenthal, Schmid y Black, 1989; Leatt y Schneck, 1980; Farber, 1984; citados por Manzano, 2002) han obtenido evidencia empírica a favor de una relación negativa entre la edad de los sujetos y el grado de Burnout por ellos experimentado.

Examinando los datos según el género se encontró que para el género masculino hay más porcentaje de afectados por el Síndrome (9,5%) que para el femenino (6%) aunque según estudios de Maslach y Jackson (1986) citado por Atance, J. (1997) serian principalmente las mujeres el grupo más vulnerable, debido a la doble carga de trabajo que conlleva la práctica académica y la tarea

familiar así como la elección de determinadas especialidades profesionales que prolongarían el rol de mujer. Además Gil Monte y Peiró, (1997) explican que las mujeres presentan manifestaciones del síndrome debido a los procesos de socialización planteados para los roles masculino y femenino y la interacción de los mismos con los perfiles y requerimientos de las diferentes ocupaciones. Por lo general, en la cultura se dice que la mujer, dentro de su rol femenino, debe integrar habilidades en sus relaciones interpersonales y cuidar a otros, por el contrario, el hombre dentro de su rol masculino maneja la tendencia de no expresar sus emociones y orientarse objetivamente a un logro específico.

A pesar de las explicaciones teóricas las cuales concluyen que las personas del género femenino son más vulnerables a presentar Burnout, la técnica T student (2.09) y la significación estadística 0.036 mostraron que el género masculino se asocia a la aparición del Síndrome de Burnout; asimismo el género masculino se asocia positivamente al componente autoeficacia académica (T student: 1.9 y significancia estadística 0.048), es decir que las personas de este género se perciben menos autoeficaces que las del género femenino.

Con respecto al estado civil, el porcentaje más alto de presencia de Burnout fue para los solteros (15,3%); en consecuencia, Atance, J. (1997) ha asociado el Síndrome más con las personas que no tienen pareja estable, frente a este hallazgo no existen explicaciones teóricas, los investigadores de este tema no han profundizado al respecto, más bien se han centrado en los sujetos que permanecen casado afirmando que las personas que conviven con su pareja presentan menor grado de Burnout que los que viven solos (Linn, Yager, Cope y Leake, 1986 citado por Manzano, g. 2002); este resultado puede deberse a que los sujetos con pareja probablemente poseen una estabilidad emocional-afectiva mayor. El hecho de poder exteriorizar emociones y sentimientos, recibiendo apoyo de la pareja, alivia el malestar y relaja al sujeto. Poder analizar un problema junto a otra persona en la que se confía tal vez permita aumentar el control sobre dicho problema, al saber cómo actuar cuando vuelva a presentarse (Manzano, G. 2002).

En este mismo orden el 14,6% de los estudiantes de la muestra que no tienen hijos presentan Burnout y el 0,9% de los sujetos que tienen hijos manifiestan el Síndrome, es decir que la existencia o no de hijos hace que estas personas puedan ser más resistentes al síndrome, debido a la tendencia generalmente encontrada en los padres, a ser personas más maduras y estables, y la implicación con la familia y los hijos hace que tengan mayor capacidad para afrontar problemas personales y conflictos emocionales; y ser más realistas, con la ayuda del apoyo familiar (Atance, J. 1997).

En cuanto a los estudiantes que trabajan el 12% se vieron afectados por el Síndrome de Burnout y el 3,4% de los participantes que no trabajan manifestaron Burnout, estos porcentaje se deben principalmente a que los estudiantes que trabajan se ven enfrentados no sólo a las demandas de la Universidad sino también a las presiones propias del lugar de trabaja (Bittar, M. 2008).

Con respecto a la zona municipal, el 10,9% de los estudiantes que pertenecen a la zona urbana manifiestan el Síndrome y de la zona rural el 4,3%; la literatura referente a Burnout no hace ninguna diferenciación sobre la zona de procedencia sin embargo en esta investigación se encontró que la zona urbana se asocia positivamente al componente autoeficacia académica (T student: 2,02 y nivel de significancia estadística 0.043), es decir que quienes viven en la zona urbana se perciben más autoeficaces académicamente que aquellos que provienen de la zona rural.

Esta investigación muestra que el 3,6% de los estudiantes de la muestra que cursaban segundo semestre manifiestan el Síndrome de Burnout; este hallazgo es consistente con la literatura (Tobin y Carson, 1990; Guthrie, et, al. 1997 citado por García, Y. 1993), y puede ser explicado por el choque con la realidad al enfrentarse a un sistema educativo distinto y al elevado número de créditos académicos (horas de clase) a los que dichos estudiantes deben matricularse durante su primer año en la universidad .

Analizando los datos relacionados con la jornada de estudio se encontró que el 14,8% de los estudiantes que se encuentran en la jornada diurna presentan Burnout y el 0,6% de los estudiantes de la jornada nocturna manifiestan el Síndrome; y aunque no existe literatura al respecto, la técnica T student (2.41) con nivel de significación 0.016 mostró que la jornada diurna se asocia positivamente al componente agotamiento emocional y al componente autoeficacia académica (T student: -2.21, significación estadística 0.028), es decir que los estudiantes que estudian durante el día se sienten más agotados emocionalmente y se perciben menor eficaces académicamente.

Para finalizar se hace necesario exponer que el síndrome de Burnout puede disminuir significativamente la calidad de vida de los estudiantes universitarios, por lo tanto, es preciso prestar atención a las diferencias que se han presentado en este estudio, el cual en esencia demuestra que características sociodemográficas están asociadas a niveles altos en la manifestación de agotamiento emocional y bajos niveles de autoeficacia académica del síndrome de Burnout, hallazgo que se convierte en un insumo de indiscutible utilidad para guiar una intervención eficaz en este contexto.

CONCLUSIONES

Con el objetivo de aportar al conocimiento y profundización del Síndrome de Burnout en estudiantes de la Universidad de Nariño se obtuvieron datos sobre la confiabilidad de la escala, encontrando a través del coeficiente del alpha de Cronbach que el componente agotamiento emocional obtuvo una correlación fuerte ($\alpha=0.86$), el componente cinismo una correlación significativa ($\alpha=0,74$) y el componente eficacia académica el mismo nivel de correlación ($\alpha=0,71$), estos datos permiten concluir que la prueba es coherente y consistente; además puede ser aplicada en otras instituciones universitarias de la región.

Cabe destacar que esta investigación, además de ser consecuente con los objetivos del Programa de Psicología de la Universidad de Nariño los cuales apoyan el bienestar y desarrollo psicológico de los individuos, grupos y comunidades de la región haciendo énfasis en la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad, también contribuyó al fortalecimiento de la línea de investigación Psicología y Salud en relación con el Síndrome de Burnout, puesto que se identificaron los niveles sintomáticos significativos y permitirá la estructuración de programas de intervención desde la promoción de estilos de vida saludable en el ámbito educativo y la prevención de factores de riesgo.

Asimismo esta investigación fue pionera en identificar el Síndrome de Burnout en estudiantes universitario de la región ya que estudios previos se han centrado principalmente en los profesionales de ayuda y en otro tipo de profesionales, de la misma manera permitió hacer una detección precoz de los niveles sintomáticos significativos y se constituye en un indicador de posibles dificultades futuras, en los planos de éxito académico o profesional.

Con respecto al análisis estadístico realizado se encontró que la muestra de estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño tiene nivel de prevalencia del síndrome de Burnout del 15,5%; el 18,7% se siente exhausto en virtud de las exigencias del estudio (agotamiento emocional), el 14,4% ha desarrollado una actitud negativa y distanciada en relación con el estudio (cinismo) y el 0,2% se

percibe autoeficaz académicamente, mientras que el 99,8% dudan acerca de la capacidad para realizar sus estudios. Este alto porcentaje de estudiantes que se sienten ineficaces académicamente pueden en un futuro desarrollar el Síndrome de Burnout puesto que la autoeficacia influye en la elección de actividades, en las conductas, en los patrones de pensamiento y en las reacciones emocionales; determina el esfuerzo que invierten las personas en una actividad, como también cuán perseverantes serán frente a los obstáculos, permitiendo así que el sujeto sea el productor de su propio futuro y no un simple predictor (Olaz (2001) citado por Caballero, et, al. 2007).

Este estudio describió las variables sociodemográficas y académicas de la muestra y su relación con las manifestaciones del Síndrome de Burnout, así pues se encontró que el género masculino está más afectado por el Síndrome (9,5%) que el género femenino (6%); además, según la T student este género se asocia a la aparición del Síndrome de Burnout, este aporte es contrario a las explicaciones de otros autores como Atance, J. (1997) y Gil Monte y Pieró (1997); el género masculino también se asocia a la baja autoeficacia académica y al respecto no existen explicaciones teóricas.

En este orden de ideas, los análisis evidencian que el 15,3% de los estudiantes soltero presentan Burnout; el 14,6% de los estudiantes de la muestra que no tienen hijos presentan el Síndrome y de los estudiantes que trabajan el 12%; estos resultados son coherentes con los encontrados en otras investigaciones (Atance, J. 1997).

En otras variables como la zona municipal, el 10,9% de los estudiantes que pertenecen de la zona urbana manifiesta Burnout, además esta zona se asocia positivamente a la baja autoeficacia académica según la técnica T student. En cuanto al estrato socioeconómico, el 11,3% de la muestra perteneciente a los estratos cero, uno y dos presentan Burnout; estas variables no se han tenido en cuenta en otros estudios, por lo tanto no existen explicaciones teóricas al respecto.

Según García, Y (1996) en el primer año de Universidad los estudiantes chocan con la realidad de un sistema educativo diferente y un elevado número de

horas, en concordancia con estos postulados se encontró que el 4,4% de los estudiantes de la muestra que cursaban los primeros semestres manifiesta el Síndrome.

Finalmente, se analizó la variable jornada de estudio, la cual no se ha considerado en otras investigaciones y se encontró que el 14,8% de los estudiantes que se encuentran en la jornada diurna presentan Burnout, además esta jornada se asocia positivamente al componente agotamiento emocional y a la baja autoeficacia académica sin embargo no existen explicaciones teóricas al respecto.

RECOMENDACIONES

Al finalizar esta investigación es necesario destacar las siguientes recomendaciones para la elaboración de futuras investigaciones y para optimizar tanto los procesos del Programa de Psicología como de la Universidad de Nariño, por lo tanto se sugiere lo siguiente:

Realizar investigaciones que permitan establecer con mayor claridad los factores de riesgo y de protección relacionados con el desarrollo del síndrome de Burnout en la población universitaria.

Investigar sobre la prevalencia y las manifestaciones en diferentes instituciones de educación superior de la región, con el fin de contextualizar el síndrome en el departamento de Nariño abarcando aspectos sociales y culturales.

Realizar estudios de corte transcultural que permitan encontrar diferencias del Burnout académico en la población estudiantil de las diferentes regiones de Colombia.

Teniendo en cuenta que esta investigación es transversal los resultados muestran las manifestaciones del Síndrome de Burnout en un momento determinado en el tiempo, sería importante realizar una investigación de diseño longitudinal para dar una respuesta a la dirección causal de las manifestaciones de Burnout y las relaciones implicadas.

Esta investigación demuestra que es necesario analizar el síndrome de Burnout en cada una de sus manifestaciones y no solo la totalidad del cuadro, porque es posible pasar por alto indicadores importantes que permiten predecir o identificar lo que ocurre con la población de estudio en cada una de las manifestaciones.

Retomando teorías que indican que la manifestación de agotamiento emocional y cinismo inicia el proceso de desarrollo del Burnout en los estudiantes universitarios, es preciso actuar frente a esta manifestación y encaminar estudios

dirigidos a la identificación clara de las mismas en los estudiantes de la Universidad de Nariño.

Se deben realizar estudios dirigidos a la evaluación y detección de las estrategias de afrontamiento que manejan los estudiantes universitarios, para observar la relación de estas con los puntajes en prevalencia de Burnout y algunas de sus manifestaciones.

Es necesario focalizar y analizar otras variables personales, familiares, sociales y académicas que permitan diseñar programas efectivos y ajustados a las necesidades de la población estudiantil de la Universidad de Nariño.

Teniendo en cuenta que el 15,5% de la muestra poblacional presenta el Síndrome de Burnout, se propone diseñar diferentes programas de prevención y/o intervención del síndrome de Burnout en la Universidad de Nariño para evitar la incidencia o la aparición de nuevos casos, que permitan además mejorar la calidad de vida y la salud mental de los estudiantes y asegure la permanencia de los mismos en la institución.

Partiendo de lo anterior y con base en el objetivo primordial del Sistema de Bienestar Universitario y de la Unidad de Salud Estudiantil de la Universidad de Nariño, el cual busca contribuir al desarrollo integral del individuo mediante el fortalecimiento de procesos permanentes y dinámicos (Plan Marco de Desarrollo Institucional Universitario, Acuerdo 043 de 1998 del Consejo Superior Pasto: Universidad de Nariño), se sugiere gestionar y desarrollar procedimiento y/o proyectos que contribuyan al desarrollo humano teniendo como eje fundamental temáticas referidas a estrategias de afrontamiento, autoestima, resolución de conflictos, manejo de estrés y ansiedad.

REFERENCIAS

Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento, ABA Documentos (2003). Variables predictoras, consecuencias y modelos explicativos del Burnout. Burnout III- Capitulo 3. Colombia. [En Internet] Disponible en: <http://www.abacolombia.org.co/bv/organizaciones/burnout3.pdf>. [Abril, 2009].

Angeles, E. Valero, A. (2006). Autocuidado y niveles de estrés de los maestros del Instituto Tecnológico de Roque. Instituto Tecnológico de Roque, Celaya; Guanajuato; México. [En Internet] Disponible en: <http://www.semec.org.mx/archivos/Encuentro6-2.pdf>. [Abril, 2009].

Aranda, C. Pando, M. Velázquez, I. Acosta, M. Pérez, M. (2003). Síndrome de Burnout y factores psicosociales en el trabajo, en estudiantes de postgrado del Departamento de Salud Pública de la Universidad de Guadalajara; México. [En Internet] disponible en: http://www.nexusediciones.com/pdf/psiqui2003_4/ps-30-4-003.pdf. [Abril, 2009].

Atance, J. (1997). Aspectos epidemiológicos del Burnout en personal sanitario. Dirección provincial de salud Guadalajara, México. [En Internet] disponible en: http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57271997000300008. [Abril, 2009].

Barraza, A. (2008). Burnout estudiantil: Un enfoque unidimensional. Universidad pedagógica de Durango; Durango; México. [En Internet] disponible en: <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-389-1-burnout-estudiantil-un-enfoque-unidimensional.html> [Abril, 2009].

Barría, J. (2003). Síndrome de Burnout en asistentes sociales del Servicio Nacional de Menores de la Región Metropolitana de Chile. Chile. [En Internet] Disponible en: http://www.ergonomia.cl/burnout_chile.html. [Abril, 2009]

Beltrán, C. Moreno, M. Pérez, M. (2004, Enero – Junio). Apoyo social y síndrome de quemarse en el trabajo o Burnout: Una revisión. Psicología y salud. Instituto de investigación psicológica. Universidad Veracruzana; México. [En Internet] disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29114109>. [Abril, 2009]

Bernaldo, M. Labrador, J. (2006). Evaluación del estrés laboral y Burnout en los servicios de urgencia extrahospitalaria. Universidad Complutense de Madrid, España. [En Internet] disponible en: http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-223.pdf . [Abril, 2009].

Bittar, M. (2008). Investigación sobre “Burnout y estilos de personalidad en estudiantes universitarios”. Mendoza; Argentina. [En Internet] Disponible en: www.uib.es/catedra_iberoamericana/investigaciones/documents/bittar/bittar.pdf. [Abril, 2009]

Briones, D. (2007). Presencia de Síndrome de Burnout en Poblaciones Policiales Vulnerables de Carabineros de Chile. [En Internet] Disponible en: <http://www.aaspri.org.ar/Publicaciones/Presencia%20de%20Sindrome%20de%20Burnout%20en%20Poblaciones%20Policiales.pdf>. [Abril, 2009]

Caballero, C. Abello, R. Palacios, J. (2007). Relación del Burnout y el rendimiento académico con la satisfacción frente a los estudios en estudiantes universitarios. Universidad Simón Bolívar y Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. [En Internet] disponible en: www.urosario.edu.co/medicina/apl/documentos/Vol25N2/07_RelazBurnout_aplVo25N2.pdf. [Abril, 2009].

Canda, F. (2000). Diccionario de Pedagogía y Psicología. Madrid: Cultural S.A.

Cano, A. (2003). Epidemiología y costes del estrés laboral. Sociedad Española para el Estudio de la Ansiedad y el Estrés (SEAS). [En Internet]

disponible en: http://www.ucm.es/info/seas/estres_lab/epide_ycostes.htm. [Abril, 2009]

Carlotto, M. Gonsalves, S. Brazil, A. (2005). Predictores del Síndrome de Burnout en estudiantes de un curso técnico de enfermería. Universidade Lutera do Brasil. [En Internet] Disponible en: http://www.usta.edu.co/otras_pag/revistas/diversitas/doc_pdf/diversitas_2/vol1.no.2/art_7.pdf. [Abril, 2009].

Castillo. J, Rabazo. M, Bartolomé. S. (2004). Estudio exploratorio sobre Burnout en un servicio de urgencias de Badajoz; España. [En Internet] disponible en: <http://www.saludycuidados.com> [Abril, 2009].

Corbetta, P. (2007). Metodología y técnicas de investigación social. Madrid: Editorial Mc Graw Hill. [Abril, 2009].

Cornes, J.M Fernández Ríos, L. Arauxo, A. y Pedrejón, C. (2004). Ciencia de la prevención: fundamentos y perspectivas. Implicaciones en Psicología. Revista Psiquiátrica Facultad de Medicina. (Santiago de Compostela) Vol. 17.

Cruz, M. (2003). Medicina Preventiva.

Da Silva, F. (2001). El síndrome de Burnout. Montevideo. [En Internet] disponible en: <http://www.castalia.org.uy/docs/libros/DrograsyEtica/FreddyDaSilva.pdfm> [Abril, 2009].

Díaz, S. González, C. Jaramillo, R. (2006) Burnout. Revista de Estudios Sociales (Número: 23), Universidad de los Andes, Bogotá; Colombia. [En Internet] disponible en: http://www.acemfc.org.br/modelo1/down/O_Medico_com_Burnout.pdf. [Abril, 2009].

Diéguez, X. Sarmiento, D. & Calderón, P. (2006). Presencia del síndrome de Burnout en los profesores de la escuela internacional de educación física y

deporte de Cuba; Cuba. [En Internet] Disponible en: <http://www.ilustrados.com/publicaciones/EEVpZu-VkkkjDKrQmZJ.php>. [Abril, 2009]

Drake, M. (sin dato). Profesionales que se queman: El Síndrome de Burnout. [En Internet] Disponible en: http://www.emprendedoras.com/articulo_477_profesionales-que-se-queman-el-sindrome-burn-out. [Abril, 2009]

Escobar, J. (2007). La deserción universitaria: Un problema que se debe afrontar en varias dimensiones, Universidad del Valle; Cali; Colombia. [En Internet] Disponible en: http://elobservador.univalle.edu.co/OBS_pdf. [Abril, 2009]

Fernández, J., y Rusiñol, J. (2003). Economía y Psicología: costes por el bajo rendimiento académico relacionado con la ansiedad ante los exámenes y las pruebas de evaluación. [En Internet] Disponible en: <http://www.uoc.edu/dt/20128/index.html>. [Abril, 2009]

Garcés de los Fayos, E. (2004). Burnout en deportistas, propuesta de un sistema de evaluación e intervención integral. Madrid; España. [En Internet] disponible en: <http://www.5congreso-aecd.unileon.es/comunicaciones/garcesburnout.pdf>. [Abril, 2009].

Garcés, E. (1995). Burnout en niños y adolescentes: Un nuevo Síndrome en psicopatología infantil. Universidad de Murcia; España. [En Internet] disponible en: <http://www.psicothema.com/pdf/954.pdf>. [Abril, 2009].

Garcés, E. Reyes, S. (1994). Creación de un instrumento de medida de Burnout en árbitros de fútbol, Universidad de Murcia Olmedilla Zafra Aurelio y Universidad Católica de Murcia; España. [En Internet] disponible en: <http://www.unex.es/eweb/cienciadeporte/congreso/00%20cac/RD/PC/2burnout.pdf>. [Abril, 2009].

García, C. Meda, R. Moreno, B. Morante, M. Castañeda, J. (2008). Prevalencia de Burnout en psicólogos mexicanos. Facultad de Ciencias Sociales y de la Salud. Universidad del Valle Atemajac; Jalisco; México.

[En Internet] Disponible en: <http://revista.univa.mx/n55/Art.%20Clelia.html>. [Abril, 2009].

García, Y. (1993). Conclusiones sobre los efectos psicológicos del desempleo en la juventud. *Psicología del Trabajo y Organizaciones*. Universitat Jaume I, España. [En Internet] Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=109475> [Abril, 2009].

Gil-Monte, P. Carretero, N. Sesamparados M. y Núñez E. (2005). Prevalencia del síndrome de quemarse por el trabajo (Burnout) en monitores de taller para personas con discapacidad. *Revista de psicología del trabajo y de las organizaciones*. Vol. 21 No. 1-2. [En Internet] disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1319070> [Abril, 2009].

Gil-Monte, P. y Peiró J. (1997). *Desgaste psíquico en el trabajo: el síndrome de quemarse*. Madrid: Editorial Síntesis S.A. [Abril, 2009].

Gil-Monte, P. y Peiró, J. (1999). Perspectivas teóricas y modelos interpretativos para el estudio del síndrome de quemarse por el trabajo. *Revista Anales de Psicología*. Vol. No. 002, Universidad de Murcia, Murcia, España. [En Internet] disponible en: http://www.um.es/analesps/v15/v15_2pdf/12v98_05Llag2.PDF [Abril, 2009].

Grau, J. (1998). Calidad de vida y salud: problemas actuales en su investigación. II Jornada de actualización en psicología de la salud.-ASOCOPSI- Seccional Valle del Cauca, Colombia. [En Internet] disponible en: www.geocities.com/alapsacol/art02.html. [Mayo, 2009].

Guevara, C. Henao, C. Herrera, J. (2002). Síndrome de desgaste profesional en médicos internos y residentes. Hospital Universitario del Valle; Cali; Colombia. [En Internet] Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/283/28335402.pdf>. [Abril, 2009]

Guiofantes, S. (1996) Salud y prevención desde el punto de vista psicológico. En Salud Laboral y Ciencias de la Conducta. España. Fundación MAPFRE Medicina. Pág. 25-37. [Abril, 2009]

Hernández, J. (2003). Estrés y Burnout en profesionales de la salud de los niveles primario y secundario de atención. Instituto Nacional de Salud de los Trabajadores. Revista Cubana de Salud Pública. [En Internet] disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S086434662003000200002&script=sci_arttext&lng=es. [Abril, 2009].

Hernández, R., Fernández, G. y Baptista P. (2006) Metodología de la Investigación. 4ta edición. México: Mc Graw Hill. [Abril, 2009].

Illera, D. (2006). Síndrome de Burnout, aproximaciones teóricas. Resultado de algunos estudios en Popayán; Colombia. [En Internet] disponible en: <http://www.facultadsalud.unicauca.edu.co/fcs/2006/septiembre/BOURNOT.pdf>. [Abril, 2009]

Latorre, J. M. y Benneit, P. (1994). Psicología de la Salud. Buenos Aires, Argentina. [Mayo, 2009]

Ley 1090 de 2006. "Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, y se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones". Ministerio de la Protección Social. [En Internet] Disponible en: www.colpsic.org.co/resources/Ley1090-06.pdf . [Abril, 2009].

López, C. López, G. (2005) Características del síndrome de Burnout en un grupo de enfermeras mexicanas; México. Archivos en Medicina Familiar. [En Internet] disponible en: <http://www.medigraphic.com/espanol/e-htms/e-medfam/e-amf2005/e-amf05-1/em-amf051c.htm>. [Abril, 2009].

Manassero, M. (2006). Burnout en la enseñanza: Aspectos atribucionales Universidad de las Islas Baleares; España. [En Internet] disponible en: http://www.infocop.es/view_article.asp?id=670. [Abril, 2009].

Manzano, G. (2002). Burnout y engagement en un colectivo preprofesional de estudiantes universitarios. Boletín de Psicología, No. 74. Universidad de la

Rioja. [En Internet] disponible en: <http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N74-4.pdf> [Abril, 2009].

Martínez, I. Marques, A. (2005). Burnout en estudiantes universitarios de España y Portugal y su relación con variables académicas. [En Internet] disponible en: <http://pepsic.bvs-psi.org.br/pdf/aletheia/n21/n21a03.pdf>. [Abril, 2009]

Martínez, I. Marques, A. Salanova, M y López A. (2000). Burnout en estudiantes universitarios de España y Portugal. I congreso Hispanoportugués de Psicología. Santiago de Compostela; España. [En Internet] disponible en: <http://pepsic.bvs-psi.org.br/pdf/aletheia/n21/n21a03.pdf>. [Abril, 2009].

Montalbán, M. Durán, M. Bravo, M. (2003). Autorreferencialidad y Síndrome de Burnout. Universidad de Málaga, Colombia. [En Internet] disponible en: www.abacolombia.org.co. [Mayo, 2009].

Moreno, B. Oliver C, Pastor .J, Aragonese A. (1990). El Burnout, una forma específica de estrés laboral. Manual de psicología clínica; Madrid; España. [En Internet] disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/onc/vol13_2_97/onc10297.htm. [Abril, 2009].

Nadia, C. Restrepo, A, Gabriel O. Colorado, V. Gustavo, A. Cabrera, G. (2005). Desgaste Emocional en Docentes Oficiales de Medellín, Colombia. [En Internet] disponible en: <http://www.revmed.unal.edu.co/revistas/v8n1/v8n1a06.html>. [Abril, 2009]

OPS (1995) Libro de lecturas: Manual de Comunicación para Programas de Prevención del uso de Drogas. Reproducción de Documentos Serie No. 12. HPP/HPL/ 95.8. [Abril, 2009]

Organización Mundial de la Salud OMS/2007. [En Internet] Disponible en: <http://pdf.diariohoy.net/2007/01/31/pdf/08-c.pdf>. [Abril, 2009]

Ourcilleón, A. Abarca, C. Puentes M. Rodríguez, P (2007). Burnout en profesionales de Enfermería de Cuidados Intensivos. Revista chilena de medicina intensiva. [En Internet] disponible en:

<http://www.revistamedintensiva.cl/html/articulo.php?id=202&nom=Volumen%2022%20No.%202,%202007>. [Abril, 2009].

Párraga, J. (2005). Eficacia del programa I.R.I.S. para reducir el síndrome de Burnout y mejorar las disfunciones emocionales en profesionales sanitarios. Tesis, Universidad de Extremadura. [En Internet] disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=595> [Abril, 2009].

Pérez, M. Navarro, E. Aun, E. Berdejo, H. Racedo, K, Ruiz. (2007). Síndrome de Burnout en estudiantes de internado del Hospital Universidad del Norte; Barranquilla; Colombia. [En Internet] disponible en: http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/salud_uninorte/231/6_Sindrome%20de%20Burnout.pdf. [Abril, 2009]

Perezagua, M. Vidal, B. Río, O. (2005). Burnout en personal de enfermería de la Unidad de Cuidados Intensivos pediátricos. Revista Achicha. Chia, Colombia. [En Internet] Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2051884>. [Abril, 2009].

Quiceno, J. Alpi, S. (2007). Burnout: "síndrome de quemarse en el trabajo (SQT)". Universidad de san buenaventura, Medellín, Colombia. [En Internet] Disponible en: http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/acta/pdfs/v10n2/art-11_117-125.pdf. [Abril, 2009].

Quintanilla, M. 2004. Prevalencia del síndrome de Burnout en las enfermeras de la Unidad de Paciente Crítico del Hospital del Trabajador Santiago de Chile y una propuesta de intervención. Revista chilena de medicina intensiva; Santiago de Chile [En Internet] disponible en: http://www.imbiomed.com.mx/1/1/articulos.php?method=showDetail&id_articulo=41378&id_seccion=2671&id_ejemplar=4223&id_revista=161. [Abril, 2009]

Ramos, T. Tung, C. Hallak, J. (2007). El Síndrome de Burnout y los trastornos psiquiátricos. Revista de psiquiatría clínica (País). [En Internet] disponible en: <http://Burnout en estudiantes universitarios/El Síndrome de Burnout y los Trastornos Psiquiátricos.mht>. [Abril, 2009]

Salanova, M. Llorens, S. (2009). Estado actual y retos futuros en el estudio del Burnout, equipo de investigación WONT. Universitat Jaume I de Castellón; Castillo; España. [En Internet] Disponible en: www.papelesdelpsicologo.es/pdf.1539.pdf. [Abril, 2009]

Sanmartín, J. (1999). Estudios sobre la violencia. Primera edición. Madrid: Ariel.

Centro de Investigación y Asesoría en Psicología – SINAPSIS (2008). ANALISIS DE RERSULTADOS. Universidad de Nariño; Nariño; Colombia. [Abril, 2009]

Tuesca, R. Iguarán, M. Suárez, M. Vargas, G. Vergara, D. (2006). Síndrome de desgaste profesional en enfermeros (as) del área Metropolitana de Barranquilla; Colombia. [En Internet] disponible en: http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/salud_uninorte/222/sindrome_de_desgaste_profesional.pdf. [Abril, 2009].

Universidad de Nariño (1998). Plan Marco de Desarrollo Institucional Universitario, Acuerdo 043 de 1998 del Consejo Superior. Pasto: Universidad de Nariño. [Abril, 2009]

Velez, E. Schiefelbein, E. Valenzuela, J. (sin dato). Factores que afectan el rendimiento académico en la educación primaria. Revisión de la Literatura de América Latina y el Caribe. [En Internet] disponible en: <http://www.rieoei.org/investigacion/512Edel.PDF>. [Junio, 2009].

Villota, V. Vela, A. (2009). Relación entre las manifestaciones e índices de prevalencia del síndrome de Burnout y el cargo que desempeña el personal de enfermería del hospital universitario departamental de Nariño E.S.E. Trabajo de grado para optar por el título de Psicólogo, Universidad de Nariño; Nariño; Colombia [Abril, 2009].

Zas, B. (1997). La prevención en salud. Algunos referentes conceptuales, Ciudad de la Habana; Cuba. [En Internet] Disponible en: <http://www.psicologia-online.com/colaboradores/barbara/prevencion/index.shtml>. [Abril, 2009]

ANEXO A

Cuestionario sociodemográfico y de variables académicas

El presente cuestionario se aplica a los estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño como parte de un trabajo investigativo sobre síndrome de Burnout en estudiantes universitarios. LAS RESPUESTAS QUE USTED DE A LAS PREGUNTAS QUE MAS ADELANTE SE FORMULAN, SOLAMENTE SERAN CONOCIDAS POR LA PERSONA QUE DIRIGE LA INVESTIGACIÓN Y SE GARANTIZA ABSOLUTA RESERVA EN EL MANEJO DE LA INFORMACIÓN PERSONAL. Al final del proceso, estudiantes y docentes de la Universidad de Nariño, conocerán los **RESULTADOS** de los instrumentos que se apliquen, pero en ningún momento tendrán acceso a las respuestas individuales de cada uno de los participantes.

A continuación se presentan preguntas con varias opciones al frente de cada una de ellas, por favor marque con una equis (X) en la opción que represente mejor su situación actual. Aquellas preguntas que cuentan con un espacio señalado con una línea requieren que usted elabore la respuesta en ese espacio.

Cualquier inquietud, comuníquela a la persona que le entrego el cuestionario.

Cuestionario sociodemográfico

1. Edad: _____
2. Género: M ___ F ___
3. Estado civil: Soltero (a) ___ Casado (a) ___ Unión libre ___ separado (a) ___ viudo (a) ___
4. Hijos: SI ___ NO ___. Sí su respuesta es afirmativa indique el Número de hijos_____.
5. Trabaja: SI ___ NO ___. Sí su respuesta es afirmativa indique el Número de horas que trabaja al día_____.
6. Municipio de procedencia: _____. Marque si es Rural ___ Urbano _____.

7. Estrato social: Cero (0) ___ uno (1) ___ dos (2) ___ tres (3) ___ cuatro (4) ___ cinco (5) ___ seis (6) ___

Cuestionario de variables académicas

8. Programa académico _____

9. Semestre _____

10. Jornada de estudios: Diurno _____ Nocturno _____

11. Tiempo que lleva estudiando en la universidad: No. de años _____ No. de meses _____

12. Promedio acumulado _____

13. Número de exámenes que ha presentado en este semestre: de 1 a 9 ___ de 10 a 15 ___ de 16 a 20 ___ de 21 a 25 ___ más de 26 ___

14. Número de exámenes aprobados: de 1 a 9 ___ de 10 a 15 ___ de 16 a 20 ___ de 21 a 25 ___ más de 26 ___

15. Número de asignaturas que se encuentra cursando actualmente: _____

16. Número de horas semanales en que recibe clase: entre 1 y 15 ___ entre 16 y 20 entre 21 y 25 ___ entre 26 y 30 ___ más de 30 ___

17. La carrera que cursa actualmente fue: primera opción ___ segunda opción ___ tercera opción ___

18. Ha iniciado más de una carrera y no la ha terminado: SI ___ NO ___
¿Cuál o Cuáles? _____

19. Las condiciones físicas (pupitres, iluminación, ambientación, etc.) del aula de clase son: Adecuadas ___ Inadecuadas ___

ANEXO B

Escala Maslach burnout inventory student survey (MBI-SS)

Inventario Maslach de Burnout – Examen para estudiantes

Instrucciones: Piensa en cómo te has sentido en relación con tus estudios durante el último año y contesta las siguientes preguntas utilizando el número que aparece en la siguiente escala:

0	1	2	3	4	5	6
Nunca/ Ninguna vez	Casi nunca/ Pocas veces al año	Algunas veces/ Una vez al mes o menos	Regularmente / Pocas veces al mes	Bastantes veces/Una vez por semana	Casi siempre/ Pocas veces por semana	Siempre/ Todos los días

No.	Ítems							
		0	1	2	3	4	5	6
1.	Estoy emocionalmente “agotado” al cursar esta carrera							
2.	Estoy cansado cuando me levanto por la mañana y tengo que afrontar otro día en la Universidad							
3.	Me encuentro “agotado” al final del día en la universidad							
4.	Estudiar o ir a clase todo el día es tensionante para mí							
5.	Puedo resolver de manera eficaz los problemas que surgen relacionados con mis estudios							
6.	Estoy "agotado" de estudiar							
7.	Creo que contribuyo efectivamente durante las							

	clases en la universidad								
8.	He perdido interés en la carrera desde que empecé en la universidad								
9.	He perdido entusiasmo por mi carrera								
10.	En mi opinión soy un buen estudiante								
11.	Me estimula conseguir objetivos en mis estudios								
12.	He aprendido muchas cosas interesantes durante mi carrera								
13.	Me he vuelto más cínico respecto a la utilidad de mis estudios								
14.	Dudo de la trascendencia y valor de mis estudios								
15.	Durante las clases, tengo la seguridad de que soy eficaz en la finalización de las cosas								

Gracias por su colaboración.